

Relación entre las características de personalidad,
antecedentes de violencia intrafamiliar y práctica religiosa
sobre la victimización en el noviazgo de estudiantes
universitarias

Trabajo de investigación presentado por:

Jessica ALTUVE ORTA

Y

Yenaylin V. GÓMEZ ZAMBRANO

a la

Escuela de Psicología

Como un requisito parcial para obtener el título de
Licenciado en Psicología

Profesora guía:

Janet GUERRA RENDÓN

Caracas, Junio 2014

*A mis padres, mi hermana y a todas esas
personas que ocupan un lugar muy
importante en mi vida.*

Jessica Altuve Orta

*Sin ustedes no hubiese sido esto posible
A mis queridos padres, María Z. y Jorge G.
A mi siempre fiel hermano y amigo, Diego Armando
A aquellos que creyeron en mí y no me dejaron caer.*

Yenaylin V. Gómez Zambrano

Agradecimientos

Agradezco principalmente a mi madre por acompañarme, darme el apoyo y las fuerzas necesarias para lograr mis objetivos y alcanzar a mis metas en estos años. Gracias por la compañía, las risas, las lágrimas y las mil cosas más que vivimos.

Agradezco a mi padre por brindarme la confianza, el apoyo y la certeza de que podía lograrlo.

A mi hermana, por ayudarme a resolver cualquier inconveniente y siempre estar pendiente de mí. Gracias por las innumerables risas y los momentos que hemos compartido para dejar de lado el estrés.

A mi novio por acompañarme cada día, brindándome el apoyo necesario para poder lograr mis metas. Gracias por hacerme reír, por entenderme, en ocasiones consolarme y sobre todo tener la confianza y la seguridad de que podía lograrlo con éxito.

Agradezco a mis amigos que me acompañaron durante estos años, que me enseñaron a ser lo que soy ahora. Gracias por el apoyo brindado y por todos esos momentos vividos de risas, angustias, miedos, tristezas, felicidad, éxitos y muchos más.

Agradezco a mi compañera de tesis, por el apoyo, por todo lo que compartimos, por las innumerables risas, a veces disgustos, y por todos los momentos que pasamos para poder culminarla, que hicieron que nos entendiéramos cada día más y que fuera posible este logro!!

Agradezco a los profesores que me enseñaron durante estos años a ser una mejor profesional más allá de la teoría, en la que pude apreciar su calidad humana y su gran preparación, que me sirve y me servirán como modelos para un futuro. Gracias por todo!

Por último y no menos importante, agradezco a Janet Guerra, nuestra tutora, quien nos acompañó por un largo recorrido, lleno de conocimientos, de risas y ansiedades, en el que siempre tuvo la seguridad de que podíamos hacerlo mejor. Gracias!!!!

Jessica Altuve Orta

Ante todo, quiero agradecer a Dios por este momento tan importante, bendiciéndome con una familia que estuvo siempre para mí.

Esto no hubiese sido posible sin mis padres.

Mamá, gracias por cada una de tus sabias palabras a lo largo de la carrera, al darme un cálido abrazo cada vez que sentía que iba a caer, al decirme “Tú puedes hija” en momentos oportunos.

Papá, gracias por hacerme reír cuando estaba bañada en lágrimas, al comprender mi mal carácter cuando estaba estresada y darme esos ánimos que tú sabes cómo dar, a tu manera.

Dieguito, gracias por hacerme sentir especial. Nunca olvidaré el día que me preguntaste por qué estudie esta carrera. Eres mi admiración.
Mi vida no estaría completa sin ti.

A mi enorme familia, que es mi mayor tesoro. Todos tienen un lugar muy especial en mi vida, pero especialmente dedico este triunfo a mis abuelos, Alicia y Polo, sé que me están cuidando desde el cielo
Aura y Arístides, que aún tengo la suerte de ver sus sonrisas
Guillermina, quien me cuidó y me sigue cuidando como otra hija.

A mi compañera de tesis, Jessica. Me apoyó en buenas y no tan buenas. Corrimos un maratón haciendo esta tesis, y lo logramos!
Sinceramente, éramos muy diferentes, pero complementarias.
Aprendí muchísimo de ti. Mil gracias.

A Janet Guerra, quien fue nuestra tutora y tiene mis respetos por ser lo que llamo una super mujer, quien te brinda su ayuda sin importar que tenga columnas de trabajos en su oficina. Siempre gracias.

A todos los profesores que fomentaron sus conocimientos a lo largo de la carrera, especialmente a Oly, Estrella, Angelucci, Manuel, Angel y Auristela.
Gracias por hacerme vivir tantas emociones en este trayecto.

A los Not So CoolPeople, quienes me recibieron como si hubiese estudiado con ellos toda la vida. Gracias por darme tantas experiencias bonitas. A Gabriela Ismail, por 6 años de amistad incondicional. A Iván González, porque a lo largo de mi carrera me apoyó, me escuchó y me brindo sus locuras para no desanimarme.

En mis prácticas profesionales (CADH, Parque Social, Peñón) pude ver los matices con las que se desenvuelve la persona. Observé en cierto modo “inocente” lo impredecible, hermoso y sorprendente que puede ser el ser humano. Estos años de carrera aprendí que el que persevera triunfa, que no se trata de correr, sino de hacer las cosas con dedicación y cariño, que siempre viene bien el abrazo de un amigo, que no se puede pasar por alto sonreír una vez al día, que la familia siempre estará allí aunque caigas muchas veces y que me llevo bonitos recuerdos, miradas, amigos y carcajadas que se escuchan más allá de módulo 1.

YenaylinVanesska Gómez Zambrano

Índice de Contenido

Resumen.....	xi
Introducción.....	13
Marco Teórico.....	17
Método.....	63
Problema.....	63
Hipótesis.....	63
Definición de Variables.....	64
Variable dependiente.....	64
Variables independientes.....	65
Variables controladas.....	67
Tipo de Investigación.....	68
Diseño de Investigación.....	69
Diseño muestral.....	70
Instrumentos.....	71
Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI).....	71
Cuestionario Big Five (BFQ).....	76
Antecedentes de Violencia Intrafamiliar.....	80

Práctica Religiosa.....	84
Cuestionario de Información Sociodemográfica.....	84
Procedimiento.....	84
Resultados.....	87
Descripción de la muestra	87
Descripción de las variables.....	89
Análisis psicométrico de los instrumentos.....	98
Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI).....	98
Cuestionario Big Five (BFQ).....	99
Antecedentes de Violencia Intrafamiliar.....	101
Análisis exploratorio.....	102
Análisis de correlaciones.....	106
Otros análisis.....	108
Discusión.....	110
Conclusiones.....	120
Recomendaciones y limitaciones.....	122
ReferenciasBibliográficas.....	124
ANEXO A The Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI).....	134

ANEXO B Antecedentes de violencia intrafamiliar.....	137
ANEXO C Big Five Questionnaire.....	140
ANEXO D Cuestionario de Información Sociodemográfica.....	148
ANEXO E Descriptivos de la muestra.....	150
ANEXO F Descriptivos de las variables.....	153
ANEXO G Análisis de Confiabilidad y Análisis Factorial: Inventario de Violencia en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI).....	159
ANEXO H Análisis de Confiabilidad: <i>Cuestionario Big Five (BFQ)</i>	166
ANEXO I Análisis de fiabilidad y Análisis factorial del Cuestionario de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar.....	174
ANEXO J Descriptivos de violencia Verbal – Emocional y Violencia Física.....	182

Índice De Tablas

Tabla 1. Ítems positivos y negativos para cada una de las dimensiones.....	78
<i>Tabla 2.</i> Estadísticos descriptivos de las variables continuas del estudio.....	89
<i>Tabla 3.</i> Análisis de fiabilidad del Inventario de Conflictos en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI, 2005).....	98
<i>Tabla 4.</i> Supuestos estadísticos para llevar a cabo el análisis factorial del Inventario de Conflictos en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI, 2005).....	98
<i>Tabla 5.</i> Alfa de Cronbach para cada dimensión del Cuestionario Big Five (BFQ, 1998),.....	99
<i>Tabla 6.</i> Análisis de fiabilidad del Cuestionario de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar (Medina y Ziccarelli, 2011).....	101
<i>Tabla 7.</i> Matriz de Correlaciones de las Variables de la Investigación entre ellas.....	106

Índice de Figuras/ Gráficos

Figura 1 Modelo ecológico de los factores asociados al maltrato físico en la pareja (Heise, 1998).....	40
<i>Figura 2</i> Modelo ecológico de Heise (1998), aplicado a las variables de la presente investigación.....	41
<i>Figura 3.</i> Gráfico de frecuencias de la edad.....	87
<i>Figura 4.</i> Gráfico de frecuencias del semestre.....	88
<i>Figura 5.</i> Gráfico de frecuencias de la duración de la relación en meses.....	89
<i>Figura 6.</i> Gráfico de distribución de frecuencia de Victimización en el Noviazgo.....	90
<i>Figura 7.</i> Gráfico de distribución de frecuencia de antecedente de violencia intrafamiliar.....	91
<i>Figura 8.</i> Gráfico de distribución de frecuencia de práctica religiosa.....	92
<i>Figura 9.</i> Gráfico de distribución de frecuencia de la dimensión de Energía del Cuestionario Big Five.....	93
<i>Figura 10.</i> Gráfico de distribución de frecuencia de la dimensión de Afabilidad del Cuestionario Big Five.....	94
<i>Figura 11.</i> Gráfico de distribución de frecuencia de la dimensión de Tesón del Cuestionario Big Five.....	95
<i>Figura 12.</i> Gráfico de distribución de frecuencia de la dimensión de Estabilidad Emocional del Cuestionario Big Five.....	96
<i>Figura 13.</i> Gráfico de distribución de frecuencia de la dimensión de Apertura a la experiencia del Cuestionario Big Five.....	97

<i>Figura 14. Victimización en el noviazgo y la práctica religiosa.....</i>	<i>103</i>
<i>Figura 15. Violencia verbal en el noviazgo y la práctica religiosa.....</i>	<i>104</i>
<i>Figura 16. Violencia física en el noviazgo y la práctica religiosa.....</i>	<i>105</i>

Resumen

En esta investigación se planteó conocer la relación existente entre las características de personalidad, antecedentes de violencia intrafamiliar y prácticas religiosas con la victimización en el noviazgo en una muestra de 250 mujeres estudiantes pertenecientes a la Universidad Católica Andrés Bello, con edades entre los 18 a 24 años, que debían tener un mínimo de 12 meses en una relación para poder participar.

Se procedió mediante un diseño transeccional – correlacional, teniendo como fin describir las relaciones entre variables, limitándose a relaciones no causales. Se obtuvieron relaciones, a partir del coeficiente de correlación de Pearson, entre la victimización con cada una de las variables independientes del estudio.

Se utilizó el *Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes* (Fernández, Fuertes y Pulido, 2005), para medir la victimización en el noviazgo, el *Cuestionario Big Five* (Caprara, Barbaranelli, Borgogni, et al. 1995), para medir las características de personalidad (Energía, Afabilidad, Tesón, Estabilidad Emocional y Apertura a la Experiencia), el instrumento *Antecedentes de violencia intrafamiliar* (Medina y Ziccarelli, 2011), para medir los antecedentes de violencia intrafamiliar y un cuestionario de información Sociodemográfica para medir (a) edad, (b) semestre que cursa, (c) duración de la relación de pareja actual en meses, (d) frecuencia de la práctica religiosa. En cuanto a los resultados, se encontró con un nivel de significancia del .001, relaciones positivas y significativas entre la dimensión de Afabilidad y Estabilidad Emocional con la victimización en el noviazgo.

La edad se relacionó de manera positiva y baja con la duración de la relación. La duración de la relación se relacionó de manera positiva con Estabilidad Emocional. La dimensión Tesón se relacionó de manera negativa con los antecedentes de violencia intrafamiliar que a su vez estos últimos se relacionaron de manera positiva con la Estabilidad Emocional. Se encontró además mayor incidencia de la violencia verbal sufrida que de la violencia física. A partir de esta investigación se concluye que los resultados obtenidos

en su mayoría no apoyaban las hipótesis planteadas en la investigación, lo cual se pudo deberse a las características propias de la población, centradas en las relaciones de noviazgo, siendo una etapa donde predomina la idealización del otro.

Palabras claves: victimización, relaciones de noviazgo, práctica religiosa, características de personalidad, antecedentes de violencia intrafamiliar, estudiantes universitarias.

Introducción

Uno de los temas de salud más destacados, de gran impacto mundial en la actualidad, y que en diversas ocasiones no ha recibido la atención necesaria y suficiente es la violencia contra las mujeres. La violencia, de acuerdo con Ruiz de Vargas, Roperó, Amar y Amarís (2003), es la expresión de un modo de vida, un estilo de relación entre los seres humanos y una forma altamente destructiva de resolver conflictos, incluso de comunicación con otro ser humano. Se presenta como una amenaza, un riesgo o una destrucción de las condiciones esenciales de la vida, siendo la negación o limitación forzosa de alguno o algunos de los derechos individuales o colectivos.

La violencia es propia de las relaciones de dominación y subordinación, planteándose como un mecanismo para mantener el poder frente a alguien que no se considera igual. En el caso específico de la violencia contra las mujeres, la cual se ejerce fundamentada en la creencia de su inferioridad, tanto en la familia como en la pareja, los otros actúan desde un imaginario que corresponde al ejercicio del poder masculino para mantener su dominio y subordinación del otro sexo, sustentado en estructuras culturales autoritarias (Ruiz de Vargas, et al. 2003).

En lo que respecta a cifras de este tipo de violencia, en Venezuela el Ministerio Público reportó para agosto del año 2010, 65.454 denuncias de violencia contra las mujeres, siendo una cifra alarmante. Luego de dos años, en el 2012, el Ministerio Público reportó, 40.000 denuncias referentes a violencia contra las mujeres. En la actualidad durante el primer semestre del año 2013 se reportaron 30.103 denuncias de violencia del mismo tipo, de las cuales 10.352 correspondían a la violencia física, ocasionándole la muerte a un total de 38 mujeres (Ministerio Público de la República Bolivariana de Venezuela, 2013).

Se puede observar con las cifras mencionadas anteriormente, que aunque ha disminuido con los años la cantidad de mujeres víctimas de violencia, estas son cifras limitadas de la realidad, al considerar que sólo un 10% de los casos son

denunciados (Ley Orgánica Sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, 2007).

En la actualidad se conocen bastantes aspectos sobre la violencia contra la pareja en la edad adulta, pero esta línea de investigación es todavía incipiente a lo que se refiere a las agresiones durante el noviazgo (Corral y Calvete, 2006; Trujano y Mata, 2002).

Por motivo de lo anterior, el estudio de las conductas violentas en las relaciones de pareja juveniles son de gran relevancia, no sólo por su alarmante tasa de prevalencia y sus consecuencias en la salud física y mental de las víctimas, sino también porque se producen en una etapa de la vida en la que las relaciones románticas están empezando y donde se aprenden pautas de interacción que pueden extenderse a la edad adulta (González, Echeburúa y Corral, 2008). De ahí la importancia de estudiar y comprender más acerca de este fenómeno y conocer su incidencia en nuestra población de estudio, que se ubica en el contexto universitario.

Este fenómeno de violencia contra las mujeres de impacto mundial y con gran presencia en Venezuela, los aportes de esta investigación se realizarán desde la perspectiva de la Psicología Social y de la Personalidad, la cual según la American Psychological Association (2013), contempla entre sus áreas de estudio los pensamientos, sentimientos, conductas y diferencias individuales de las mujeres en diversos escenarios sociales (universidades, hogares, entre otros), enfatizando como son afectadas las mujeres por el poder y control masculino, referido a la victimización.

Debido a que este fenómeno incluye un conjunto de factores complejos como, los individuales (sexo, edad, nivel socioeconómico y nivel de educación), los sociales (la desigualdad de ingresos, la violencia en los medios de comunicación, los controles institucionales y judiciales) y del contexto (determinado por las normas culturales y la identidad de los grupos), los estudios realizados se han

enfocado principalmente en una perspectiva multicausal, exaltando la necesidad de estudiar estos factores en conjunto, de manera de entender mejor el fenómeno y abarcar todo su espectro en coherencia con la multiplicidad de causas.

Basado en lo anterior, la presente investigación se fundamenta en el modelo ecológico de Lori L. Heise (1998), que explica el maltrato físico de la mujer mediante diversos factores asociados, categorizándolos en cuatro niveles que interactúan entre sí: el nivel individual (delimita factores biológicos y demográficos, como la historia personal), nivel relacional (determina el riesgo de ser víctima o autor de maltratos dentro de una relación sentimental con otros miembros de la familia), nivel comunitario (analiza las características de los tipos de vida que fomentan la violencia contra la mujer) y por último, el nivel contextual (examina factores culturales y sociales que influyen en la violencia contra las mujeres).

Partiendo de este modelo, la edad, el nivel de educación, nivel socioeconómico, las características de personalidad y la práctica religiosa, serán estudiadas desde el nivel individual. Con respecto a la edad, se han observado mayores índices de violencia en la edad reproductiva de la mujer, es decir entre los 18 y 45 años (Organización Mundial de la Salud (OMS), 2002; Nuñez, Monge, Grios, Elizondo, et al, 2003; y Heise, Ellsberg, Gottmoeller, 1999).

En cuanto a las características de personalidad se tomarán en cuenta los modos habituales de responder de las mujeres y como se relacionan con la victimización. En lo referente a la práctica religiosa se ha encontrado en diversas investigaciones que una práctica moderada o baja de la religión, disminuye la violencia en las relaciones de parejas, siendo así un factor de protección. Sin embargo, los casos extremos, es decir ninguna práctica o niveles elevados de prácticas religiosas, pueden estar relacionados a mayores índices de violencia en las relaciones de pareja, constituyendo un factor de riesgo (Lehrer, Lehrer y Krauss, 2009).

En cuanto al nivel relacional descrito por Heise (1998), en el que se ubican el tiempo de duración de la relación y los antecedentes de la violencia intrafamiliar,

se ha encontrado para este último, que tanto la exposición de la violencia entre los padres, como los maltratos por parte de la pareja, incrementan los riesgos de ser víctimas de este tipo de violencia (Armando y Anaconda, 2011). Con respecto al tiempo de la duración de la relación, se ha hallado que si la violencia ocurre a comienzos tempranos de la misma, se aumentan las probabilidades que esta ocurran en edades posteriores (Smith et al. 2003).

En base a lo expuesto, esta investigación estudiará la relación entre las características de personalidad, antecedentes de violencia intrafamiliar y práctica religiosa sobre la victimización en el noviazgo, en una muestra de estudiantes universitarias, con el fin de ampliar los conocimientos existentes en esta área, contribuyendo así con la prevención e intervención en este tipo de violencia.

En la realización de la investigación se considerarán las recomendaciones actualizadas sobre ética y seguridad. Garantizando primordialmente la confidencialidad de la información obtenida de las universitarias y la calidad de los datos (debido a que la mayoría de la información suministradas por ellas será personal, no se escribirán los nombres en los cuestionarios). Se garantizará la adecuada interpretación de los resultados y su posible utilización para fomentar el desarrollo de políticas e intervenciones (Organización Mundial de la salud, 1999). Otro aspecto importante a considerar es que al pedir su colaboración se les informará acerca de la naturaleza, fines y consecuencias que puedan derivarse de la misma, de igual forma serán libres de no contestar los instrumentos o de abandonar en cualquier momento la situación (Escuela de Psicología, 2002).

Marco Teórico

En la actualidad uno de los problemas que enfrenta la sociedad y que en múltiples ocasiones se ha ignorado, es la violencia contra las mujeres. Problemática que además de ser un asunto de importancia política y sociológica, pasa a convertirse en un reto para la salud pública (López y Apolinaire, 2005).

Debido a la relevancia creciente de esta problemática, la Organización de las Naciones Unidas (2006), resaltó la importancia de investigar acerca de este fenómeno mundial, ya que no se limita a una cultura, región o país en particular, ni a grupos específicos de mujeres dentro de una sociedad.

Por su parte, el Secretario General de Naciones Unidas ante la Asamblea General en octubre de 2006, presentó un estudio realizado sobre las formas de violencia contra las mujeres, en el que encontró que por lo mínimo una de cada tres mujeres ha sido obligada a tener relaciones sexuales o ha sufrido violencia física a lo largo de su vida, teniendo mayores probabilidades de morir las que se encuentran entre los 15 y 44 años a causa de esta violencia física, más que por causas como el cáncer, la malaria o accidentes de tráfico (ONU, 2006).

Con respecto a lo anterior se puede observar cómo estas consecuencias inmediatas de los episodios de violencia son devastadoras. Y más aun teniendo en cuenta que los efectos a mediano y largo plazo reflejados en estas conductas, pueden aprenderse y reproducirse entre los más jóvenes (Mora y Montes, 2009).

Según lo mencionado, se puede considerar que la violencia contra las mujeres es una de las pandemias del siglo XXI y su erradicación, uno de los principales retos de numerosos países y organizaciones internacionales. Sin embargo este fenómeno no es nuevo; sino que ha permanecido oculto en la esfera de lo privado, invisible para la sociedad, y silenciado por la mayoría de las víctimas (Mora y Montes, 2009).

Tomando conciencia sobre este tipo de violencia contra la mujer, desde hace más de veinte años, en América Latina y el Caribe, se le ha prestado mayor atención y se le ha logrado dar visibilidad, debido a su repercusión en la sociedad (Alméras, Bravo, Milosavljevic, Montaña y Nieves, 2002).

En el caso específico de Venezuela en 1998, gracias a la acción conjunta de organismos gubernamentales y no gubernamentales, es aprobada la Ley contra la violencia hacia la mujer y la familia, puesta en vigencia en enero de 1999. En marzo del año 2007 se deroga la antigua ley y se incorporan nuevas modificaciones en una nueva denominada “Ley Orgánica Sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia” (LOSDMVLV), la cual viabilizó la habilitación de 43 fiscalías adscritas y 39 despachos adicionales comisionados para conocer sobre violencia de género, creando así mayor conciencia en todos los sectores del país sobre el grave problema que representa para la sociedad Venezolana que se incumplan los derechos de las mujeres, además de poder implementar las medidas pertinentes (Ley Orgánica Sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, 2007).

En la manifestación de motivos de creación para esta nueva ley de violencia contra las mujeres en nuestro país, se expuso que durante el primer semestre del 2003, el CICPC reportó 4.472 casos de Violencia contra la Mujer y la familia. En el 2004, se reportaron 3.900 casos, lo cual representaba una cifra limitada de la realidad, al considerar que solo un 10% de los casos fueron denunciados, y al tener en cuenta esto, calculaban que cada 10 días moría una mujer por violencia de género en Caracas. En el año 2005, fueron atendidos 39.051 casos de violencia en el país, reportados por organizaciones especializadas, públicas y privadas, lo que representaba un incremento comparando estos años (Ley Orgánica Sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, 2007).

Las cifras obtenidas durante esos años plantean la importancia de brindar protección a las mujeres frente a situaciones que representen amenazas o riesgos

en contra de su integridad, sus derechos, además de poder implementar medidas que logren atender, prevenir, sancionar y erradicar este tipo de violencia.

Es importante mencionar que cuando se considera que la violencia contra las mujeres es un asunto de los derechos humanos, se permite que el problema ingrese como preocupación en muchos ámbitos de la salud pública, tomando en cuenta la salud física y psíquica a la que las mujeres tienen derecho. Siendo un aspecto prioritario en organizaciones como, la Asociación Venezolana de Educación Sexual Alternativa (AVESA), el Centro de Estudios de la Mujer de la UCV (CEMUCV), y la Fundación para la Prevención de la Violencia Domestica Contra la Mujer (FUNDAMUJER) (Alméras, Bravo, Milosavljevic, Montaña y Nieves, 2002).

Estas organizaciones en el 2004, realizaron estudios epidemiológicos relacionados a este fenómeno de la violencia contra las mujeres. Consideraron 8.520 casos de mujeres que habían reportado malos tratos por parte de su pareja, específicamente a cuatro instituciones gubernamentales y a once organizaciones no gubernamentales (ONG) del todo el país. Encontraron que las mayoría de las víctimas eran mujeres en edad reproductiva (25 – 40 años) y que no tenían distinción de niveles educativos (Álvarez y León, 2004).

De la misma manera, pero ya en el transcurso del año 2005, estas instituciones llevaron a cabo otro estudio epidemiológico, informando que en este año contaban con el apoyo del Cuerpo de Investigaciones Civiles, Penales y Criminalísticas (CICPC), el servicio telefónico 0800 – MUJERES, jefaturas civiles del distrito Metropolitano, prefecturas del estado Miranda y SPA – MUJER de la gobernación del estado Trujillo. Encontraron que sólo en Caracas para el CICPC, 65 mujeres sufrían de amenazas y cada 10 días, esas amenazas eran cumplidas y una mujer moría en la capital. En la alcaldía del distrito Metropolitano, se reportaron de enero a septiembre, 8353 casos de violencia contra las mujeres. En el CEMUCV, 28 casos de enero a diciembre y en PLAFAM reportaron haber

atendido 247 casos que referían el mismo tipo de conducta (Álvarez y León, 2005).

En lo que respecta a las prefecturas de cuatro municipios en el Estado Miranda (Independencia, Los Salías, Carrizal, Andrés Bello), se reportaron 315 casos, mientras que la Casa de la Mujer Argelia Laya (Charallave), mencionan haber atendido 563 casos en el 2004. Se obtuvo para el Estado Miranda un total de 879 casos (Álvarez y León, 2005).

Para los años 2008 y 2009 comienzan a publicarse en Venezuela tanto las denuncias como los casos procesados en los Informes Anuales del Ministerio Público. A comienzos del año 2010, sin embargo, solamente se refieren a los casos procesados, por lo que no es conocida la cifra total de denuncias de violencia de género (infocidadano, 2011).

Para finales del año 2010, según refieren agencias noticiosas, partiendo de declaraciones de la Fiscal General de la República (Luisa Ortega), se habían registrado 65.454 denuncias de violencia contra las mujeres al Ministerio Público, indicando que la proyección para el año 2010 sobrepasará los 90.000 casos, lo cual es alarmante. De igual forma la directora para la Defensa de la Mujer del Ministerio Público (Dizlery Cordero), informó que la Institución recibe en promedio entre 15 y 45 denuncias diariamente sobre violencia de género en todo el territorio nacional (infocidadano, 2011).

De igual manera, pero ya en la actualidad, la directora para la Defensa de la Mujer del Ministerio Público (Maryelith Suárez) informó que durante el primer semestre del año 2013, el Ministerio Público se mantiene recibiendo un promedio similar de denuncias comparadas con años anteriores (15 – 45), llegando así a reportar 30.103 denuncias de violencia contra las mujeres, de las cuales 10.352 correspondían a la violencia física, y de estas a 38 mujeres les ocasionó la muerte. Indica también que para agosto del 2012, se recibieron 40 mil denuncias referentes a violencia contra las mujeres (Ministerio Público de la República Bolivariana de Venezuela, 2013).

Debido a lo anterior, en esta investigación el fenómeno de la violencia contra las mujeres será abordado desde el área de la psicología social y de la personalidad, debido que están focalizadas principalmente en comprender los factores que moldean las diferencias individuales de las personas en los patrones característicos de pensar, sentir y comportarse en escenarios sociales donde se produce la violencia contra las mujeres, tomando en cuenta que la interacción con otros está influenciada por un amplio rango de factores sociales, cognitivos, ambientales, culturales y biológicos (American Psychological Association, 2013).

Este fenómeno de la violencia contra las mujeres se ha definido de diferentes maneras, apuntando siempre a las consecuencias en contra de su salud integral.

Principalmente la raíz etimológica del término violencia remite al concepto de fuerza. Corsi (1994), define a la Violencia, en sus múltiples manifestaciones como una forma de ejercer el poder mediante el empleo de la fuerza (física, psicológica, económica, política) e implica la existencia de un “arriba” y un “abajo”, reales o simbólicos, que asumen roles complementarios, como por ejemplo: padre – hijo, hombre – mujer, maestro - alumno, joven – viejo, entre otros.

Además de esta concepción de la violencia como uso de la fuerza, también se puede concebir cómo coaccionar, dominar, someter y controlar. Ambos aspectos son necesarios para entender el significado del término (Sebastián, Macarena, Gutiérrez, Hernáiz y Hernández, 2010)

La violencia contra las mujeres se puede definir también a partir del artículo número 1 de la Declaración sobre la Eliminación de Violencia Contra la mujer realizado por la Organización de Naciones Unidas en 1993, el cual dice lo siguiente:

...todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales

actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada(p. 2).

Por su parte, Heise (1998), la define como:

“Todos aquellos actos de violencia o de coacción que pongan gravemente en peligro la vida, el cuerpo, la integridad psíquica o la libertad de las mujeres, sirven para manifestar la perpetuación del poder y el control masculino”(p. 4)

Estas definiciones de violencia contra las mujeres, comprenden diferentes tipologías de clasificación de violencia contra las mujeres. Torres, en el 2001, clasificó la violencia contra las mujeres en la pareja en: física, psicológica, sexual y económica.

La particularidad de la *violencia física*, es la marca en el cuerpo de la víctima; siempre deja huellas, aunque no todo el tiempo sean visibles, y cuyos efectos pueden ser a corto o a largo plazo. Los medios utilizados y los tipos de lesiones también varían bastante. Pueden ir desde lesiones con el puño, la mano, el pie, con objetos, hasta quemaduras con líquidos, cigarrillos o mutilaciones y deformaciones. Los casos de violencia física por omisión involucran, por ejemplo, privar a la persona de alimento, bebida, medicinas, ingestión forzada de drogas, bebidas alcohólicas, o impedir que salga de un determinado lugar donde las condiciones no son las más adecuadas (Torres, 2001).

La *violencia psicológica*, involucra un daño en la esfera emocional y se vulnera el derecho de la integridad psíquica. La víctima solo refiere sensaciones y malestares como confusión, incertidumbre, humillación, burla, ofensa, dudas sobre las propias capacidades; los demás pueden advertir insultos, gritos, sarcasmos, engaños, manipulación, desprecio, pero las consecuencias emocionales no se notan a simple vista. Quienes padecen violencia psicológica no solo ven reducida su autoestima por la experimentación continua del rechazo, el desprecio, la ridiculización y el insulto, sino que en muchas ocasiones sufren también

alteraciones físicas, trastornos en la alimentación, trastornos del sueño, enfermedades de la piel, úlceras, gastritis, cefaleas, dolores musculares, entre otros, todo ello como respuesta fisiológica, cuyo origen está en la esfera emocional (Torres, 2001).

En este caso, la Organización Mundial de la Salud (2002), considera que el descuido se clasificaría también dentro de este tipo de violencia, en donde ocurren actos por omisión colocando nuevamente en riesgo a la víctima. Pueyo López y Álvarez (2008), consideran que estos actos por omisión son una forma pasiva de violencia en la pareja, lo cual se ve más resaltado en víctimas con desventaja física o social, ocurriendo también en relaciones de noviazgo.

Continuando con los tipos de violencia, se encuentra también la *violencia sexual*, siendo más evidente la violación mediante el uso de la fuerza física o moral; esta no necesariamente ha de ser con el órgano sexual masculino, otras formas son los tocamientos propios y del otro, prácticas sexuales no deseadas o aceptadas, forzar a ver o presenciar actos con carga sexual, acoso sexual, hostigamiento sexual, prostitución forzada, comercio sexual, entre otras (Torres, 2001).

Por último, define la *violencia económica*, cómo la disposición efectiva y al manejo de los recursos materiales propios o ajenos, de tal forma que los derechos de la otra persona sean transgredidos, es decir, funcionan como patrones de conducta vinculados a controlar a la otra persona haciéndola económicamente dependiente. Mayormente se da por parte del hombre, e incluye el control y manejo del dinero y de todos los recursos disponibles. Las manifestaciones de este tipo de violencia son hacer que la persona receptora de violencia tenga que dar explicaciones cada vez que necesita dinero, ya sea para uso propio o no; dar menos dinero del necesario del que la mujer le solicita, a pesar de contar con liquidez; inventar que no hay dinero para gastos que la persona considera importantes; gastar sin consultar con la mujer cuando el hombre quiere algo o considera que es necesario, entre otras (Torres, 2001).

Estas clasificaciones de las distintas formas de violencia no son mutuamente excluyentes y pueden presentarse acompañadas o por separado y aparecer tanto si ha transcurrido mucho, como poco tiempo desde el comienzo de la relación (Center for Disease Control, 2006).

Generalmente las primeras manifestaciones de violencia psicológica se dan en los primeros meses de la relación de pareja, para luego dar paso a la física, si la mujer se subordina a ella (Ramírez, 2003). La violencia psicológica suele ser producto de los celos que expresan deseos de dominio y posesión, evitando cualquier tipo de relación con familiares y amigos que pueda poner en peligro la exclusividad del vínculo (Velázquez, 2004).

Con respecto a estos tipos de violencia mencionados anteriormente, en Venezuela, desde el año 2004, con la ayuda de diferentes organismos como AVESA, CEMUCV y FUNDAMUJER se han llevado a cabo estudios epidemiológicos, en los cuales han incluido las incidencias de estas tipologías de violencia contra las mujeres. En ese año se totalizaron 4.437 casos de los diferentes tipos de violencia, de los cuales el 42,75% de las mujeres habían reportado que sufrían de violencia psicológica, ocurriendo en mayor medida en la población, siendo seguida por la violencia física reportada por el 37,61% de los casos, la violencia verbal con el 15,25% y la violencia sexual con el 3,85% de los casos. Sin embargo, estos tipos de violencia no son excluyentes, por los que habrá casos en los que se darán varios tipos de violencia simultáneamente.

En el mismo estudio epidemiológico, se totalizan las secuelas producidas por la violencia, siendo estas obtenidas a partir de 2346 respuestas de mujeres víctimas de violencia, encontrando que las secuelas psicológicas estuvieron presentes en el 60,31% de los casos, las secuelas físicas en un 26,64%, las secuelas económicas en un 11,80% y por último las laborales en un 1,23% de los casos (Álvarez y León, 2004).

Luego en el 2005, estas mismas organizaciones, volvieron a realizar estudios epidemiológicos, pero esta vez como se mencionó anteriormente, contaban

con la ayuda del CICPC, el servicio telefónico 0800 – MUJERES, jefaturas civiles del distrito Metropolitano, prefecturas del estado Miranda y SPA – MUJER de la gobernación del estado Trujillo. Encontraron que de 782 casos reportados al CICPC el 9,5% reportó sufrir de violencia física, 18% reportó violencia psicológica, el 30,4% denunció sufrir de violencia física y psicología, el 0,4% solo denunció amenazas, el 2,7 % reportó violencia física con amenazas, el 16,5% sufría de violencia psicológica con amenazas, el 0,8% mencionó haber sufrido de violencia física, psicológica y ultraje. Por último, el 21,5% reportó haber sufrido violencia física, psicológica y amenazas (Álvarez y León, 2005).

Por su parte, a nivel nacional, la línea telefónica 0800 – MUJERES, con 762 llamadas de enero a marzo de ese mismo año, llegó a totalizar anualmente más del 3000 llamadas. El 80% reportaban violencia física, siendo además constatada la absoluta prevalencia de la violencia psicológica (100%). En cuanto a los datos obtenidos del Centro de Estudios de la Mujer (CEMUCV), de marzo a diciembre, registraron 28 casos de los cuales el 20% sufría de violencia física, el 40% de verbal y el 40% de violencia psicológica (Álvarez y León, 2005).

En lo que respecta a Las Jefaturas Civiles de la Alcaldía Del Distrito Metropolitano de Caracas, reportaron que de enero a septiembre del 2005, 8353 casos, de los cuales 55% fueron denuncias de violencia física, 36% víctimas de violencia psicológica, 10% reportaron sufrir acoso, 5% denunciaron la violencia sexual y 5% habían sufrido de violación (Álvarez y León, 2005).

En cuanto a las prefecturas de cuatro municipios del Estado Miranda (Independencia, Los Salías, Carrizal, Andrés Bello), se registraron las siguientes denuncias en cuanto a violencia física: Municipio Independencia (40%), Municipio Los Salías (30%), Municipio Carrizal (62,5%), Municipio Andrés Bello (46%), en cuanto a violencia psicológica: Municipio Independencia (20%), Municipio Los Salías (30%), Municipio Carrizal (100%), Municipio Andrés Bello (34%), y por último la cantidad de reportes de la violencia verbal: Municipio Independencia

(40%), Municipio Los Salías (30%), Municipio Carrizal (25%), Municipio Andrés Bello (67%) (Álvarez y León, 2005).

En algunas regiones del país, como es el caso de la Gobernación del Estado Trujillo, se registraron 177 casos de los cuales, la violencia física fue sufrida por el 61,6% de las mujeres, la violencia psicológica (45,2%), la violencia verbal (10,2%) y violencia económica (4,0%). Y en el caso del Estado Falcón, mediante FUNDAPROMUF, a partir de 188 casos, se registraron 36,2% de denuncias con respecto a la violencia física, 38,8% por violencia psicológica, 18,6% denuncias por violencia verbal y por último 6,4% reportes por violencia sexual. En estas proporciones se observa un proceso que comienza con insultos, descalificaciones y discusiones que van agravándose hasta llegar a la desvalorización cotidiana, los golpes, heridas profundas y finalmente el suicidio de la mujer o su muerte (Álvarez y León, 2005).

Se puede observar mediante los estadísticos mencionados anteriormente, que las agresiones en las relaciones de pareja constituyen una de las formas más frecuentes de violencia en nuestra sociedad (Wolfe, Wekerle y Scott, 1997). En la actualidad, son bastantes los aspectos que se conocen de este problema en la edad adulta, siendo una de las formas más comunes de violencia contra la mujer, infligida por el marido o la pareja masculina (OMS, 2002).

Sin embargo, las investigaciones han pasado por alto la incidencia de la violencia contra la mujer en el noviazgo, siendo un tema escasamente estudiado, ya que se ha prestado mayor la atención en la violencia conyugal, ignorando la trayectoria social de hombres y mujeres antes de llegar al matrimonio.

Para comprender este tipo de violencia, se debe entender lo que es el noviazgo. Se ha considerado desde una visión romántica, cómo relación de pareja que se vive durante la juventud, que es aceptada, acordada y socialmente reconocida para experimentar e intercambiar no sólo palabras dulces y buenos sentimientos, sino también deseos y caricias erótico-sexuales; que puede concluir porque no cumple con las expectativas de las y los involucrados, o bien,

transformarse en un compromiso de mayor duración. Para algunas personas, el noviazgo constituye la antesala de la unión civil o consensuada (Rodríguez, Sánchez Y González, 2003).

Este amor romántico en las relaciones de pareja, supone que la persona encuentre sentido a su existencia en el otro. Subyace la idea de que se empieza a vivir y ser feliz en el momento en que encuentra al otro que lo complementa, que proporcionará todo lo que se necesita y desea. Esta visión sobrevalorada del amor conlleva una visión distorsionada del mismo, en tanto que la persona se ajusta al ideal y no se centra en el real. De este modo se tolera en el inicio de la relación cualquier comportamiento y se adecua el modo de ser a esa idealización (Rodríguez, Sánchez y González, 2003).

Los primeros noviazgos suelen darse durante la adolescencia. Es la época del “primer amor” en torno al cual existe una paradoja: se le atribuye gran valor sentimental, pero también es considerado como un elemento disruptivo que puede alterar en forma dramática las opciones de vida de los adolescentes y de las adolescentes (Larson et al., 1999).

La creencia generalizada de que “el amor lo puede todo”, lleva a los jóvenes a considerar que con su esfuerzo podrán superar cualquier dificultad que se les presente en la relación, e incluso pueden interpretar las agresiones como un obstáculo a vencer, siendo la idealización la que mantiene las relaciones nocivas (González y Santana, 2001).

A partir de lo mencionado anteriormente es necesario definir la violencia en el noviazgo como un fenómeno que se da en una pareja de jóvenes (heterosexual), no cohabitantes (no han vivido juntos) y sin hijos entre ellos. Se ha encontrado que cada 3 de 10 jóvenes denuncian haber sufrido violencia en el noviazgo (OMS, 2012).

Según el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (2012), la violencia en el noviazgo ocurre en el contexto de una relación romántica que está

comenzando y al igual que en todos los otros tipos de violencia, hay una intención de establecer una determinada relación de poder consonante con los mandatos culturales y sociales.

Este tipo de violencia que ocurre en las relaciones de parejas jóvenes que no conviven o no se encuentran casadas, ha sido definida como aquella en donde ocurren actos que lastiman a la otra persona, en el contexto de una relación en la que existe atracción y en la que los dos miembros de la pareja se citan para salir juntos (Close, 2005). Wolfe et. al (1996), la definen como cualquier intento por controlar o dominar a una persona física, sexual o psicológicamente, generando algún tipo de daño sobre ella, mientras que Sugarman y Hotaling (1989), la entienden como la utilización o la amenaza de realización de actos de fuerza física y otras restricciones dirigidas a causar dolor o algún tipo de lesión sobre otra persona.

Es decir, incluye actos de agresión física como cachetadas, puños, patadas, empujones, ataques con un arma, etc., así como agresiones verbales y emocionales, como intimidaciones; denigraciones; humillaciones; amenazas; llamar a la otra persona con nombres peyorativos, criticarla, insultarla y devaluarla constantemente; acusarla falsamente, culparla por situaciones negativas; ignorarla, minimizarla o ridiculizar sus necesidades, y actos que atentan contra sus derechos sexuales y reproductivos, como las relaciones sexuales forzadas, la exposición a actividades sexuales indeseadas, el uso del sexo como forma de presión y manipulación, y las críticas por el desempeño o la apariencia sexual. (Wolfe et. al, 1996).

Otras conductas que pueden ser consideradas actos de violencia en el noviazgo, son aquellas en donde se busca dominar a la otra persona, como aislarla de sus amigos, vigilar sus movimientos y restringir su acceso a fuentes de información o asistencia (Krug et al., 2003).

En general, la gravedad de esta violencia suele ser menor que en el caso de las parejas adultas. Pero cuando se analizan las parejas maltratadas en busca

de ayuda terapéutica, las parejas más jóvenes experimentan un maltrato objetivamente más grave, están expuestas a un mayor riesgo para su integridad y sufren un mayor impacto psicológico que las víctimas de mayor edad (Sarasua, Zubizarreta, Echeburúa y Corral, 2007).

Es relevante mencionar que en las primeras relaciones amorosas de los adolescentes es donde van a formarse sus ideas iniciales sobre lo que cabe esperar de una relación de pareja y sobre la manera de comportarse en la intimidad, lo que va repercutir en sus vivencias de la etapa adulta (Dion y Dion, 1993; Furman y Flanagan, 1997).

Debido a lo anterior, esta violencia en las parejas jóvenes, es un precursor de la violencia en las parejas adultas. En las parejas jóvenes la violencia suele ser psicológica, plantearse de forma sutil y ser menos grave que en las parejas en la vida adulta. Se utiliza la agresión verbal como la más habitual y tiende a considerarse como una práctica normalizada en las relaciones de parejas jóvenes. La violencia psicológica en estos casos, reviste la forma de actitudes de hostilidad o menosprecio, amenazas, humillaciones, celos exagerados y conductas de control o de acoso, que tienden a socavar la autoestima de la víctima (O'Leary y Slep, 2003; Muñoz- Rivas *et al.*, 2007).

Esta violencia psicológica que ocurre en las parejas jóvenes tiene un carácter predictivo de la agresión física posterior, cuando la pareja está ya más consolidada institucionalmente (hogar compartido, boda, hijos, etcétera) (González y Santana, 2001).

Tras sufrir las primeras agresiones tanto psicológicas como físicas, las víctimas necesitan justificar por qué no rompen la relación. La creencia de que el amor lo puede todo y de que con el tiempo todo mejorará, salva la disonancia cognitiva y lleva a algunas jóvenes a considerar que sus esfuerzos conseguirán resolver los problemas surgidos. Sin embargo, intentar satisfacer las demandas de los agresores no sólo no garantiza el cese de la violencia, sino que contribuye a

reforzar sus exigencias y a mantener una relación potencialmente destructiva (González y Santana, 2001).

A partir de lo mencionado, es importante conocer que la victimización por violencia en el noviazgo, se definiría como la aprehensión del acto delictivo, por parte de la víctima, en relación con los parámetros socioculturales interiorizados, y la conducta desarrollada durante el acto(s) delictivo(s) (Soria, Gutiérrez, Ramos y Tubau, s.f).

Debido a lo anterior, no existen dos sucesos de victimización iguales aunque ocurran en la misma víctima, ya que depende de las características del agresor, el espacio – temporal donde ocurra, la predisposición que tenga la víctima, su edad, su nivel socioeconómico, entre otros (Soria, Gutiérrez, Ramos y Tubau, s.f).

Esta violencia en parejas de adolescentes perjudica la integridad física, psicológica y/o social del individuo, entre ellos, el rendimiento y el desarrollo académico de los estudiantes, provocando deserciones, embarazos no deseados, sin contar las repercusiones en la etapa adulta de estos individuos, ya que es en la adolescencia donde se van a formar las ideas iniciales sobre qué esperar de una relación de pareja. Por otra parte, estos actos violentos tienden a ser más tolerados por los jóvenes y, quizás por la frecuencia con la que se dan, en ocasiones se llegan incluso a ver como normales. En la adolescencia estos planteamientos tienen una mayor importancia; las agresiones emocionales y las tácticas indirectas de control suelen ser las más frecuentes que las agresiones físicas (Jezl, Molidor y Wright, 1996).

En estas relaciones, los sentimientos son más intensos, donde se despierta a las relaciones amorosas con otras personas y donde se idealiza el amor. Ello hace que sea ésta un momento de la vida proclive a tolerar determinadas relaciones abusivas o que construyan una relación asfixiante (González y Santana, 2001).

Anudado a lo anterior, habría que añadir que en este periodo vital, las referencias de apoyo más importantes son los/as amigos/as, los iguales, quedando relegados en un segundo plano la familia y los adultos en general. Amigos, que comparten las mismas actitudes y creencias en torno a las relaciones amorosas, de ahí que se minimicen o no se detecten determinados comportamientos que podrían ser indicadores de futuras relaciones problemáticas (por ejemplo, celos, chantajes, prohibiciones). Amigos y amigas en los que se confía y en los/las que los jóvenes se refugian y buscan apoyo para hacer frente a los problemas suscitados en sus relaciones de Pareja (Rodríguez, Sánchez Y González, 2003).

Esta existencia de violencia en parejas jóvenes es el contrario a la creencia de que el noviazgo es necesariamente la etapa ideal de una pareja en donde se vive cada momento con intensidad, alegría y pasión (Barilari, 2007). La gravedad de la violencia en esta fase inicial de la relación es que funciona como un precursor de la violencia cuando la relación esté ya más consolidada e institucionalizada.

Las relaciones de noviazgo caracterizadas por el maltrato exhiben tres fases cíclicas: acumulación de tensión, explosión y calma (Walker L., 1978 citado por Berlinger, 1998).

- Durante la etapa de acumulación de tensión, el maltratador puede ejercer violencia verbal o amenazar a la pareja, como cachetear o empujar. A menudo la pareja muestra una actitud de hipervigilancia para conformar al maltratador y mantener la situación en calma, tratando de evitar la siguiente fase (Berlinger, 1998).
- La explosión es un episodio agudo de maltrato que con frecuencia incluye violencia y/o abuso sexual (Berlinger, 1998).
- Después de la explosión, el maltratador con frecuencia siente remordimiento durante la etapa de calma y a menudo trata de atraer a la

pareja con disculpas, obsequios y promesas de no volver a maltratarla (Berlinger, 1998).

No hay tiempo fijo para cada una de las etapas y la conducta del maltratador puede variar durante el curso de la relación. Pero generalmente la intensidad del maltrato tiende a aumentar con el paso del tiempo (APA, 1996).

Este tipo de violencia en el noviazgo se identificó como un problema social a partir del estudio retrospectivo que realizó Kanin en 1957, cuando se encontró aproximadamente que el 62% de un grupo de universitarias de primer año, habían sufrido agresiones físicas por parte de hombres durante el año anterior al ingreso de la universidad. Además se encontró que el 30% de estas estudiantes tuvo amenazas o relaciones sexuales forzadas durante el noviazgo (Kanin, 1957).

A pesar de esto, no fue hasta la década de los años ochenta cuando este fenómeno mostró su gravedad y su alarmante incremento. De esta forma, Makepeace en 1981, fue el pionero en conducir una investigación sobre la naturaleza y prevalencia de la violencia en el noviazgo, la cual tenía como objetivo medir la expresión de la agresión verbal y física entre 572 estudiantes universitarios (395 mujeres y 177 hombres) que participaron en relaciones de pareja durante el año anterior. Los resultados indicaron que el 82% ($n = 465$) de la muestra total informó haber tenido un comportamiento agresivo verbalmente con una pareja sexual en el último año, mientras que el 21% ($n = 116$) actuó de manera agresiva físicamente en el mismo intervalo. Se obtuvo que uno de cada cinco estudiantes universitarios experimentaron abusos físicos por parte de su pareja.

Por otra parte, Howard y Wang en el 2003, estudiaron la relación de la prevalencia de la violencia con los factores de riesgo, datos demográficos, psicológicos y de comportamiento, a partir de una muestra de 7.824 jóvenes residentes en los Estados Unidos que asistían a la escuela secundaria. Participaron sólo en esta investigación, las jóvenes de noveno grado hasta duodécimo grado. Estas jóvenes respondieron a una encuesta de comportamiento

de riesgo juvenil, encontrando que casi una de cada diez de las adolescentes reportaron violencia en el noviazgo. El porcentaje medio de victimización obtenido fue de 9,23% para todos los cursos, con una cierta tendencia al aumento con el paso de los años: de un 8,02% en noveno grado a un 10,88% en duodécimo grado. Se puede concluir que los adolescentes sufren de mayor victimización en el noviazgo cuando están por finalizar la secundaria. Relacionándolo con la presente investigación, es importante conocer si esta tendencia de victimización en el noviazgo se mantiene hasta cuando las adolescentes inician la universidad.

A diferencia de los anteriores, en el estudio longitudinal de O'Leary, Barling, Arias, et al, (1989), además de la prevalencia, se evalúa la estabilidad de la agresión física entre esposos. Utilizaron una muestra de 272 mujeres, las cuales informaron de más agresiones físicas por parte de sus parejas respecto a los hombres antes de casarse (44% vs. 31%), cuando cumplieron los 18 meses de casados las tasas de violencia mantenían las diferencias estadísticamente significativas (36% vs. 27%) y a los 30 meses de casados las tasas prácticamente se igualaron (32% vs. 25%), aunque la tendencia inicial se mantenía, es decir, la prevalencia de la agresión siempre fue mayor para las mujeres que para los hombres que en cada período de evaluación. Se obtuvieron más reportes cuando se encontraban en una relación de noviazgo que cuando estaban casados.

Por su parte, Armando y Anacona (2011), analizaron la prevalencia de conductas agresivas de tipo verbal y físico entre 2.416 adolescentes y adultos jóvenes de 16 a 20 años de edad (1.416 mujeres y 1.000 varones), vinculados a 36 escuelas de secundaria de Madrid (España). Los participantes debían tener una relación heterosexual y no estar casados. Usaron como instrumento la Modified Conflict Tactics Scale (Escala Modificada de Tácticas de Conflicto), y encontraron una prevalencia de 95,3% en mujeres y de 92,8% en varones que habían ejercido conductas verbales agresivas, así como una prevalencia de 2% en mujeres y 4,6% en varones que habían llevado a cabo actos de agresión física.

Los datos de los estudios de prevalencia de violencia en parejas jóvenes no casadas, sin distinción del sexo de las parejas, indican que la violencia verbal es más frecuente, seguida por la psicológica, la física y la sexual. También señalan que las mujeres son más victimizadas a nivel sexual que los varones y que no existen, en general, diferencias muy marcadas en relación con el porcentaje de varones y mujeres adolescentes que ha ejercido o han sido víctima de alguna forma de violencia (Matud, 2007; Weisz et al., 2007), a diferencia de las parejas casadas, en donde la frecuencia de mujeres victimizadas tiende a ser mayor que la de los varones (Krug et al., 2003).

En una investigación realizada por Olvera, Arias y Amador (2012), se tuvo como propósito identificar si existe violencia inmersa en las relaciones de noviazgo de las estudiantes del Centro Universitario UAEM Zumpango, de la Universidad Autónoma de México. Por ello se aplicó un instrumento de 78 preguntas, creado por Delgadillo (2005) y adaptado para la población universitaria. La prueba estuvo conformada por cuatro áreas: violencia económica, violencia psicológica, violencia física y violencia sexual.

La población se conformó por 100 mujeres estudiantes universitarias, donde se realizó un muestreo de carácter aleatorio simple. En cuanto a los resultados obtenidos, se enfatiza que las estudiantes no sólo viven un tipo de violencia sino por el contrario están involucradas en una relación de noviazgo en la que viven diversas formas de violencias. Entre los porcentajes obtenidos se tiene: 4 tipos de violencia (12%), 3 tipos de violencia (31%), 2 tipos de violencia (34%), 1 tipo de violencia (21%) y sin violencia (2%).

En contra posición a lo mencionado anteriormente, Cáceres, A y Cáceres, J, en el 2006, realizaron una investigación con el fin de analizar la frecuencia e intensidad de la violencia física, psicológica y sexual de la que manifiestan haber sido objeto hombres y mujeres (n = 60) en el contexto de una relación íntima. Las condiciones para poder participar fueron: ser mayores de 18 años y llevar al menos 6 meses de relación. Con los sujetos que conformaron el estudio, se

crearon dos grupos, uno de novios ($n = 30$, 15 hombres y 15 mujeres), constituido por personas voluntarias del ámbito universitario, que formaban parejas entre sí, a las que se les pidió su colaboración anónima y gratuita. Y un segundo grupo de matrimonios ($n = 30$, 15 hombres y 15 mujeres), que habían sido derivados a un Centro de Salud Mental, bien por su médico de atención primaria, por abogados matrimonialistas o algún otro especialista, tras haber experimentado algún tipo de estrés relacionado con problemática de pareja.

Se aplicó la Escala de Ajuste Diádico (EAD) (Spanier, 1976), que consiste en un cuestionario cuatro subescalas diferentes, el grado de consenso, satisfacción, cohesión y demostraciones afectivas, así como el ajuste total y la armonía general de una pareja. Y el Índice de Violencia en la Pareja, que se trata de un cuestionario de 30 ítems adaptado por Cáceres (2004) y desarrollado inicialmente por Hudson y McIntosh (1981), que evalúa dos dimensiones diferentes, frecuencia e intensidad de violencia, en tres subescalas: violencia física, psicológica y sexual.

Las diferencias entre las puntuaciones medias de ambos subgrupos fueron estadísticamente significativas en la puntuación total [$F(1, 58) = 59,3; p < 0,000$] y en todas las subescalas: Consenso [$F(1, 58) = 23,8; p < 0,000$], Satisfacción [$F(1, 58) = 70,6; p < 0,000$], Cohesión, [$F(1, 58) = 51,3; p < 0,000$] y Expresión de afecto [$F(1, 58) = 51,1; p < 0,000$], lo que indica polos opuestos en el continuo de armonía relacional. El grupo de novios presentó puntuaciones elevadas en cada una de las dimensiones, puntuaciones que son muy frecuentes en este sector de la población, y que quizá denotan un alto grado de idealización de la relación, bien porque no han tenido todavía tiempo para percibir las discrepancias, bien porque no les atribuyen importancia. Las puntuaciones de los matrimonios fueron indicadoras de un conflicto importante, no parecen saber ponerse de acuerdo, expresan un bajo nivel de satisfacción con la relación, demuestran una baja cohesión y una baja expresividad afectiva.

Las medias de puntuaciones de violencia física y psicológica fueron bajas entre los novios, pero muy elevadas entre maridos y mujeres. Las diferencias entre novios y matrimonios son estadísticamente significativas en violencia total [$F(1, 58) = 32,63; p < 0,000$], en violencia física [$F(1, 58) = 31,65; p < 0,000$] y en violencia psicológica [$F(1, 58) = 42,64; p < 0,000$]. Sin embargo, ninguna dimensión es diferente con significación estadística, entre hombre y mujer. Un 23,3% de la muestra denunció puntuaciones de violencia física por encima del punto *cut-off* del cuestionario (un 3,3% en el caso de los novios, lo que equivale a un solo sujeto, y un 43,3% en el caso de los matrimonios). Por lo que a violencia psicológica se refiere, supera las puntuaciones *cut-off* el 26,7%, (un 3,3% entre los novios y un 50% entre los matrimonios).

Entre los novios cabe resaltar, en primer lugar, que la mayoría de las conductas violentas están ausentes. Sin embargo, empieza a apuntar en un porcentaje relativamente alto de temas que parecen cronificarse con posterioridad: celos (23,3%), bebida (16,7%), enfados relativos a puntos de vista discrepantes (6,7%), imposiciones (6,7%).

Estos resultados vendrían a avalar que a la hora de explicar la violencia en el contexto de una relación íntima, importan menos las variables individuales y mucho más otras variables pertinentes al estilo relacional: grado de armonía general, satisfacción con la relación, cohesión entre la pareja y capacidad de expresar afecto y de llegar a un acuerdo mutuamente asumido y no impuesto en temas importantes.

Por su parte, Mooney (2000), resalta un aspecto importante, y es que una parte de los maltratos aparecen cuando la mujer no está conviviendo con su pareja, y por tanto la ausencia de convivencia no garantiza la no violencia.

De acuerdo a Castro (2007) los resultados de la encuesta "Amor...es sin violencia", muestran que cinco de cada 10 mujeres han vivido violencia en sus noviazgos, así mismo el treinta por ciento dijo optar por el silencio cuando tiene un conflicto con su pareja, para no molestar al compañero o novio, 16 por ciento

declaró haber sufrido agresiones verbales y/o físicas cuando tuvo algún conflicto de pareja, y el 15 por ciento manifestó que tuvo contactos físicos no autorizados en el cuerpo por parte de su pareja, o bien que ha sido presionada para tener relaciones sexuales.

Debido a la importancia y repercusiones que tiene el fenómeno de violencia contra las mujeres, este tema debe ser estudiado desde diferentes ángulos para poder lograr una visión global de esta problemática. En la actualidad las investigaciones referidas a la violencia contra la mujer incluyen un conjunto de factores entre los que se encuentran los individuales, los sociales y los que corresponden al contexto específico de la pareja, siendo este determinado por las normas culturales y la identidad de los grupos (Bosch y Ferrer, 2002).

Recientemente se han propuesto modelos complejos para el estudio de la violencia contra las mujeres, que hasta ahora según Torres (2001), se insertan en tres tipos de modelos explicativos:

- a) Los modelos Individuales (teorías psicológicas y de aprendizaje): que destacan aspectos personales de los sujetos implicados en una relación de violencia, lo cuales pueden relacionarse con el consumo de drogas, alcohol, desempleo, incompatibilidad, frustración, psicopatológicas y deficiente autocontrol. Se habla entonces de una combinación de características individuales, así como de comportamientos aprendidos en la infancia.
- b) Los modelos familiares (teorías de género): estos modelos sostienen que además de las características individuales hay que analizar las relaciones que se producen en el núcleo de convivencia. Al observar la dinámica de la familia es posible identificar los puntos de conflicto, mejorar la comunicación y evitar los estallidos violentos.
- c) Los modelos socioculturales (teorías sociológicas y antropológicas): estos modelos proponen ver más allá del individuo y de la familia, es decir, analizar la conformación misma de la estructura social y el régimen dominante (patriarcado). De acuerdo con este enfoque, las causas de la

violencia deberán buscarse en las pautas de socialización, en los contenidos de la educación formal e informal, en los mensajes transmitidos por los medios, en la conformación de instituciones, entre otros. Según Torres (2011), estos son los espacios donde se tendría que producir cambios sustanciales para eliminar la violencia contra las mujeres.

Anudado a lo anterior, Bronfenbrenner (1979), crea un modelo ecológico, en el que postula que la realidad familiar, social y cultural se pueden entender organizadas como un todo, un sistema compuesto por diferentes subsistemas que se articulan entre sí de manera dinámica. Intenta lograr una mirada integradora de todos los sistemas y entornos que intervienen en el desarrollo de una persona.

Esta perspectiva teórica propone el estudio del desarrollo de la persona, el ambiente y la interacción entre ambos. Por un lado el individuo en un constante desarrollo va interactuando y reestructurando el medio en el que vive, así como su percepción del mismo, con lo cual va construyendo su realidad. La utilidad de este modelo es la visión integral del fenómeno, ya que considera la interacción dinámica de diversos factores que confluyen en el riesgo de violencia hacia la mujer, ubicando a cada uno de ellos en su ámbito de procedencia (Bronfenbrenner, 1979).

Parte de la idea de que el ser humano puede ser entendido, es que si además de sus características individuales, se tienen en cuenta las del ambiente en el que se desarrolla, ya que funcionan como sistemas dinámicos, que pueden modificarse y expandirse, en donde las personas y el entorno se influyen, adaptan y ajustan mutuamente. Las estructuras del modelo están en forma concéntrica, cada una de las cuales está incluida dentro de la siguiente. Se conforma por los siguientes niveles:

- **Macrosistema:** Es la más grande de las estructuras contextuales e incluye los valores culturales y sistemas de creencias y los estilos de vida que prevalecen en una cultura o subcultura en particular.

- Exosistema: Representa la estructura social de la comunidad, por ejemplo: el mundo laboral, los sistemas sociales de la vecindad y las estructuras gubernamentales comunitarias.
- Microsistema: Representa a la familia y el grupo social inmediato en que se desenvuelve la persona. Pero fundamentalmente el contexto familiar en donde se desarrollan los intercambios cara a cara más intensos.
- Individual: factores biológicos, de personalidad o de historia personal que aumenta o disminuye el riesgo de cometer o padecer de violencia.

Años después, en 1998, Heise elabora también un modelo ecológico, pero enfocado directamente a los factores asociados al maltrato físico de la pareja, en el que distingue cuatro niveles que interactúan: el individual, el relacional, el comunitario y por último el sociocultural.

El nivel individual del modelo ecológico, delimita los factores biológicos y demográficos, así como los ligados a la historia personal que hacen que aumente el riesgo de que la persona sea autor o víctima de maltratos (Bouchon, 2009).

El segundo nivel, el relacional, se utiliza para determinar cuánto aumenta el riesgo de ser víctima o autor de maltratos dentro de una relación sentimental o con otros miembros de la familia. La discordia en la pareja es el signo más común de violencia. Las interacciones casi diarias con el agresor contribuyen a aumentar las posibilidades de que ocurra un incidente y aumente la exposición a continuos maltratos. Los miembros de la familia y otras personas cercanas, pueden influir en el comportamiento de la persona y en sus vivencias. Así, los hombres tienen más posibilidades de comportarse de forma violenta cuando la familia aprueba tal comportamiento.

El tercer nivel analiza el contexto comunitario, con el fin de identificar las características de los tipos de vida que fomentan la violencia contra las mujeres. La reacción de la comunidad tiene una indudable influencia en los niveles generales de violencia. De esta manera, un índice de cambio de residencia

elevado, la heterogeneidad de la población o una fuerte densidad demográfica, son ejemplos que se pueden relacionar con la violencia y con la posibilidad de emplearla sin control social. Asimismo, las comunidades que sufren problemas tales como un índice de desempleo elevado, un apoyo institucional mínimo o una marginación total corren un riesgo mayor de enfrentarse a la violencia (Bouchon, 2009).

Un cuarto y último nivel, examina los factores culturales y sociales más generales que influyen en el índice de violencia: factores que crean un clima donde la violencia es aceptable y reducen las inhibiciones con las que se relaciona.

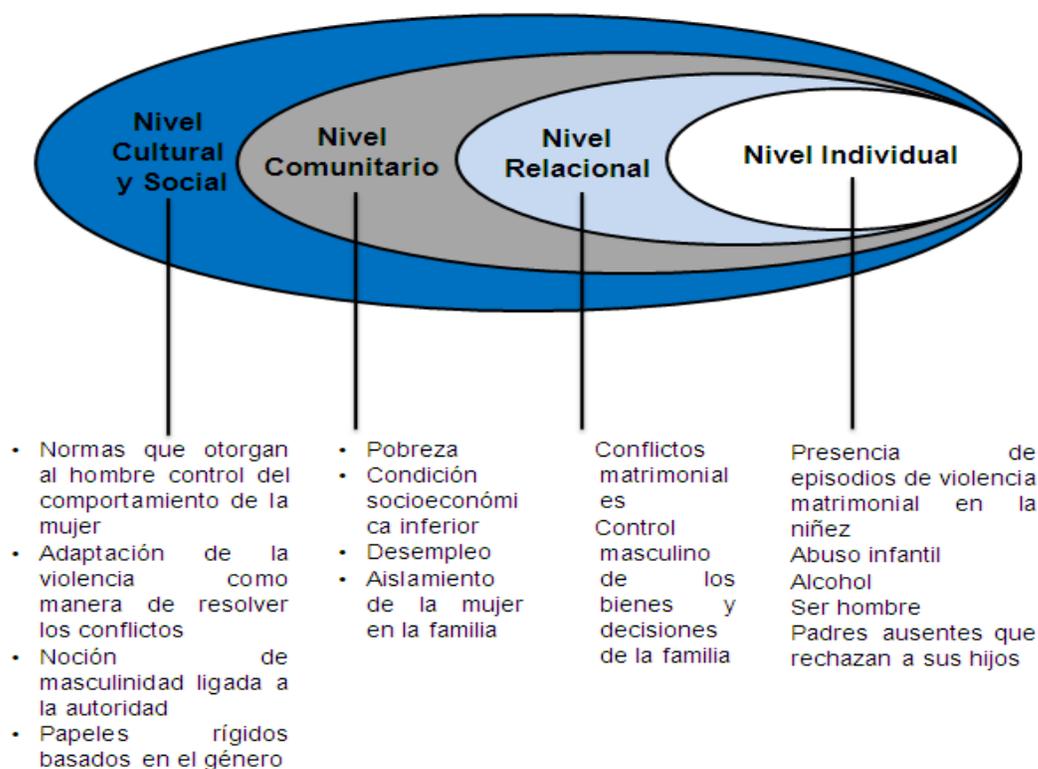


Figura 1. Modelo ecológico de los factores asociados al maltrato físico de la pareja (Heise, 1998).

Mediante este modelo, se atiende el carácter polimorfo y complejo de la violencia, específicamente de la violencia contra las mujeres, de forma que se considera el fenómeno desde lo individual (bases biológicas, historia personal), lo interaccional hasta lo contextual; sin la dificultad que según Kalbermatter (2006), implica la comprensión del fenómeno desde la tendencia teórica a visualizarlo desde el marco de lo individual o en oposición a lo social.

Por tanto, esta investigación se enfocará en una visión más completa comprendida por la multiplicidad de factores que contribuye a la victimización de las mujeres en las relaciones de pareja, entendiéndola como un fenómeno interpersonal, utilizando el modelo de Heise (1998).

Aunque no se estudiarán a las mujeres como perpetradoras, cabe destacar que el perpetrador, es quien comete un acto, para agredir a alguien, herirlo, hacerle daño o matarlo, así como quien comete un acto contrario al derecho de otra persona (Real Academia Española, 2001). Por lo que, perpetración se refiere a la comisión o consumación de un delito (Ramírez-Guzmán y Ramírez, 2003), que puede causar daño físico, psicológico o sexual sobre la pareja.

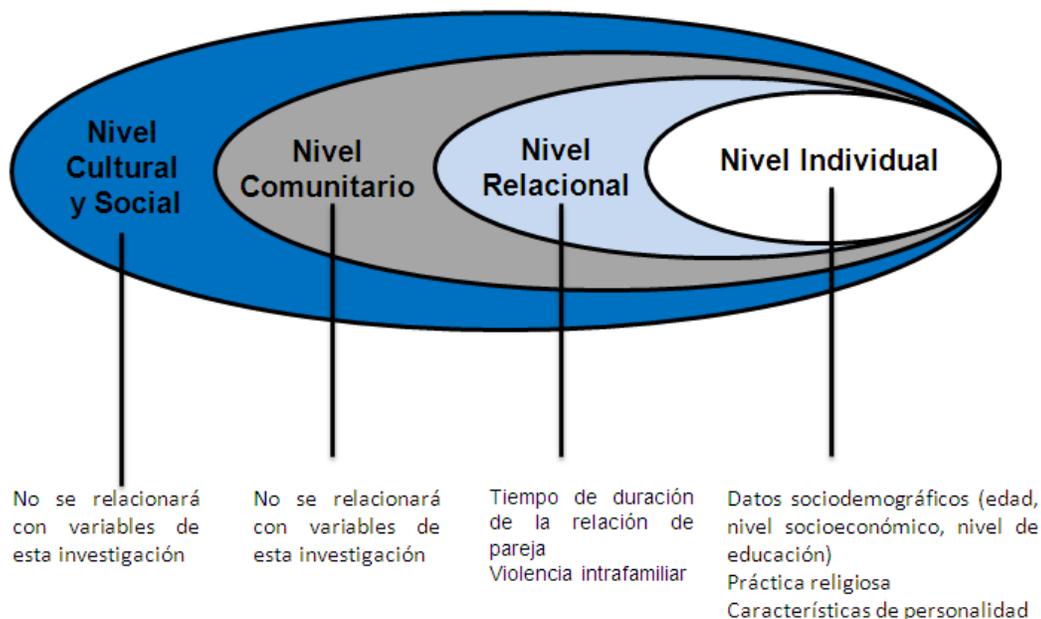


Figura 2. Modelo ecológico de Heise (1998), aplicado a las variables de la presente investigación.

Al cruzar el problema de esta investigación y ubicar las variables de interés en el Modelo de Heise (1998), estas se ubicarían del siguiente modo, a nivel individual se ubicarían los datos sociodemográficos (edad, nivel socioeconómico, nivel de educación), la práctica religiosa y las características de personalidad.

En cuanto a la edad, se han encontrado mayores índices de violencia contra las mujeres en la edad reproductiva, es decir, desde los 18 a los 45 años de edad (Organización Mundial de la Salud, 2002; Núñez, Monge, Gríos, Elizondo, et al, 2003; Heise, Ellsberg, Gottmoeller, 1999).

Lewis y Fremouw (2001), menciona que la violencia en el noviazgo no se produce a una edad específica sino que se sitúa entre la población formada por adolescentes y jóvenes adultos.

A su vez, en los datos epidemiológicos reportados por el Boletín en Cifras del año 2004, encontraron que de un total de 2,827 datos registrados sobre la edad en la que el maltrato se produce, este se concentra en mujeres menores de 25 años, hasta 40 años de edad (74,52%), referenciando una incidencia moderada en jóvenes menores de 25 años (23,38%), una incidencia alta en mujeres de 25 a 40 años (51,14%), y una incidencia menor en mujeres mayores de 55 años (7,44%) (Álvarez y León, 2004).

Los datos obtenidos en el 2005, por la emisión de un nuevo Boletín en Cifras, indican que todas las instituciones, Alcaldías y prefecturas participantes además del CICPC (AVESA, CEMUCV y FUNDAMUJER, Alcaldía del distrito metropolitano, Prefectura de Miranda), señalan que de 13705 casos, existe mayor frecuencia de casos en mujeres de 25 a 40 años (61%), siendo esta la edad de mayor productividad, seguido por un 24% de mujeres menores de 25 años de edad y por último un 15% de mujeres con edades comprendidas entre 41 y 55 años, obteniendo este rango de edad, menor prevalencia de la violencia, debido a que hay un descenso en su productividad (Álvarez y León, 2005).

En cuanto a investigaciones realizadas en el área, se encuentra la de Vázquez, Torres, Otero, Blanco y López (2010), que tenía como objetivo determinar la prevalencia y los factores de riesgo asociados a la violencia contra las mujeres en una muestra de 1043 estudiantes universitarias españolas. Estos autores encontraron una mayor prevalencia de la victimización en mujeres universitarias mayores a 19 años (OR = 2,1; IC95% 1,23-3,65), pertenecientes a familias con un nivel cultural medio (OR = 2,9; IC95% 1,01-8,29), mujeres en familias con mayores ingresos anuales (OR = 1,81; IC95% 1,12-2,92), que vivían en una zona urbana (OR = 2,09; IC95% 1,40-3,13) y que presenciaron malos tratos en la infancia y/o en la adolescencia (OR = 4,43; IC95% 2,54-7,73). Además reportan que una de cada seis jóvenes experimenta violencia en algún momento de sus vidas por parte de su pareja o de otra persona del sexo opuesto y una de cada catorce experimenta violencia en el último año de la carrera universitaria.

Por su parte, Matud, Marrero, Carballeira et al. (2003), realizaron un estudio con el objetivo de analizar las vivencias de las mujeres maltratadas por su pareja y las atribuciones que hacían de esta violencia que sufrían. Su muestra estuvo conformada por 204 mujeres que vivían en las islas Canarias, las cuales tenían una edad promedio de 36 años. Los resultados de este estudio indicaron que con frecuencia el abuso ocurría en mujeres menores a 25 años que estaba comenzando su relación. Se encontró también, indefensión aprendida en 30% de la muestra, afirmado la mayoría, que el abuso había impactado su vida familiar y social. Por otra parte, el consumo de alcohol y/o drogas por parte del agresor fueron las atribuciones causales más frecuentes que hicieron las mujeres. Por último, las razones más frecuentes de las mujeres para no abandonar a su pareja fueron la compasión hacia el agresor, la inseguridad y el miedo en relación al futuro.

Matud y Moraza (2004), tenían el objetivo de conocer cuál era la edad de inicio del maltrato y en qué tiempo de la relación se daba comienzo al mismo. Utilizaron una muestra de 86 mujeres usuarias de un centro de atención especializado para mujeres maltratadas en España, con edades comprendidas

desde los 19 hasta 67 años. Utilizaron diversos instrumentos estandarizados: inventario de autoestima, el cuestionario de salud general de Goldberg, la escala de gravedad de síntomas del trastorno de estrés postraumático, el inventario de evaluación del maltrato a la mujer en pareja, cuestionario de estilo de afrontamiento del maltrato y apoyo social. Encontraron que el 30% habían sufrido agresiones antes de los 20 años, destacando que las mujeres que comenzaban más jóvenes su relación, permanecían más tiempo con el maltratador. En cuanto al momento de la relación en el que ocurría dicho maltrato, hallaron que en un 46,6% comenzaron al inicio de la relación, un 13,2% luego de casarse y un 6,6% luego de 10 años de relación.

En esta misma dirección Smith et al. (2003), realizaron un estudio longitudinal de 4 años, con una muestra de 1569 mujeres universitarias. Hallaron que desde el instituto hasta el final del cuarto año de universidad, el 88% de las chicas habían sufrido alguna agresión física o sexual por parte de sus parejas. Hecho que fortalece la noción de que si se inicia la agresión en comienzos tempranos de una relación, se aumenta la probabilidad que esta ocurra en edades posteriores, destacando que este aspecto basta para auspiciar un proceso de desarrollo de conductas progresivas muy violentas.

En una investigación realizada por Ramírez y Núñez (2010) donde el objetivo de la investigación era conocer los factores asociados a la violencia en la relación de pareja en estudiantes universitarios, así como clasificar las variables con las que existe mayor asociación, se aplicó un instrumento integrado por veinte reactivos en una escala tipo Likert, donde cada uno de los reactivos tenía tres opciones de respuesta (Siempre=2, A veces=1 y Nunca=0) a una muestra de 376 sujetos (188 mujeres y 188 hombres) de diversas carreras. Las escalas que se evaluaron fueron: Autoestima, Estilo de crianza, Factor social y Factor económico. Una característica importante fue que se tuviera una relación de noviazgo igual o mayor a seis meses al efectuar la investigación. La edad promedio de los participantes fue de 21 años con una desviación estándar de 2.93.

Para analizar los resultados, se examinó la consistencia interna del cuestionario, así como de una de las escalas, para lo cual se utilizó el estadístico alfa de Cronbach; a la vez, con el objetivo de reducir la dimensionalidad de las escalas utilizadas en la exploración, se utilizó un análisis factorial de componentes principales con rotación varimax como método específico.

En relación a los factores evaluados en la investigación, el 56% de los encuestados manifestó que la Autoestima era el aspecto que más podría influir para que ocurriera la violencia en el noviazgo, seguido de factores de estilo de crianza (31%), social (29%) y finalmente económico (26%). En los resultados obtenidos se pudo observar que las mujeres participantes reportaron menos indicadores que los hombres, debido posiblemente a la influencia de las costumbres sociales que justifican el comportamiento agresivo de los hombres percibiéndolos como algo propio de este género, lo que enmascara el problema de la incipiente violencia en las relaciones de noviazgo.

Los autores concluyen que se puede considerar que mientras más tempranamente haya ocurrido el fenómeno de la violencia, sus efectos serán más profundos y duraderos ya que no sólo impacta en el aspecto físico sino también en lo psicológico a partir de la premisa cultural de la abnegación, quien es tratado con violencia percibe una carencia de posibilidades para modificar su vida y controlar su futuro. Factores como la autoestima y el estilo de crianza puede establecer un comportamiento diferenciado para los hombres y las mujeres: autoritario en los primeros y abnegado en las segundas.

Muchos adolescentes y jóvenes no prestan la atención debida a la violencia contra la pareja por creer que se trata de un problema que afecta a parejas adultas de una larga evolución y que no constituye una amenaza para ellos en las primeras fases de la relación. Sin embargo, durante el noviazgo son muchas las parejas jóvenes que ya se enfrentan a situaciones anómalas de violencia que poco tienen que ver con el amor o con las expectativas de una relación en sus inicios. De hecho, la violencia suele instalarse en las relaciones de forma gradual, es

decir, no suele surgir habitualmente de forma espontánea o brusca durante el matrimonio o cuando las relaciones son ya estables.

En este sentido, el pronóstico para las parejas de novios que viven una relación violenta no es nada favorable porque la violencia, una vez puesta en marcha, tiende a continuar e incluso a agravarse posteriormente, cuando la pareja cuenta ya con unos lazos institucionales (Barilari, 2007; Echeburúa y Corral, 1998).

A partir de lo anterior se puede observar como la violencia comienza en fases tempranas en la historia de la relación y se convierte en algo crónico. Como señala López y Apolinaire (2005), los cambios suelen ser lentos, por lo que no hay un deterioro brusco que alerte a la mujer del maltrato.

Los estudios realizados enfocados en la edad, señalan la importancia de realizar la prevención al inicio de las primeras relaciones de pareja, al igual que, no se debe permitir el establecimiento de conductas agresivas que aunque parezcan irrelevantes al principio, con el tiempo van dañando el estado psíquico y físico de las mujeres involucradas.

En relación al nivel socioeconómico, Vázquez et al. (2010), señalaron que las mujeres que son víctimas de violencia en la pareja y que más solicitan ayuda, poseen escasos recursos económicos y no conviven ni dependen económicamente del agresor.

Así mismo, estos resultados pueden apoyar a los resultados obtenidos en la macro-encuesta realizada en la población general española (Instituto de la Mujer, 2006), donde se registró, que las mujeres maltratadas tenían estudios secundarios y universitarios y eran de mayor nivel de ingresos. Sin embargo, estos resultados deben interpretarse con cautela debido a que fue un estudio transversal, en donde no se realizó un seguimiento a estas mujeres, por lo que las relaciones analizadas no pueden demostrar causalidad.

Otro factor implicado también en el nivel individual del modelo de Heise (1998), es el impacto que tienen las prácticas religiosas en la victimización de las mujeres en sus relaciones de pareja.

Con respecto a las investigaciones realizadas, se encuentra la de Ellinson, Trinitapoli, Anderson y Johnson (2007), la cual tenía como objetivo examinar la relación entre la participación religiosa y la violencia en pareja mediante el análisis de datos de una Encuesta Nacional de Familias y Hogares de Estados Unidos. Encontraron que la participación religiosa, entendida como la frecuencia de asistencia (número de veces que se asiste a servicios religiosos), como medida de participación religiosa, reduce los niveles de violencia en el hogar, y por otra parte, la participación religiosa, en concreto asistencia a la iglesia es considerado un factor protector contra la violencia doméstica.

En otros estudios realizados sobre el tema, se ha encontrado que las personas que se identifican como religiosos, ya sea a través del autoreporte de asistencia o devoción, tienen en su vida marital mayor felicidad, satisfacción, ajuste y duración (Dudley y Kosinski, 1990).

Asimismo, Vizcarra y Póo en el 2011, realizaron un estudio con el fin de determinar la magnitud de la violencia de pareja en estudiantes universitarios, tomando en cuenta los factores protectores y de riesgo asociados a ella. La muestra estuvo constituida por 427 estudiantes pertenecían a la ciudad de Temuco en la región sur de Chile, de las carreras de Agronomía (4.5%), Educación (21%), Ingeniería (46.1%) y Medicina (28.4%).

Se construyó un cuestionario para la violencia física a través de cinco ítems, medida a través de una escala con cuatro opciones de respuesta (nunca; 1 o 2 veces; 3 a 5 veces; 5 o más veces), en donde puntajes elevados sugerían mayor frecuencia de violencia física. Para medir la violencia psicológica, se utilizó una escala de seis ítems con cuatro opciones de respuestas, con el mismo formato de la de violencia física, en donde un mayor puntaje indicaba mayor frecuencia de episodios de violencia psicológica. Además se incluyó un apartado de

antecedentes demográficos, participación religiosa, experiencia de violencia en la familia de origen y castigo físico por parte de padres o cuidadores.

Específicamente, la baja participación religiosa se asoció con aquellos que reportaron haber recibido violencia física ($Rho = .10$; $p = .035$). Los autores concluyen que la participación religiosa resultó ser un factor protector de recibir violencia física, lo cual puede deberse a que la religión fomenta en los jóvenes, valores y actitudes que excluyen conductas violentas, de igual forma, la participación religiosa puede ser una fuente de contención y apoyo que provee modelos de conducta prosociales.

Con respecto a este tema de la religión, también se han reportado antecedentes donde la iglesia puede ser un factor de riesgo, de tal manera que la victimización en la pareja puede permanecer en una relación debido a la práctica de la misma. Hubo un tiempo en el que la iglesia fue capaz de utilizar su mayor fuerza para dar forma al panorama jurídico y social, aunque eran perjudiciales para las mujeres y víctimas de la violencia de género (Lehrer, Lehrer y Krauss, 2009).

Estos mismos autores, realizaron un estudio en una Universidad privada de Santiago de Chile, con el objetivo de proporcionar las primeras estimaciones de la prevalencia de la violencia de género en estudiantes universitarios y estudiar los factores de riesgo de este tipo de violencia. En el análisis empírico utilizaron datos de la Encuesta de Bienestar estudiantil, la cual incluía preguntas detalladas sobre la violencia física, psicológica y sexual con un enfoque en la victimización (en lugar de perpetración). Se contó con una muestra de 441 mujeres. Utilizando como variable independiente la asistencia a los servicios religiosos desde los 14 años, codificado en seis categorías en el cuestionario: (a) una vez por semana o más a menudo, (b) 2-3 veces al mes, (c) una vez al mes, (d) varias veces al año, (e) una o dos veces al año y (f) nunca (Lehrer, Lehrer y Krauss, 2009).

También en esta misma investigación, se recogieron datos sociodemográficos como el nivel socioeconómico de la participante, la edad y por

otro lado, presenciar violencia doméstica y sexual en la niñez. Esta última variable se operacionalizó como una variable tricotómica: (1) ningún incidente de violencia física, (2) Al menos un incidente de violencia física y (3) Al menos un incidente que resultó lesión.

Entre los resultados, se obtuvieron cuatro categorías de asistencia a los servicios religiosos: 20% alto (una vez a la semana o más a menudo), 22% moderado (de una a tres veces por mes), 34% bajo (varias veces al año) y 24% nunca. Se encontró que el 0.59% de las encuestadas, tenían niveles moderados/bajos de asistencia a servicios religiosos a los 14 años, que significaba una baja probabilidad de reportar sobre la victimización, en comparación a los casos extremos alto/nunca, por lo que alguna participación en actividades religiosas es considerado un factor protector.

Estos autores concluyen que extremos niveles de práctica religiosa pueden estar asociados a efectos nocivos en el dominio del compañero íntimo sobre la violencia ejercida a su pareja, no por la cantidad de tiempo dedicado a las actividades religiosas, sino más bien, porque dichos niveles tienden a asociarse con puntos de vista teológicos con respecto a la desigualdad de género, la centralidad de la autoridad masculina en el hogar y la unidad familiar, que tienden el potencial de ser malinterpretados o exagerados.

Los resultados anteriores, también se pueden explicar porque las creencias fundamentalistas generadas por la religión no solo hacen que la violencia familiar sea tolerable, sino también más probable. Igualmente presta apoyo al argumento de que la aprobación y el uso del castigo corporal, es más frecuente entre los fundamentalistas cristianos, que puede llevar a la aprobación de la violencia y puede aumentar el riesgo de comportamientos violentos en las relaciones íntimas (Capps, 1992).

A la luz de las investigaciones encontradas, una práctica moderada o baja de la religión, está asociada con una menor violencia en las relaciones de pareja, siendo así un factor de protección. Sin embargo, en los casos extremos, es decir,

ninguna o altos niveles de práctica religiosa pueden estar relacionados a mayores índices de violencia en las relaciones de pareja, siendo así un factor de riesgo.

Para concluir el nivel individual descrito por Heise (1998), se estudiarán las características de personalidad de las mujeres víctimas de violencia.

Las características de personalidad se definen como características duraderas que describen el comportamiento de un individuo, abarcada por cinco grandes dimensiones de la personalidad: energía, afabilidad, tesón, estabilidad emocional y apertura a la experiencia, en las que actúan independientemente de la cultura o el lenguaje (Caprara, Barbaranelli, Borgogni, et al. 1995).

Las mujeres que han sido víctimas de la violencia, presentan a su vez, diversas características de personalidad, siendo estas: sentimientos de depresión, rabia, culpa, sumisión, baja autoestima, rencor, falta de proyección de futuro, déficit en solucionar problemas, inadaptación reflejada porque hay aislamiento social motivado por el agresor, alteración de las relaciones familiares, bajo rendimiento laboral, ausentismo laboral y asilamiento de los compañeros (Ruiz, 2010).

Partiendo de lo mencionado anteriormente, se asumirá para esta investigación el modelo de los Cinco Grandes o Modelo de Big Five, propuesto por Caprara, Barbaranelli y Borgogni en el año 1993, ya que es uno de los modelos más relevantes en el estudio de la personalidad en los últimos años. Este modelo se deriva de la interacción de dos líneas de investigación, la psicoléxica y la tradicional factorial (John y Srivastava, 1999; McCrae y John, 1992).

Con respecto a la psicoléxica, son modelos que consideran el lenguaje como una fuente fiable de datos relativos a las características que pueden definir y construir la personalidad humana. El enfoque léxico constituye una forma indirecta de reunir atributos de personalidad o unidades básicas de su estructura, ya que se centra en los términos lingüísticos en los que tales propiedades están codificadas.

En cuanto a la tradición factorial, examina la emergencia de los factores de la personalidad a través del análisis factorial, preferentemente de frases descriptivas contenidas en cuestionarios de personalidad. A partir de estas investigaciones, los Cinco Grandes se configuran como una estructura adecuada e integradora para la descripción de la personalidad en el lenguaje cotidiano y en el contexto de los cuestionarios de personalidad. Las cinco dimensiones fundamentales para la descripción y evaluación de la personalidad serían las siguientes:

1. Energía: inherente a una visión confiada y entusiasta de múltiples aspectos de la vida y compuesta por dos subdimensiones: a) Dinamismo, que refiere comportamientos relacionados con la energía comportamental y b) Dominancia, que se refiere a la capacidad para imponerse y sobresalir.

2. Afabilidad: preocupación de tipo altruista y de apoyo emocional a los demás; compuesta por: a) Cooperación/Empatía: capacidad para escuchar necesidades y problemas de los demás y b) Cordialidad/Amabilidad: aspectos relacionados con la afabilidad, confianza y apertura hacia los demás.

3. Tesón: propia de un comportamiento de tipo perseverante, escrupuloso y responsable; la conforman: a) Escrupulosidad, asociada con la fiabilidad, meticulosidad y afán por el orden y b) Perseverancia, que incluye aspectos referidos a la persistencia y a la tenacidad.

4. Estabilidad emocional: abarca la capacidad para afrontar los efectos negativos de la ansiedad, la depresión o la irritabilidad; compuesta por: a) Control de Emociones, es decir, de los estados de tensión ante una situación percibida como emotiva y b) Control de Impulsos: control del propio comportamiento incluso en situaciones de peligro, conflicto o incomodidad.

5. Apertura a la experiencia: sobre todo de tipo intelectual, ante nuevas ideas, valores, sentimientos e intereses; compuesta por: a) Apertura a la Cultura: interés por mantenerse informado, hacia la lectura y hacia la adquisición de nuevos

conocimientos y b) Apertura a la Experiencia: capacidad de abrirse a perspectivas diversas y a valores, estilos y modos de vida.

Estas dimensiones se sitúan en un nivel de generalidad intermedia con respecto a los modelos que defienden pocas dimensiones extremadamente generales, como los superfactores de Eysenck y respecto a los modelos que prevén un mayor número de dimensiones de capacidad más específica, como los dieciséis factores de Cattell, los trece de Guilford y los ocho de Comrey (Caprara, Barbaranelli, Borgogni, et al. 1995).

Algunas investigaciones que han utilizado el modelo anteriormente mencionado, se han enfocado en el perfil de la mujer maltratada o aquellas que han dejado una relación maltratante, como la realizada por Preciado, Torres y Rey (2010), autores que estudiaron las características de personalidad, psicopatológicas y sociodemográficas que presentaban un grupo de 95 mujeres que dejaron una relación de pareja maltratante, residentes de Boyacá, Colombia. Específicamente encontraron que al examinar las características de personalidad por medio del cuestionario Big Five (Caprara, Barbaranelli, Borgogni, et al. 1995), 54 mujeres se caracterizaban por haber terminado una relación maltratante, presentando mayor Afabilidad, $F(95.1) = 5.766, p = 0.018$, Estabilidad Emocional, $F(95.1) = 5.037, p = 0.027$ y Apertura a la experiencia, $F(95.1) = 6.630, p = 0.012$, así como en las subdimensiones Cooperación/Empatía, $F(95.1) = 4.265, p = 0.042$ y Control de Emociones, $F(95.1) = 13.247, p = 0.000$, en comparación con las 41 participantes del grupo control, es decir, aquellas que permanecían en una relación maltratante.

Los resultados muestran que las participantes del grupo que finalizaron la relación, presentaban mayores puntuaciones en la dimensión Afabilidad, caracterizada por empatía, apertura hacia otras personas, comprensión de sus problemas y de las necesidades de otros. Las que presentaron mayores puntuaciones en la dimensión Estabilidad Emocional, tenían mayor control de sus experiencias emocionales y la capacidad de controlar sus respuestas en

situaciones conflictivas. Y por último, las que presentaron mayores puntuaciones en la dimensión Apertura a la experiencia, presentaban una mejor disposición hacia las experiencias nuevas, ideas, valores y acciones, sin mucho temor al cambio (Caprara et al., 1995).

Asimismo, presentaron mayores puntuaciones en las subdimensiones Cooperación/Empatía, indicando una mayor tendencia a escuchar las necesidades y los problemas de los demás, así como a establecer una cooperación con ellos, del mismo modo también tenían mayores puntuaciones en Control de Emociones, haciendo referencia a un mayor control de los estados de tensión ante una situación percibida como emotiva y también en Apertura a la Cultura, señalando un mayor interés por mantenerse informado, hacia la lectura y hacia la adquisición de nuevos conocimientos.

Por el contrario, las menores puntuaciones tanto en las dimensiones como las subdimensiones Afabilidad, Estabilidad Emocional, Apertura a la Experiencia, Cooperación/Empatía, Control de Emociones y Apertura a la Cultura, en mujeres que continuaban la relación, confirman que una personalidad caracterizada por el temor a vivir nuevas experiencias, con una mayor tendencia a responder con ansiedad ante las situaciones estresantes de la vida y comprender menos las propias necesidades y las de los demás, influirá negativamente en la decisión de continuar con la relación (Caprara et al., 1995).

En la investigación realizada por Vásquez, Díaz Castro, et al (2005), se identificaron las características demográficas, estilos de vida y de personalidad de mujeres maltratadas por su conyugue, que se encontraban viviendo actualmente con él, en la localidad de Miramar, Distrito de Moche. Para efectos de la investigación, utilizaron una muestra de conveniencia de 19 mujeres para el grupo (1), quienes siendo maltratadas por su cónyuges permanecían viviendo con ellos. La muestra del grupo (2), estuvo conformada por 18 mujeres de la misma edad y localidad, que estuvieran casadas o convivieran en unión libre y no sufrieran de maltrato conyugal.

Se aplicó una Entrevista Estructurada para registrar las características demográficas y los estilos de vida de las mujeres, además del Inventario de Estilos de Personalidad de Millon (MIPS) el cual mide los estilos de personalidad de adultos normales entre 18 a 65 años de edad. Consta de 180 ítems con un formato de respuesta de dos opciones (verdadero – falso). Se compone de 24 escalas de personalidad agrupadas en 12 pares yuxtapuestos teóricamente y organizados en tres áreas principales: Metas motivacionales, Modos cognitivos y Comportamientos Interpersonales.

Entre los resultados obtenidos en el área de Metas Motivacionales del Inventario de Estilos de Personalidad de Millon (MIPS), donde se evalúan los grandes lineamientos motivaciones que orientan a las mujeres de ambos grupos, sólo se encontraron diferencias significativas en el estilo Modificación (T: 2.241, p: 0.031). Las Mujeres no Maltratadas (X: 57.7, DE 15.1) presentaron este estilo como rasgo típico de magnitud moderada, diferenciándose psicológicamente de las Mujeres Maltratadas (X: 47.5, DE 12.4) que no lo presentaron en una magnitud suficiente que lo haga característico.

En cuanto al área de Modos Cognitivos, se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos de mujeres al Estilo Sistematización (T: 2.246 DE: 0.031). Si bien este estilo se haya presente de manera moderada en ambos grupos, las mujeres no maltratadas (X: 75.6 DE 12.6) son significativamente más sistemáticas que las mujeres maltratadas (X: 64.9 DE: 16.1), por lo que tenderán a ser más organizadas y predecibles en su manera de abordar las experiencias de la vida.

Por último, en cuanto al área de Estilos de Personalidad, se encontraron diferencias significativas en dos estilos: Retraimiento (T: -2.737 p: 0.010), en donde las mujeres no maltratadas (X: 51.2 DE: 19.3) presentan más este estilo, en comparación a las mujeres maltratadas (X:69.8 DE 21.9), y Conformismo (T:2.377 p: 0.023) donde las mujeres no maltratadas presentan un mayor estilo conformista (X: 90.5 DE:8.3) en comparación al grupo de mujeres maltratadas (X:83.2 DE:

10.2). Desde múltiples investigaciones se pensaría que las mujeres maltratadas tendrían mayores puntajes en el estilo Retraimiento en comparación a las mujeres no maltratadas. Sin embargo, los autores concluyen estos resultados debido a que las mujeres maltratadas constantemente están relacionándose con los miembros de su comunidad, específicamente mujeres que sufren de maltrato, las cuales en su mayoría son vecinas que padecen de maltrato en sus hogares y por tanto este tipo de comportamiento esta normalizado.

Por su parte, Patró, Corbalán y Limiñana (2007), realizaron una investigación en España con el objetivo de analizar la contribución de las variables de personalidad en el impacto psicológico de la experiencia de maltrato así como identificar los estilos de personalidad que se asocian a un mayor o menor nivel de sintomatología depresiva. La muestra que utilizaron estuvo conformada por 105 mujeres víctimas de maltrato por parte de su pareja, residentes en centros de acogida.

Realizaron una entrevista estructurada con el objetivo de recabar datos sociodemográficos, de la historia de violencia, apoyo social y eventos estresantes adicionales a la situación de maltrato. Para obtener una medida del nivel de violencia física, psicológica y sexual sufrida, se incluyó una escala de 22 ítems de elaboración que realizaron ellos, a partir de la revisión de los instrumentos más utilizados y de mayor aceptación en la investigación sobre malos tratos contra las mujeres. Se pidió a las mujeres que indicaran con qué frecuencia su pareja realizo las conductas definidas en los distintos ítems de cada tipo de maltrato durante los último doce meses de convivencia, a través de un formato de respuesta tipo Likert con cuatro opciones de respuesta: (0) Nunca, (1) Alguna vez, (2) Frecuentemente y (3) Siempre o casi siempre. Asimismo, también se obtuvieron datos sobre la duración de la situación de maltrato y el tiempo transcurrido desde el último episodio de violencia.

Respecto a la medida del apoyo social percibido, se evaluaron tres tipos: apoyo emocional, apoyo informativo y apoyo tangible. Además se evaluó, la

frecuencia y los niveles de apoyo dados por seis categorías de personas que potencialmente pueden ofrecerlo a la víctima, por medio de una escala tipo Likert (1) bajo, (2) moderado, (3) alto y (4) muy alto. La sintomatología depresiva se evaluó a través del Inventario de Depresión de Beck (BDI) (Beck y Steer, 1993), utilizando la versión autoaplicada de 21 ítems traducida al castellano por Vázquez (Vázquez y Sanz, 1997, 1999). Cada ítem está compuesto por 4 alternativas de respuesta ordenadas de menor a mayor gravedad (de 0 a 3 puntos), en las que el sujeto debe elegir aquella que mejor se aproxime a cómo se ha sentido durante la última semana.

Para medir las características de personalidad, se utilizó el Inventario de Estilos de Personalidad de Millon (MIPS) (Millon, 1994). Entre los resultados obtenidos, en el análisis de las relaciones entre estilos de personalidad y depresión se encontró que existían relaciones significativas entre el MIPS y el BDI, comprobando que, una vez controlada la influencia que el nivel de violencia, la duración y el tiempo desde el cese de ésta, los estresores adicionales y el apoyo social, sobre el nivel de síntomas depresivos, todavía seguían apareciendo relaciones significativas con 13 escalas del MIPS.

En general, éstas han sido de signo positivo con los polos B de Metas Motivacionales (Expansión -.43, Preservación .41, Modificación -.32, Adecuación .30) y Modos Cognitivos (Extraversión -.22, Sensación -.16, Pensamiento -.22, Sistematización -.35) y los polos A de Comportamientos Interpersonales (Sociabilidad -.25, Indecisión .34, Decisión -.37, Conformismo -.33, Sumisión .29 y Descontento .25), que ya el propio Millon relacionó con una menor adaptabilidad del sujeto a su entorno y que en este estudio también se pudo relacionar con una mayor vulnerabilidad a presentar sintomatología depresiva ante situaciones de violencia.

Relacionado con las investigaciones mencionadas anteriormente, Patró et al. (2007), señalan la importancia de las variables de personalidad como un elemento relevante en el estudio y comprensión de la respuesta ante

acontecimientos estresantes y/o traumáticos, ámbito de estudio necesario y fundamental para el desarrollo y aplicación de estrategias de intervención en el ámbito clínico; todo ello apunta a la necesidad de profundizar en el estudio, el papel que la personalidad desempeña en la respuesta psicológica de las mujeres víctimas de violencia de pareja y a la consideración de las dimensiones de personalidad como parte relevante a tener en cuenta en los diferentes abordajes terapéuticos que con las víctimas de este tipo de violencia se llevan a cabo.

Por tanto, se investigará e indagará más sobre como las características de personalidad en la población general puede influir en la victimización de las mujeres universitarias en las relaciones de pareja.

Retomando el modelo de Heise (1998), en el nivel relacional se ubica el tiempo de duración de la relación de pareja y la violencia intrafamiliar.

En cuanto al tiempo de duración de la relación en la pareja, este parece influir en la violencia contra las mujeres. En el boletín en Cifras sobre la violencia contra las mujeres realizado en Caracas, Venezuela en el 2004, de 1703 casos que fueron registrados tanto a instituciones gubernamentales, como no gubernamentales, se encontró una mayor incidencia de violencia cuando la relación tenía un periodo largo de duración (35,17%), cuando la duración era de 6 a 15 años estaba presente en un 24,07% de casos, cuando era de 1 a 5 años en un 24,83% y por último cuando la duración de la relación era menor a un año solo se encontraba en un 15,93% de los casos.

De igual forma, Laner y Thompson, (1982), sugieren que la mayor profundidad en las relaciones conllevaría el derecho implícito a influir y controlar al otro.

Es de importancia mencionar que la violencia intrafamiliar se refiere al impacto que causa la convivencia del individuo en el núcleo familiar, la violencia en este y su efecto en las relaciones de pareja. Según las encuestas a nivel mundial y estadísticos manejados por la Organización Mundial de la Salud (2002),

con respecto a la violencia interpersonal entre adultos presentada por lo general en el ámbito intrafamiliar, el 69% de las mujeres señalan haber sido agredidas físicamente por su pareja masculina en algún momento de sus vidas. Estas mujeres a su vez reportaron antecedentes de victimización en su núcleo familiar. Desde este punto, algunas investigaciones se han enfocado en estudiar el efecto que tiene la violencia intrafamiliar sobre individuos que mantienen una relación de pareja.

La Organización Mundial de la Salud (2002), en el informe mundial sobre la violencia y la salud, menciona que la violencia intrafamiliar, ocurre entre los miembros de una familia o de una unión relativamente estable, y que por lo general, aunque no siempre, sucede en el hogar.

Este tipo de violencia implica numerosas y variadas personas, esposos, padres e hijos, hermanos, suegros, es decir, a todas aquellas personas que tuvieron o que tienen algún tipo de vínculo o parentesco dentro de la familia. Los problemas generados por la violencia intrafamiliar, no sólo se producen debido a los vínculos afectivos conflictivos que enlazan a los miembros de una familia, sino que existen también relaciones de poder y de subordinación dadas por valores de la cultura patriarcal que dejan sus marcas en la constitución subjetiva de hombres y mujeres, y que se transmiten a través de las instituciones (Burín y Meler, 2001).

La violencia intrafamiliar según Forensis (2006), debe ser entendida como un proceso en el que participan múltiples actores, construido colectivamente en el tiempo y con sus propios patrones de reproducción. Es dinámica y fluctuante, pero responde a las condiciones, herramientas y opciones de solución de conflictos aprendidas y reforzadas en el contexto en que se interactúa. Por esto, se considera que la violencia es una conducta cultivada e instruida a partir de modelos familiares y sociales que la definen como un recurso válido para resolver los conflictos. De igual forma se reconocen tipologías y ambientes familiares que establecen dentro de sus costumbres, valores y reglas, la instauración de una

cultura fundamentada en pautas de agresión que va deteriorando, afectando y fortaleciendo la dinámica familiar disfuncional (Molina , Moreno y Vásquez, 2010).

Con respecto a este tipo de violencia, Armando y Anacona (2011), realizaron una investigación con el objetivo de determinar si la exposición a violencia entre los padres podría relacionarse con el informe de haber sido objeto de algún tipo de maltrato por parte de la pareja en el noviazgo. Entre los resultados obtenidos en base a una muestra conformada por 403 estudiantes de la universidad pública de Colombia (149 varones y 254 mujeres), con edades de 15 a 30 años, se encontró que el 82.6% de los participantes reportó haber sido objeto, por lo menos en una ocasión, de una o más conductas de maltrato de pareja que aparecen en la Lista de Chequeo de Experiencias de maltrato en la pareja.

Este grupo de participantes, se comparó con el grupo control que no reportaron maltrato por parte de su pareja, encontrándose que las formas de violencia más informadas fueron: a) actos de violencia física del padre hacia la madre (19.9%), b) groserías, insultos o humillaciones del padre hacia la madre (11.2%) y, c) prohibirle a la madre que trabaje o estudie (9.2%).

Estos autores, evidenciaron que los participantes que fueron objeto de maltrato por parte de su pareja, informaron con una frecuencia significativamente mayor haber presenciado “groserías, insultos o humillaciones” del padre hacia la madre, en comparación a los participantes que no fueron maltratados por sus parejas ($X^2(1, 401) = 5.956, p = .012$). Para culminar, las mujeres presentaron una diferencia estadísticamente significativa en relación con la conducta “actos de violencia física del padre hacia la madre” que indica que aquellas que fueron objeto de algún tipo de maltrato por parte de su pareja, presenciaron con mayor frecuencia esta conducta (porcentaje global: 15.8% ($n=40$); mujeres que informaron maltrato: 18.4% ($n=38$); mujeres que no informaron maltrato: 4.3% ($n=2$); $X^2(1, 253) = 5.55, p = .015$) (Armando y Anacona, 2011).

Estos resultados también muestran un alto porcentaje de participantes que han sido expuestos a situaciones de violencia entre sus padres, aunque dicha

exposición parece más frecuente entre aquellos que han sido objeto de malos tratos por parte de su pareja.

En relación también con los antecedentes de violencia intrafamiliar, Kinsfogel y Grych (2004), realizaron una investigación en la que utilizaron una muestra de 391 adolescentes entre 14 y 18 años residentes en ciudades del medio oeste de Estados Unidos, en donde estudiaron las formas en que la exposición a los conflictos entre los padres puede afectar las relaciones de pareja en adolescentes. Se encontró que niñas testigos de conflictos parentales pueden ser más proclives a los conflictos que se pueden causar en una relación, mientras que los niños pueden centrarse más en la funcionalidad de la agresión para lograr la dominación. Por tanto, los niños que son testigos de altos niveles de conflicto entre sus padres, pueden interpretar la agresión como una forma de lograr objetivos en una relación, mientras que las niñas pueden percibir la agresión como algo que es perjudicial para las relaciones. También se ha encontrado que presenciar la violencia doméstica y experimentar abuso en la niñez, están asociados con probabilidades significativamente mayores de victimización (Lehrer, Lehrer y Krauss, 2009). Por ello, se desea saber si esta asociación se observará en las relaciones de parejas universitarias.

Por su parte, Foshee y sus colegas (1999), examinaron un grupo de 1.965 estudiantes de octavo y noveno grado. Encontraron una relación entre el ejercicio de dicha violencia y haber presenciado o haber sido objeto de violencia en su familia de origen, mediada, independientemente del género, por la aceptación de dicha violencia y un estilo agresivo de resolución de conflictos.

Wolfe y sus colegas (2001), a su vez, compararon los adolescentes que habían sido objeto de malos tratos en su familia con aquellos(as) que no, en una muestra de 1.419 adolescentes vinculados a diez escuelas de secundaria de Ontario (Canadá). Las participantes que ya habían sido maltratadas tenían una probabilidad mayor de exhibir dificultades relacionadas con la ira, la depresión, la ansiedad y el estrés postraumático, así como un mayor riesgo de delincuencia

violenta y no violenta y de portar armas furtivamente. Mientras que los adolescentes de dicho grupo mostraron una mayor probabilidad de exhibir niveles clínicos de depresión, estrés postraumático y disociación y de presentar conductas amenazantes o maltrato físico hacia sus parejas.

Kinsfogel y Grych (2004), evaluaron 391 adolescentes varones y mujeres entre los 14 y 18 años de edad, cuyos padres habían estado en conflicto, encontrando que los adolescentes varones que habían presenciado mayor conflicto interparental veían con mayor naturalidad la agresión en las relaciones románticas, tenían mayores dificultades para manejar la ira y creían que la violencia era común en las relaciones de pareja.

Yanes y González (2000), por otro lado, dividieron a un grupo de 176 adolescentes (98 mujeres y 78 varones) en “tradicionales” y “menos tradicionales” y los compararon en sus teorías implícitas sobre el papel social y familiar de la mujer, encontrando que los primeros tendían a responsabilizar más a las mujeres en los conflictos de pareja. De igual manera, hallaron que a medida que aumentaba el nivel de violencia observado entre los padres, se incrementaba la responsabilidad que se atribuía a los dos miembros de la pareja en los conflictos, así como la frecuencia y la gravedad de dichos conflictos.

A partir de lo anterior se puede entender que la exposición a un contexto familiar violento, en donde habitualmente el agresor es el padre y la agredida la madre, es uno de los factores predictivos de la violencia de pareja en los jóvenes. Los chicos aprenden que la violencia es una forma de salirse con la suya y las chicas que sufrir la violencia es inevitable en la relación con los hombres (National Center for Injury Prevention and Control, 2005).

En resumen, estos estudios sustentan la utilidad de la teoría del aprendizaje social para comprender la transmisión intergeneracional de la violencia (Browne y Herbert, 1997), evidenciando que la experiencia de malos tratos en la familia de origen normaliza el uso de la violencia para resolver los conflictos de pareja (Matud, 2007) y se convierte en un factor de riesgo tanto para la perpetración

como para la victimización de violencia en la adolescencia y la juventud, junto con la aceptación de dicha violencia y el conocimiento de pares que han efectuado actos de esa naturaleza.

A partir de la información proporcionada por diversos estudios, la siguiente investigación tiene como objetivo principal conocer la relación de las características de personalidad, los antecedentes de violencia intrafamiliar y la práctica religiosa sobre la victimización en el noviazgo de estudiantes de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello.

Método

Problema

¿Cuál es la relación entre las características de personalidad, antecedentes de violencia intrafamiliar y práctica religiosa sobre la victimización en el noviazgo de estudiantes universitarias?

Hipótesis

Hipótesis general

Las características de personalidad, antecedentes de violencia intrafamiliar y práctica religiosa, se relacionan con la victimización en el noviazgo de estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello.

Hipótesis específicas

Existe relación negativa y significativa entre la victimización en el noviazgo y las características de personalidad: afabilidad, estabilidad emocional y apertura a la experiencia.

En cuanto a características de personalidad:

- Existe relación negativa y significativa entre la victimización en el noviazgo y la afabilidad: preocupación de tipo altruista por brindar apoyo emocional a los demás.
- Existe relación negativa y significativa entre la victimización en el noviazgo y la estabilidad emocional: capacidad para afrontar los efectos negativos de la ansiedad, la depresión o la irritabilidad.
- Existe relación negativa y significativa entre la victimización en el noviazgo y la apertura a la experiencia: capacidad de tipo intelectual, para afrontar nuevas ideas, valores, sentimientos e intereses

En cuanto a los antecedentes de violencia intrafamiliar:

- Existe relación positiva y significativa entre los antecedentes de violencia intrafamiliar y la victimización en el noviazgo.

En cuanto a las prácticas religiosas:

- Existe relación positiva y significativa entre la ausencia práctica religiosa y la victimización en el noviazgo.
- Existe relación positiva y significativa entre alta práctica religiosa y la victimización en el noviazgo.
- Existe relación negativa y significativa entre las prácticas religiosas moderadas y la victimización.
- Existe relación negativa y significativa entre baja práctica religiosa y la victimización en el noviazgo.

Variables

Variable dependiente

- Victimización en el noviazgo

Definición conceptual: aprehensión del acto delictivo, por parte de la víctima, en relación con los parámetros socioculturales interiorizados, y la conducta desarrollada durante el acto(s) delictivo(s) (Soria, Gutiérrez, Ramos y Tubau, s.f).

Definición operacional: puntaje obtenido mediante la suma de las respuestas de la subescala de victimización de la versión adaptada a la población Venezolana del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (The Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI), donde el puntaje mínimo posible es veinticinco (25) indicando la ausencia de victimización en el noviazgo y el puntaje máximo es cien (100) indicando muy alta frecuencia de victimización en el noviazgo.

Variables independientes

- Características de personalidad

Definición conceptual: características duraderas, que describen el comportamiento de un individuo, abarcadas, en cinco grandes dimensiones de la personalidad que actúan independientemente de la cultura o el lenguaje. (Caprara, Barbaranelli, Borgogni, et al. 1995):

- Energía: visión confiada y entusiasta de múltiples aspectos de la vida.
- Tesón: comportamiento de tipo perseverante, escrupuloso y responsable.
- Afabilidad: preocupación de tipo altruista y de apoyo emocional a los demás.
- Estabilidad emocional: capacidad para afrontar los efectos negativos de la ansiedad, la depresión o la irritabilidad.
- Apertura a la experiencia: capacidad de tipo intelectual, ante nuevas ideas, valores, sentimientos e intereses.

Definición operacional: Puntuación obtenida en las dimensiones del Big Five: afabilidad, estabilidad y apertura a la experiencia (BFQ), Caprara et al., 1995). Encada dimensión el puntaje mínimo posible es de 25 puntos y el máximo es de 75 puntos. Se asignan los puntajes T a categorías descriptivas para su interpretación: 25 – 34 (muy bajo), 36 – 44 (bajo), 46 – 54 (promedio), 56 -64 (alto) y 66 – 75 (muy alto). Siendo así:

- Energía: Puntuación obtenida en esta dimensión del instrumento Big Five (BFQ), Caprara et al., 1995), en donde a partir de la categoría “alto”, será indicativo de una visión muy confiada y entusiasta de múltiples aspectos de la vida.
- Afabilidad: Puntuación obtenida en esta dimensión del instrumento Big Five (BFQ), Caprara et al., 1995), en donde a partir de la

categoría “alto”, será indicativo de mayor preocupación de tipo altruista por brindar apoyo emocional a los demás.

- Tesón: Puntuación obtenida en esta dimensión del instrumento Big Five (BFQ), Caprara et al., 1995), en donde a partir de la categoría “alto”, será indicativo de un comportamiento de tipo perseverante, escrupuloso y responsable.
- Estabilidad emocional: Puntuación obtenida en esta dimensión del instrumento Big Five (BFQ), Caprara et al., 1995), en donde a partir de la categoría “alto”, será indicativo de mayor capacidad para afrontar los efectos negativos de la ansiedad, la depresión o la irritabilidad.
- Apertura a la experiencia: Puntuación obtenida en esta dimensión del instrumento Big Five (BFQ), Caprara et al., 1995), en donde a partir de la categoría “alto”, será indicativo de una mayor capacidad de tipo intelectual, para afrontar nuevas ideas, valores, sentimientos e intereses.

- Antecedentes de violencia intrafamiliar

Definición conceptual: Toda acción u omisión que fue cometida dentro del seno de la familia de origen por uno de sus miembros, en menoscabo de la vida o la integridad física o psicológica o incluso la libertad de otro de los miembros de la misma familia, produciendo un serio daño al desarrollo de su personalidad (Consejo de Europa, 1989, cp. Ortember, 2002).

Definición operacional: Respuesta al instrumento de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar creado por Medina y Zicarelli (2011), donde la persona reporta la frecuencia en que ha sufrido, cometido y observado acciones que impliquen formas de maltrato físico, verbal y psicológico a lo largo de su vida. Esta frecuencia la reporta mediante una escala tipo Likert de cuatro puntos de 1 a 4, donde el rango oscila de “nunca” a “con frecuencia” obteniéndose puntajes desde un mínimo de treinta y uno (31) que indica ausencia de violencia

intrafamiliar, hasta un máximo de ciento veinte y cuatro (124) que indica una muy alta frecuencia de violencia intrafamiliar (ANEXO B).

- Práctica religiosa

Definición conceptual: Consiste en la participación en actividades religiosas tales como asistencia a templos, prescritas por el sistema religioso al que se está afiliado (Murphy, et al 2000).

Definición operacional: respuesta por parte del sujeto al ítem del cuestionario de información sociodemográfica, sobre su frecuencia de participación en actividades religiosas (asistencia a templos), mediante una escala tipo Likert de cuatro niveles de 0 a 3, donde el rango oscila de nunca (ninguna vez) a alta asistencia (una vez a la semana o más a menudo). Obteniendo una puntuación mínima posible de 0, que representa ausencia de participación a las actividades religiosas y una puntuación máxima de 3, que indica una alta asistencia a las actividades religiosas.

Variables controladas

Variables sociodemográficas

- Edad: Sólo se consideran universitarias con edades comprendidas entre los 18 y 24 años, ya que en esta edad reproductiva se encuentran los mayores índices de violencia contra la mujer (Boletín en Cifras del año 2004, Vázquez, Torres, Otero, Blanco y López, 2010, Marrero et al. 2003, Matud y Moraza 2004, Smith et al. 2003, Organización Mundial de la Salud, 2002; Núñez, Monge, Gríos, Elizondo y Rojas, 2003; Heise, Ellsberg, Gottmoeller, 1999). La técnica de control utilizada fue la eliminación, ya que solo se consideraron mujeres comprendidas entre este rango de edad.
- Nivel socioeconómico: Posición o status que tiene una persona en la sociedad a través de recursos económicos que posee (Romaguera y Uzcátegui, 2001). Se controló mediante la técnica de eliminación en la que

se eligieron los participantes de manera que resulten lo más homogéneos posibles en esta variable (Kerlinger y Lee, 2002). Ya que la investigación se realizó en la Universidad Católica Andrés Bello, se presupone encontrar niveles socioeconómicos medio, medio alto y medio bajo.

- Duración de la relación: Se utilizó como criterio mínimo de la duración de la relación, 12 meses, ya que se tomó como referencia el registro de la victimización de la muestra por medio del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI), versión española adaptada por Fernández, Fuertes y Pulido (2005). Aquellas estudiantes que actualmente no tengan una relación, podrán participar en la investigación tomando como referencia alguna relación en el pasado, cumpliendo con el criterio mínimo de duración establecido anteriormente.
- Nivel educativo: en esta investigación participaron mujeres bachilleres que se encontraban en el momento actual estudiando pregrado en la Universidad Católica Andrés Bello (desde primero a decimo semestre). Se consideró además diversas carreras universitarias.

Tipo de Investigación

Esta investigación, según el grado de control sobre las variables, es de tipo no experimental, pues refiere la búsqueda sistemática empírica donde el científico no tiene el control directo sobre las variables características de personalidad, la práctica religiosa y los antecedentes de violencia intrafamiliar por ser intrínsecamente no manipulables o porque estas ya ocurrieron (Kerlinger y Lee, 2002)

A su vez, según el lugar donde se realizó, esta investigación se clasifica como un estudio de campo al observarse las relaciones entre las variables tal y como ocurren naturalmente, es decir, se registró en la misma forma en que estas se dan en el contexto universitario, y luego se estableció las posibles relaciones entre las variables, características de personalidad, práctica religiosa y

antecedentes de violencia intrafamiliar sobre la victimización en el noviazgo (Kerlinger y Lee, 2002).

Por otra parte según, Hernández, Fernández, y Baptista (2006), ésta investigación es transeccional, ya que las mediciones de las variables del estudio se realizarán en un momento determinado del tiempo, aplicando los instrumentos una sola vez.

Por último, según el objetivo de la investigación, la misma es de carácter correlacional, ya que se midió el grado de relación existente entre las variables del estudio, las cuales son, las características de personalidad, antecedentes de violencia intrafamiliar, práctica religiosa y la victimización en las relaciones de pareja de estudiantes universitarias. Se quiso conocer la tendencia de relación entre estas variables mencionadas (Hernández, Fernández, y Baptista, 2006).

Diseño de Investigación

La relación entre las variables de esta investigación, características de personalidad, antecedentes de violencia intrafamiliar, práctica religiosa y la victimización en las relaciones de pareja, se estudió a partir de un diseño transeccional – correlacional, el cual tiene como objetivo según Hernández, Fernández, y Baptista (2006), describir las relaciones las variables, limitándose a relaciones no causales. Es importante resaltar que la causalidad implica correlación, pero no toda correlación significa causalidad. Esta investigación se fundamentó en hipótesis correlacionales (Hernández, Fernández, y Baptista, 2006).

Se describieron primero las variables incluidas en la investigación, siendo las características de personalidad, antecedentes de violencia intrafamiliar, práctica religiosa y la victimización, para luego establecer relaciones no causales entre las mismas, es decir, se obtuvo una correlación entre la victimización de la relación de pareja y las características de personalidad, entre la victimización de la relación de pareja y los antecedentes de violencia intrafamiliar y por último entre la

victimización de la relación de pareja y la práctica religiosa, siendo en todas, relaciones de la variable dependiente (victimización) con cada una de las variables independientes (características de personalidad, antecedentes de violencia intrafamiliar y práctica religiosa) (Hernández, Fernández, y Baptista, 2006).

Al considerar este diseño correlacional, se supuso que las causas y efectos ya ocurrieron en la realidad y el investigador las observó y reportará. En este sentido, la presente investigación estudió el reporte de las mujeres que han sido o son víctimas en sus relaciones de parejas. De igual manera, también se consideró los antecedentes de violencia intrafamiliares y la práctica religiosa como variables ya manifestadas antes de realizar la medición (Hernández, Fernández, y Baptista, 2006).

Diseño Muestral

La población estará constituida por mujeres estudiantes de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas – Venezuela). Se utilizará la población universitaria, debido a que según la revisión de la literatura esta edad reproductiva desde los 18-24 años tiene mayor riesgo de sufrir violencia contra la mujer (Boletín en Cifras del año 2004, Vázquez, Torres, Otero, Blanco y López, 2010, Marrero et al. 2003, Matud y Moraza 2004, Smith et al. 2003, Organización Mundial de la Salud, 2002; Núñez, Monge, Gríos, Elizondo y Rojas, 2003; Heise, Ellsberg, Gottmoeller, 1999).

La muestra de este estudio es de tipo no probabilístico y accidental, ya que se seleccionarán sujetos que son típicos y apropiados para la investigación, además de cumplir con ciertos requisitos y características establecidas con anterioridad. El procedimiento se llevará a cabo por un muestreo propositivo, utilizando juicios e intenciones deliberadas para obtener una muestra representativa al incluir participantes que sean típicos de la variedad de carreras y

diferentes años de cursos académicos (desde primer a quinto año de la carrera) de la universidad (Kerlinger y Lee, 2002).

La muestra estará conformada por 250 mujeres con edades comprendidas entre los 18 a 24 años de las diversas carreras y diferentes años de cursos académicos. Para poder participar en la investigación, también se tomará en cuenta que las estudiantes se encuentren en una relación de pareja que tenga una duración de por lo menos 12 meses. Aquellas participantes que actualmente no tengan una relación, podrán realizar la encuesta haciendo referencia a una relación pasada, que haya cumplido el criterio mínimo de 12 meses de duración.

En cuanto al tamaño de la muestra que se utilizará en esta investigación, se tomará el criterio de 25 sujetos por cada nivel de las variables independientes, teniendo un número mínimo aproximado del tamaño de la muestra de 250 mujeres.

Instrumentos

1. *Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (The Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory, CADRI), Versión Española (Fernández, Fuertes y Pulido, 2005). (ANEXO A).*

El CADRI (Wolfe, et al. 2001), fue originalmente elaborado para detectar la existencia de actos violentos en las relaciones de pareja de los jóvenes, tomando en cuenta, tanto victimización como perpetración en los jóvenes involucrados en la relación. Este objetivo se persiguió a través de dos subescalas denominadas violencia Perpetrada y Victimización, cada una compuesta por 35 ítems. Esta prueba incluye 10 ítems que actuaban como distractores (ítems 1, 6, 10, 11, 14, 16, 18, 22, 26 y 27), y que, por tanto, no eran evaluables, por lo que no se sumaron como ítems de la escala, ya que aluden a conductas positivas en la resolución de conflictos. El formato de respuesta está compuesto de cuatro opciones que van desde “nunca” (esto no ha pasado en nuestra relación), categoría a la que se le asigna un valor de 1, hasta “con frecuencia” (esto se ha dado en seis o más

ocasiones), etiqueta a la que se le otorga una puntuación de 4, siendo un puntaje mínimo en el instrumento veinticinco(25) que indica la ausencia de victimización o perpetración en el noviazgo, dependiendo de la escala, un puntaje medio del instrumento (50) indica una frecuencia moderada de ausencia de victimización o perpetración en el noviazgo, dependiendo de la escala y el puntaje máximo (100) indica una alta frecuencia de conductas de ausencia de victimización o perpetración en el noviazgo, dependiendo de la escala. Los puntajes mínimos, medios y máximo que se obtienen, se calculan para cada tipo de violencia que ocurre en el noviazgo, de forma perpetrada y de victimización.

En la versión adaptada a la población española, realizada por Fernández, Fuertes y Pulido, (2005), la escala fue administrada a 572 estudiantes con edades comprendidas entre 15 y 19 años de edad, pertenecientes a cinco institutos públicos de Enseñanza Secundaria de Salamanca. Fue efectuado un análisis separado para cada una de las subescalas, debido a que carecían de datos sobre la subescala de victimización en la prueba original que permitiesen establecer comparaciones. Tomando en cuenta esto, encontraron para la subescala de Violencia Cometida, una consistencia interna de 0,85 muy parecida a la de la prueba original (0,83) a pesar de que en las cargas de los factores se observaron diferencias importantes. Los factores resultantes para dicha subescala fueron inicialmente seis, los cuales explicaron el 54,23% de la varianza total, sin embargo con el objetivo de comprobar si su estructura se asemejaba a la de los autores originales decidieron trabajar con cinco factores: violencia relacional (0,59), violencia verbal-emocional (0,78) y violencia física (0,73), violencia sexual (0,56) y amenazas (0,56), los cuales lograron explicar poco más del 50% de a varianza total explicada.

Los hallazgos encontrados para la subescala de victimización, revelaron una consistencia interna satisfactoria (0,86) y aunque se siguió el mismo procedimiento para el análisis factorial, sólo las dimensiones de violencia relacional (0,73), violencia verbal-emocional (0,79) y violencia física (0,76) resultaron fiables, explicando un 51% de la varianza total.

El Inventario de Conflicto en el Noviazgo Adolescente quedó conformado por 35 ítems para la victimización y 35 ítems para la perpetración, que componían la escala original, con la modificación de que los términos incluidos en aproximadamente cinco de los ítems que la componen, por el hecho de que estos no son manejados con frecuencia en la población venezolana y podrían causar confusión en los adolescentes a la hora de responder. Además se invirtió la posición de los ítems 2 y 12 dado que el primero exponía contenido sexual muy explícito que podía causar impacto al principio de la escala. Para esta investigación se utilizará solo la subescala de victimización en el noviazgo.

Medina y Zicarelli (2011), decidieron someter el instrumento a un estudio piloto, dado que a pesar de haber sido adaptado a la población española, el cual es de habla hispana, posee una serie de características demográficas, culturales y económicas muy diferentes a la población venezolana. Para ello se sometió a la evaluación de seis jueces expertos que examinaron aspectos como la redacción y claridad de las instrucciones, pertinencia de los ítems con respecto a la escala, pertinencia del vocabulario utilizado, la escala de puntuación y si el instrumento mide adecuadamente el constructo.

El inventario así constituido, fue sometido al estudio piloto, por lo que se administró este instrumento a 320 personas con edades comprendidas entre 12 a 18 años, residentes de la Ciudad de Caracas, Venezuela, de las cuales dos de ellas dejaron de responder al ítem 23b y una persona dejó de responder a los siguientes ítems: 2a, 3a, 3b, 4a, 5a, 6a, 9a, 23a y 32b. Esto disminuye el número de casos válidos y en consecuencia el alcance de los resultados, específicamente la generalización a la población total.

El análisis de la confiabilidad de la escala total obtenido a través del Coeficiente Alfa de Cronbach arrojó una consistencia interna ($\alpha = 0,916$) que corresponde a una categoría alta, el análisis del incremento o no de la confiabilidad al eliminar el ítem indica que los 38 ítems que componen la escala contribuyen significativamente a la confiabilidad del instrumento.

En términos de las dos subescalas que componen el instrumento, se encontró que la subescala de victimización posee una consistencia interna alta (Coeficiente Alfa de Cronbach= 0,858), y la subescala de perpetración de la violencia posee una consistencia interna igualmente alta, aunque un poco mayor que la anterior (Coeficiente Alfa de Cronbach= 0,860) para esta última la eliminación del ítem 25 supondría un ligero incremento de la confiabilidad a 0,868.

Además realizaron un análisis factorial con método de rotación varimax y autovalor 1,5 para evaluar la validez del instrumento, tanto para la subescala de violencia cometida como para la de violencia sufrida. A diferencia de los resultados encontrados en la escala adaptada por Fernández, Fuertes, Fuertes y Pulido (2005) quienes encontraron que para la subescala de violencia cometida resultaron cinco factores (I. Violencia sexual, II. Violencia relacional, III. Violencia verbal-emocional, IV. Amenazas y V. Violencia física), y para las subescala de violencia sufrida solo resultaron significativos tres de estos factores (I. Violencia relacional, II. Violencia verbal-emocional y III. Violencia física). Medina y Zicarelli (2011), obtuvieron una matriz factorial que arrojó inicialmente dos factores, que lo llevaron a tres factores, con la intención de obtener mayor definición en las dimensiones.

Estos tres factores de la violencia cometida en el noviazgo explicaron el 45,320% de la varianza total. En el primer factor, que presentó un autovalor de 3,615, en el que cargaron significativamente los ítems: 25, 21, 8, 34, 5, 35, 30, 23, los cuales explican el 19,027% de la varianza total. En el segundo factor con autovalor 3,168, cargaron significativamente los ítems: 7, 2, 24, 9, 17, 32, 4 y 28, este factor explica el 16,675% de la varianza total. En el tercer factor con un autovalor de 1,827; finalmente cargaron de manera significativa los ítems: 12, 19 y 29, los cuales explican el 9,618 de la varianza total

El primer factor, se encontró asociado a ítems que hacían referencia exclusivamente a conductas abiertas de violencia o amenazas de llevarlas a cabo, como amenazar con destrozar o destrozar algo que la persona valoraba, tirarle

algún objeto, cachetear y jalar del cabello y empujar o sacudir, por lo cual dicho factor hace referencia a la dimensión de *Violencia Física*. Por su parte, el segundo factor incluyó ítems en su mayoría relativos a conductas como sacar a relucir algo malo hecho en el pasado, decir algo con la intención de poner a la pareja brava, hablar en un tono de voz hostil u ofensivo, insultar con frases despectivas, culpar al otro por el problema, acusar a la pareja de flirtear con otra persona, etc. las cuales se corresponden con la dimensión de la *Violencia Verbal-Emocional*. Finalmente, el tercer factor se compuso únicamente de tres ítems, de los cuales dos hacían referencia directa a conductas que implican contacto sexual como son, el tocar o acariciar los senos, nalgas o genitales de la pareja cuando esta no quería y besarla cuando esta no quería, las cuales formaban parte de la dimensión de *Violencia Sexual*.

En cuanto a la subescala de Violencia Sufrida, decidieron dejar los dos factores que dio la solución original, debido a que mostraron una mayor homogeneidad que en la subescala de violencia cometida. Estos dos factores resultantes explicaron el 39,27% de la varianza total. En el primer factor que presentó un autovalor de 3,822; cargaron significativamente los ítems: 7, 9, 4, 24, 2, 28, 19, 17, 21, 23 y 32, los cuales explican el 20,11% de la varianza total. En el segundo factor con un autovalor de 3,659; cargaron significativamente los ítems: 34, 30, 8, 35, 5, 25, 12 y 29, los cuales explican el 19,25% de la varianza total de la escala

En el primer factor, se observó un predominio de ítems relativos a conductas como hablar en un tono de voz hostil u ofensivo, hacer algo para poner a la pareja celosa, sacar a relucir algo malo que la pareja hizo en el pasado, hacer algo para hacerle poner bravo, insultos, culpar a la pareja por el problema, acusarlo de flirtear con otra persona y amenazas con dejar la relación, que parecen formar parte de la dimensión *Violencia Verbal-Emocional*. Por su parte, en el segundo factor cargaron ítems que en su mayoría aludían a conductas abiertas de violencia o amenazas de llevarlas a cabo, entre estas figuran, destrozar o amenazar con destrozar algo que la pareja valoraba, tirar algún objeto, dar una

patada, pegar o dar un puñetazo a la pareja, cachetear y jalar del pelo y empujar o sacudir las cuales hacen referencia a la dimensión de *Violencia Física*. También se incluyeron dos ítems adicionales que en la población Venezolana fueron asociados a la dimensión física, el doce que hace referencia a violencia sexual (Le toque los senos, genitales o nalgas) y el veintinueve (Trate de asustarle).

Para efectos de este proyecto de investigación, se aplicará el instrumento completo, compuesto por las subescalas de violencia perpetrada y victimización, de tal manera que al ser aplicado a la población de muestra, las participantes no se sientan sesgadas por el contenido de las preguntas de las dimensiones. Sin embargo, sólo se calcularán los puntajes obtenidos en la escala de victimización. Por lo que el puntaje mínimo será 0, indicando la ausencia de victimización y un puntaje máximo de 75, que indicará una muy alta frecuencia de victimización. Este instrumento está listo para su aplicación a la muestra de estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello y se utilizará para medir la variable dependiente victimización en el noviazgo, de la presente investigación.

2. *Cuestionario Big Five (BFQ)*, (Caprara, Barbaranelli, Borgogni, et al. 1995). (ANEXO C)

La primera edición de la adaptación española de *Big Five (BFQ)*, fue publicada en 1995, dos años después de la edición italiana en 1993; en 1998 se publicó la segunda edición de la adaptación española (1998), que fue realizada por José Bermúdez, en la facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), siendo esta, la que se utilizará en la presente investigación.

El modelo de los cinco factores (energía, afabilidad, tesón, estabilidad emocional y apertura a la experiencia), se propone como un intento de mediación y unificación entre los distintos puntos de vista existentes que ofrecen un cuadro de relativa desarticulación que deja sin resolver la cuestión sobre cuáles y cuántas son las dimensiones fundamentales de la personalidad y a qué nivel de generalidad o bien de especificidad, se debe situar una descripción óptima de la

misma, siendo la taxonomía de Cattell de los 16 factores, la de Eysenck y Eysenck de los tres superfactores y la de Guilford de los diez factores principales.

El Cuestionario Big Five (BFQ), propone cinco dimensiones fundamentales para la descripción y la evaluación de la personalidad, que se sitúan en un nivel de generalidad intermedio con respecto a los modelos que defienden pocas dimensiones extremadamente generales (superfactores de Eysenck) y respecto a los modelos que proveen un mayor número de dimensiones con mayor generalidad (dieciséis factores de Cattell y los de Guilford).

Los cinco factores planteados, se configuran como una estructura adecuada e integradora para la descripción de la personalidad en el lenguaje cotidiano y en el contexto de los cuestionarios de la personalidad. También representan el punto de convergencia, entre las teorías implícitas de la personalidad, basadas en los conocimientos/creencias de las personas que impregnan un léxico relativo a la personalidad y las basadas en conocimientos acumulados a partir de la investigación científica.

Este cuestionario se ha propuesto ser más parsimonioso en la identificación de las subdimensiones y en el número de elementos; atenerse escrupulosamente a las clasificaciones tradicionales de los cinco factores y de sus subdimensiones; y por último incorporar a la evaluación de los cinco factores una medida de la tendencia a dar una imagen falseada de sí mismo, mediante una escala de distorsión (D).

En la muestra a utilizar para esta investigación, se aplicará individualmente el cuestionario y las instrucciones se encontrarán al inicio del mismo.

El Cuestionario Big Five (BFQ), contiene 132 ítems con escala tipo Likert (1= completamente falso para mí, 2= bastante falso para mí, 3= ni verdadero ni falso para mí, 4= bastante verdadero para mí y 5= completamente verdadero para mí). Cada dimensión (energía, afabilidad, tesón, estabilidad emocional y apertura a la experiencia), está integrada por dos subdimensiones (dinamismo,

cooperación, escrupulosidad, control de emociones, apertura a la cultura, dominancia, cordialidad, perseverancia, control de impulsos, apertura a la experiencia), y cada una de estas, contiene 12 ítems. La mitad de los elementos de cada dimensión son afirmaciones que han sido formuladas en sentido positivo con respecto al nombre de la escala, mientras que la otra mitad ha sido formulada en sentido negativo, con el fin de controlar eventuales fenómenos de sesgos de respuesta.

	Ítems	
	+	-
Energía	1-13-25-39-53-59-68-73-94- 102-114-117	7-19-31-37-51-61-71-78-95- 99-121-123
Afabilidad	10-22-24-44-48-52-86-88-93- 109-111-126	4-16-28-40-64-65-70-74-100- 108-128-130
Tesón	8-20-26-46-49-57-75-79-96- 106-115-129	2-14-32-38-54-66-82-85-107- 110-125-132
Estabilidad emocional	9-21-27-43-50-58-76-81-89- 91-119-122	3-15-33-45-62-63-69-83-98- 104-116-120
Apertura a la experiencia	5-23-29-41-56-60-72-87-97- 105-112-118	11-12-17-35-47-55-67-77-90- 103-124-131
Distractores	6-18-24-30-36-42-80-84-92-101-113-127	

Tabla 1. *Ítems positivos y negativos para cada dimensión del Big Five (Caprara, 1998).*

Se obtendrá una puntuación directa para cada dimensión, siendo esta la suma de las subdimensiones (puntuación máxima= 120, puntuación mínima= 24) y una de cada subdimensión (puntuación máxima= 60, puntuación mínima= 12). Las puntuaciones directas de las dimensiones y subdimensiones, deben ser luego transformadas a puntuaciones T, utilizando los baremos correspondientes al sexo del sujeto, en este caso mujeres.

Si en algún cuestionario, se tienen más del 10% de ítems dejados en blanco, se deberá invalidar el cuestionario. Si solo ha dejado pocos ítems, es

necesario codificar estos “blancos” como respuesta intermedia (alternativa 3), porque este es el valor promedio de la escala de medida, punto en que minimiza la probabilidad de error al adjudicarle un valor a una respuesta inexistente

La fase de corrección y puntuación se llevará a cabo mediante la ayuda automatizada de un archivo estandarizado ya configurado en Microsoft Office Excel (Comunicado de Profesora María Alejandra Corredor, 2011), el cual contiene los baremos correspondientes de las mujeres, para extraer las categorías de clasificación correspondientes: 25 – 34 (muy bajo), 36 – 44 (bajo), 46 – 54 (promedio), 56 -64 (alto) y 66 – 75 (muy alto). Los puntajes se interpretan en función de la categoría de clasificación resultante del puntaje T.

La edición experimental de esta adaptación española de *Big Five (BFQ)* fue aplicada a una muestra de 1298 sujetos españoles (el 55% tenía nivel superior de estudios, el 34% tenían un nivel medio y el 11% poseía un nivel primario de estudios), que contestaron en situaciones de sinceridad y anonimato y sus resultados validan la bondad de la versión definitiva.

La fiabilidad del *Big Five (BFQ)* en muestras españolas, se realizó para las subdimensiones y para la escala de distorsión mediante el coeficiente Kuder – Richardson y división de mitades, se utilizaron 530 hombres (H), y 768 mujeres (M). Para las dimensiones sólo se calculó el coeficiente Kuder – Richardson, obteniéndose los siguientes resultados en cuanto a la fiabilidad: dinamismo (alpha:68, dos mitades: H:67, M:64), dominancia (alpha:66, dos mitades: H:68, M:73), cooperación (alpha:60, dos mitades: H:59, M:70), cordialidad (alpha:62, dos mitades: H:56, M:60), escrupulosidad (alpha:71, dos mitades: H:71, M:74), perseverancia (alpha:76, dos mitades: H:76, M:79), control de emociones (alpha:79, dos mitades: H:81, M:83), control de impulsos (alpha:78, dos mitades: H:80, M:77), apertura a la cultura (alpha:67, dos mitades: H:72, M:62), apertura a la experiencia (alpha:64, dos mitades: H:66, M:61).

Para las dimensiones se obtuvo lo siguiente: energía (alpha:75), afabilidad (alpha:73), tesón (alpha:79), estabilidad emocional (alpha:87) y apertura a la experiencia (alpha:76).

Los índices de fiabilidad son suficientemente elevados para un instrumento de tipo cuestionario de la personalidad y con unas escalas con relativamente pocos elementos. Las escalas más fiables, son las que miden estabilidad emocional y control de emociones, y las menos fiables, son las subdimensiones de la dimensión de afabilidad (cooperación y cordialidad). No existe una tendencia a que el instrumento sea más fiable en uno de los sexos.

En resumen, este instrumento está listo para aplicar a la muestra de estudio, debido a que la validez y confiabilidad de dimensiones y subdimensiones son bastantes semejantes entre sí y no varían en cuanto al sexo. Se utilizará el este instrumento para medir la variable independiente: características de personalidad de la presente investigación, en lo que se refiere a afabilidad, estabilidad emocional y apertura la experiencia, ya que existe una tendencia de que a mayor puntaje en estas dimensiones, menor victimización en la mujer.

3. *Antecedentes de violencia intrafamiliar (Medina y Ziccarelli, 2011). (ANEXO B)*

Esta escala fue creada por Medina y Ziccarelli (2011), a partir de la información teórica documentada sobre las diversas conductas que refieren alguna forma de maltrato entre los miembros de la familia, estas conductas podía implicar distintos tipos de violencia. Incluyeron específicamente la violencia física, psicológica y verbal, dejando de lado la violencia sexual, por sus efectos sobre la deseabilidad social. La formulación de los ítems se hizo desde tres perspectivas diferentes: (1) el individuo ha presenciado dichas situaciones, (2) el individuo ha cometido dichas conductas y (3) el individuo ha sido víctima de ellas, ya que se ha encontrado que se no solo el hecho de haber sido víctima de maltrato en la infancia contribuye a que se muestren patrones similares de comportamiento en las futuras relaciones de pareja, sino que el simple hecho de haber presenciado

estos eventos contribuye de la misma manera (Rey, 2002); así mismo la probabilidad aumenta cuando el individuo empieza a mostrar patrones agresivos a temprana edad (Papalia, 2005).

Se realizó un estudio piloto de este instrumento a modo de ajustarlo adecuadamente a las características de la población venezolana. Para ello se sometió primero a la evaluación de seis jueces expertos que examinaron aspectos como, la redacción y claridad de las instrucciones, la pertinencia de los ítems con respecto a la escala, pertinencia del vocabulario utilizado, la escala de puntuación y si el instrumento mide adecuadamente el constructo.

Estos jueces encontraron, en su mayoría que era necesario modificar las instrucciones, de manera que estas fuesen redactadas de manera más clara; por otra parte, expresaron dudas acerca de la redacción en las dos formulaciones de un mismo ítem, ya que en algunos casos estas no eran equivalentes y tampoco quedaba claro si el individuo debía responder a una de las dos opciones o a ambas, de esta forma se modificaron los ítems añadiendo —Algunos miembros de mi familia se...para hacer referencia a situaciones que presencia en su hogar el individuo que responde y —Ha sucedido en mi familia que algunos miembros me han...para hacer referencia situaciones en que el individuo que responde es víctima. Relacionado con esto, uno de los jueces recomendó que se añadiera la perspectiva del individuo como agresor, la cual se incorporó con el enunciado —Ha sucedido en mi familia que yo he...

De igual forma, uno de los jueces sugirió que se modificara el formato de respuesta a la escala, y en lugar de dar al sujeto a responder si estos eventos han ocurrido (—SI) o no (—NO) que este indicará la frecuencia con que han tenido lugar las situaciones planteadas a lo largo de la vida de la persona, por lo que se decidió tomar el mismo formato de respuesta del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes, Nunca —0 (No ha ocurrido), Rara vez —1(1 o 2 ocasiones), A veces —2 (3 o 5 ocasiones) y Con frecuencia —3 (6 o más

ocasiones). Finalmente por recomendación de todos los jueces se aleatorizó el orden de los ítems y se separaron por medio de una línea cada uno de los ítems.

Es necesario resaltar que de las 250 personas que respondieron a la escala, una persona dejó de responder en los siguientes ítems: 9, 12 y 14. Esto disminuyó el número de casos válidos y en consecuencia el alcance de los resultados, específicamente la generalización a la población total.

El análisis de confiabilidad de la misma, arrojó una consistencia interna que corresponde a una categoría alta (Coeficiente Alpha de Cronbach= 0.933), observándose que de los treinta y un ítems que la componían, todos contribuyeron significativamente a la confiabilidad, ya que la eliminación de ninguno de ellos aumentaba o disminuía drásticamente la confiabilidad (entre 0,94 y 0,29 respectivamente), y en su lugar la mantenían.

Se estudió el comportamiento factorial de la escala a través del análisis factorial con el método de rotación Varimax y autovalor 1.5, este arrojó la existencia de tres factores, que en conjunto explicaban el 47,45% de la varianza total, de manera se trató de una escala multifactorial en la que cada factor medió una dimensión de la violencia intrafamiliar.

En el primer factor cargaron significativamente los ítems número: 27, 29, 2, 28, 30, 23, 15, 19, 3, 12, 16, 17 y 31, este factor explicó el 17,049% de la varianza total. En el segundo factor cargaron significativamente los ítems número: 5, 10, 13, 1, 24, 18, 9, 22, 4, 16, 17, 31, 8 y 14, explicando el 16,849% de la varianza total. Finalmente, en el tercer factor, cargaron significativamente los ítems número: 9, 4, 31, 21, 25, 11, 6, 20 y 14, este factor explicó el 13, 550% de la varianza total del instrumento. No cargo significativamente solo un ítem de los treinta y uno que la conformaban, este ítem fue el 1.

En este sentido, los ítems que componían el primer factor en su mayoría estaban relacionados a situaciones que hacían alusión a malos tratos físicos y conductas que reflejaban negligencia (sean estas hacia el individuo, presenciadas

por este o llevadas a cabo por el) entre las que se incluían: amarrar; dejar de proveer alimentación, seguridad o cuidados médicos; golpear, quemar o cortar; empujar, dar cachetadas, mordiscos o pellizcos y halar o arrancar el cabello. En este sentido, dicho factor se correspondió con la dimensión de *Violencia Física*.

Por su parte el segundo factor, estuvo compuesto por ítems que en su mayoría reflejaban situaciones relativas a la dimensión de *Violencia Verbal*, donde el individuo presenció, fue víctima o ejecutó, conductas como: gritar; amenazas contantes que pueden sugerir de castigo físico; descalificación por medio de insultos, que conducen a que se experimente estrés y miedo cuando se está en el hogar. Finalmente, el tercer factor incluyó ítems que en su mayoría se encontraban asociados a la dimensión de *Violencia Emocional*, donde el individuo presenció, fue víctima o ejecutó, conductas como: aislar o ignorar y el empleo de sobrenombres humillantes y de bromas con el fin de ridiculizar enfrente de otros.

Finalmente, en términos del análisis de los descriptivos de la escala, se encontró que la variable antecedentes de violencia intrafamiliar obtuvo una media de ($M= 18,84$) lo cual sugiere de acuerdo a los parámetros establecidos para la interpretación de los resultados de la escala, que la mayoría de las personas reportaron haber presenciado, sido víctima o perpetrado una muy baja frecuencia de violencia intrafamiliar. El puntaje mínimo obtenido fue de ($Min= 1$) indicando una frecuencia mínima de violencia intrafamiliar en el hogar, mientras que el puntaje máximo obtenido fue de ($Máx= 88$) indicando una alta frecuencia de conductas violentas en el ámbito intrafamiliar. Por otro lado, la variable presenta una dispersión con respecto a la media o una desviación estándar de ($S= 14,63$), una asimetría positiva ($As= 1,32$) y una curtosis de ($Ko= 2,29$), lo cual indica que se la forma de dicha distribución es leptocúrtica y asimétrica positiva.

Es así como en definitiva la Escala de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar, quedará conformada para la muestra final por treinta ítems, ya que el ítem 1 no cargó significativamente en ninguno de los tres factores obtenidos. Esta escala está lista para ser aplicada a la muestra de estudiantes universitarias de la

presente investigación. Se utilizó este instrumento para medir la variable independiente antecedentes intrafamiliares, la cual hace referencia a la acción u omisión que fue cometida dentro del seno de la familia por uno de sus miembros, que menoscabe la vida o la integridad física o psicológica o incluso la libertad de otro de los miembros de la misma familia, que causa un serio daño al desarrollo de su personalidad (Consejo de Europa, 1989, cp. Ortember, 2002).

4. Práctica Religiosa. (ANEXO D)

El instrumento para la obtención de información sobre la práctica religiosa consiste en una pregunta que se anexa al Cuestionario de Información Sociodemográfica. Mediante esta pregunta las participantes deberán señalar su frecuencia de asistencia a la práctica religiosa considerando las siguientes categorías: (1) Nunca (ninguna vez), (2) Baja asistencia (varias veces al año), (3) Moderada asistencia (de una a tres veces por mes) y (4) Alta asistencia (una vez a la semana o más a menudo). Este apartado se anexará al Cuestionario de Información Sociodemográfica. Los puntajes se interpretarán como una variable continua, donde la puntuación mínima posible es 1, que representa ausencia de participación a las actividades religiosas y la puntuación máxima es 4, que indica una alta asistencia a las actividades religiosas. Se utilizó este instrumento para medir la variable independiente práctica religiosa de la presente investigación.

5. Cuestionario de Información Sociodemográfica (ANEXO D)

El cuestionario está conformado por preguntas breves expresadas de manera clara y resumida, haciendo referencia a: (a) edad, (b) año o semestre de la carrera que cursa, (c) duración de la relación de pareja actual en meses (si las mujeres no se encuentran actualmente en una relación de pareja, pueden tomar en cuenta su relación anterior), (d) frecuencia de la práctica religiosa, la cual tiene a su vez cuatro opciones de respuestas: (1) una vez a la semana o más a menudo, (2) de una a tres veces por mes (3) varias veces al año y (4) ninguna vez.

Procedimiento

A fin de realizar la investigación, se llevó a cabo la selección de las participantes, tomando en consideración las técnicas de control y el tipo de muestreo acordados, esto tendrá lugar de dos maneras. En primera instancia, se asistió a diferentes áreas de la Universidad Católica Andrés Bello, donde se pidió la colaboración voluntaria de las mujeres en el estudio; por otra parte, se asistió a los salones de clases de diferentes carreras y años de pregrado, en las se solicitó verbalmente la aprobación de los profesores de diferentes carreras y años de pregrado para aplicar los instrumentos de la investigación, hasta cumplir con una muestra aproximada de 250 mujeres, pertenecientes a la Universidad Católica Andrés Bello, con edades comprendidas entre 18 a 24 años y que cumplan con el criterio mínimo de 12 meses en una relación en pareja. En caso de no poseer una relación actual o que dicha relación no cumpla con el criterio mínimo establecido, se le permitió participar en la investigación haciendo referencia a alguna relación en el pasado que cumpla con este requisito.

La administración de los instrumentos tuvo lugar en diferentes momentos, tanto en las diferentes carreras como años de pregrado. El orden de los instrumentos fue: el Cuestionario Sociodemográfico, el Cuestionario Big Five (Caprara et al., 1995), Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (*The Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory, CADRI*), Versión Española (Fernández, Fuertes y Pulido, 2005) y por último el instrumento de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar (Medina y Ziccarelli, 2011). Al momento de la aplicación de los instrumentos, se les anunció a las participantes la siguiente consigna:

Frente a ustedes se encuentra una serie de instrumentos que ustedes deben llenar de la manera más clara posible en el orden que se le presentan. Marquen bien su respuestas para que no haya duda con lo que intentan informar, si tienen alguna duda sobre alguna de las afirmaciones alcen la mano y una de nosotras se acercará para aclararles. Ratificamos que toda la información proporcionada en el

cuestionario será de forma anónima y confidencial. Tómese su tiempo y responda honestamente todas las preguntas.

Seguidamente, se realizó la corrección de cada una de las escalas para la construcción de la base de datos digital. Se procedió a crear una base de datos utilizando el programa estadístico Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (Statistical Package for the Social Sciences, SPSS, versión 22.0). Posteriormente se llevó a cabo el análisis de estadístico pertinente, que incluyó análisis psicométrico de las escalas, análisis descriptivo de cada variable y correlaciones parciales y lineales de las variables implicadas en el estudio.

Finalmente, se analizó los resultados con el propósito de conocer el comportamiento de las variables discutidas en la información teórica y empírica recabada, lo cual permitió el establecimiento de conclusiones y de observación esa tener en cuenta en futuras investigaciones sobre el tema de violencia contra la mujer.

Resultados

Los resultados de esta investigación se obtuvieron analizando los datos mediante el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS, en español) en su versión 22.

Descripción de la muestra

Los resultados de esta investigación estuvieron basados en una muestra conformada por 250 estudiantes universitarias de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello, en un rango de edad entre los 18 y 24 años, con una desviación típica de 1,74. En la figura del gráfico de frecuencias, se puede observar una distribución homogénea en la que la mitad de la muestra tenía 21 años y el 90% se encontró entre los 20 y 23 años, lo cual era esperado, ya que participaron estudiantes desde primer semestre hasta el décimo de la educación universitaria.

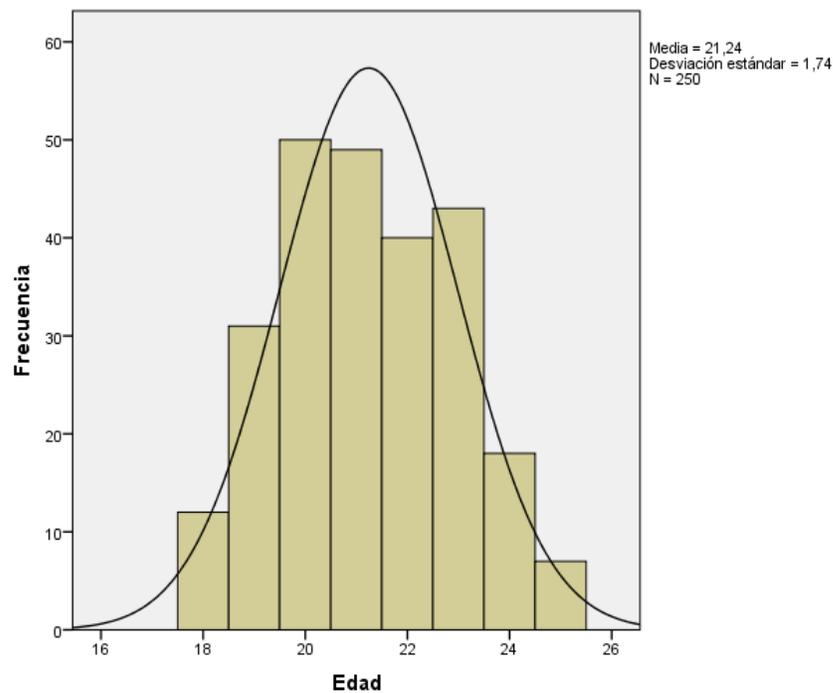


Figura 3. Gráfico de frecuencias de la edad

En la figura 4 del gráfico de frecuencias del semestre, se puede observar una distribución heterogénea en cuanto al semestre de la educación universitaria, debido a que hay desigualdad de la cantidad de participantes en cada uno de los semestres. Se obtiene una desviación de 2,57. El 50% de las estudiantes se encontró en el sexto semestre y la mayor cantidad de la muestra estuvo ubicada en el 67% que corresponde del sexto al el décimo semestre.

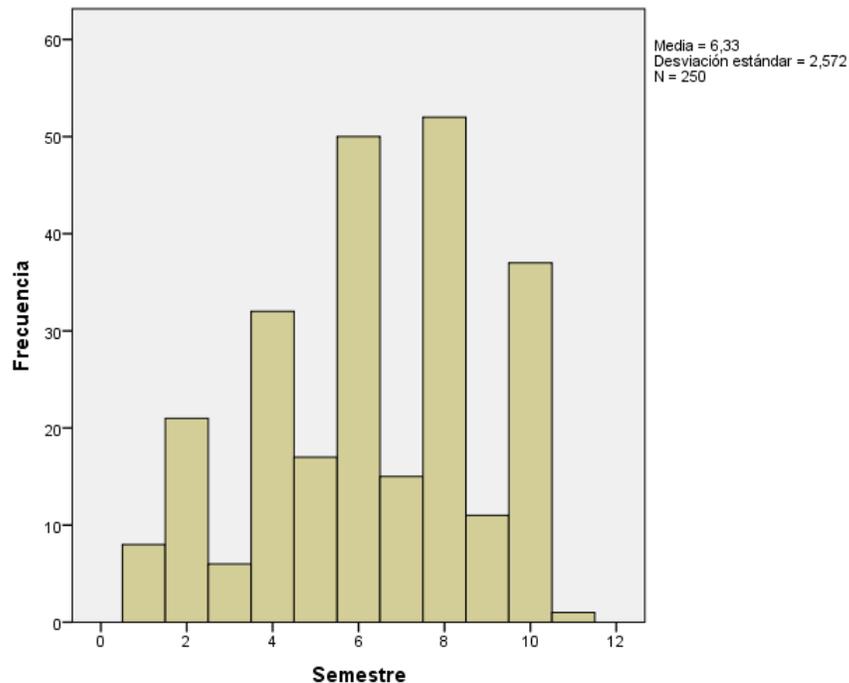


Figura 4. Gráfico de frecuencias del semestre

En la figura 5 se muestra el gráfico de frecuencias de la duración de la relación en meses, observándose que la mayor cantidad de sujetos tienen una duración entre 12 a 20 meses, encontrándose el 50% de la muestra en 19 meses. Debido a lo anterior, es una distribución asimétrica positiva ($As=1,83$) con tendencia leptocúrtica ($Ku=3,31$). En éste sentido, los datos indicaron que la mayoría de las estudiantes cumplieron con la cantidad mínima de meses necesarias para este estudio (12 meses).

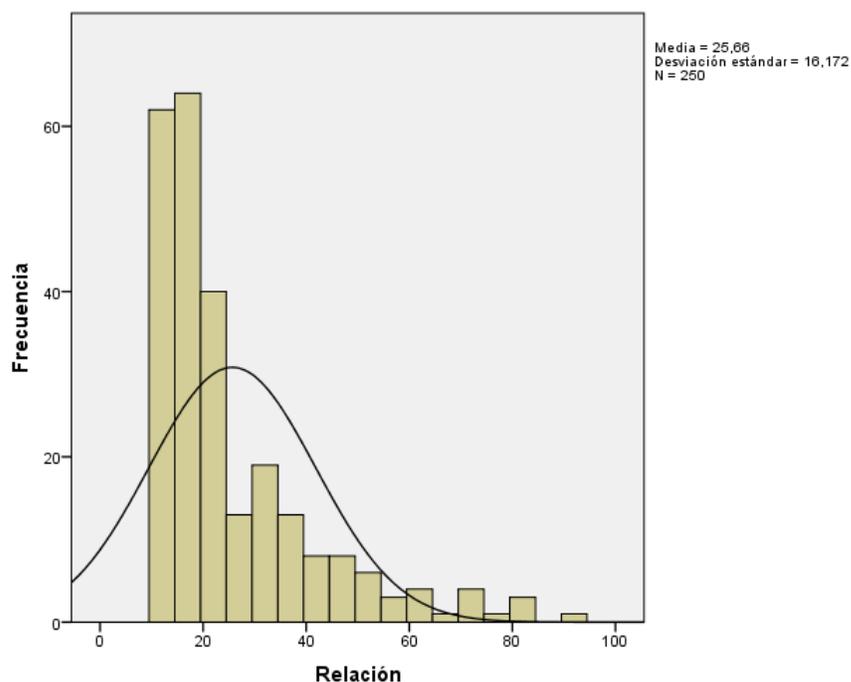


Figura 5. Gráfico de frecuencias de la duración de la relación en meses

Descripción de las variables

En la tabla 2 se muestran los resultados de los descriptivos correspondientes a las variables continuas del estudio.

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	Asimetría		Curtosis	
	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Error estándar	Estadístico	Error estándar
Práctica Religiosa	250	0	3	1,07	,801	,585	,154	,122	,307
Energía	250	27	71	38,78	9,797	,835	,154	,303	,307
Afabilidad	250	27	58	31,55	5,916	1,973	,154	4,992	,307
Tesón	250	27	47	31,34	5,249	1,064	,154	,165	,307
Estabilidad E	250	27	73	56,72	9,654	,027	,154	-,479	,307
Apertura a la E	250	27	68	31,82	6,393	1,987	,154	5,769	,307
Victimización	250	25	77	37,67	8,615	1,141	,154	2,401	,307
Violencia Intrafamiliar	250	31	115	48,08	14,759	1,271	,154	1,844	,307
N válido (por lista)	250								

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de las variables continuas del estudio

2.1 Análisis descriptivo de la variable victimización en el noviazgo

Con respecto a la variable victimización en el noviazgo se obtuvo una puntuación mínima de 25 y una máxima de 77 en las respuestas de las participantes a los 25 ítems que componen el instrumento. La media que se obtuvo fue de 37,67 y su desviación estándar fue de 8,61. A partir del histograma se puede evidenciar una distribución homogénea, en la que la mayoría de las puntuaciones oscilan entre 28 a 42 (Ver Figura 6), observándose una asimetría positiva ($As=1,14$) y una tendencia leptocúrtica ($Ku=2,40$). Esto indica que las estudiantes encuestadas se encuentran agrupadas entre los puntajes más bajos de la distribución, indicando de esta forma que la mayoría de las mujeres reportan una baja victimización de violencia en el noviazgo por parte de su pareja.

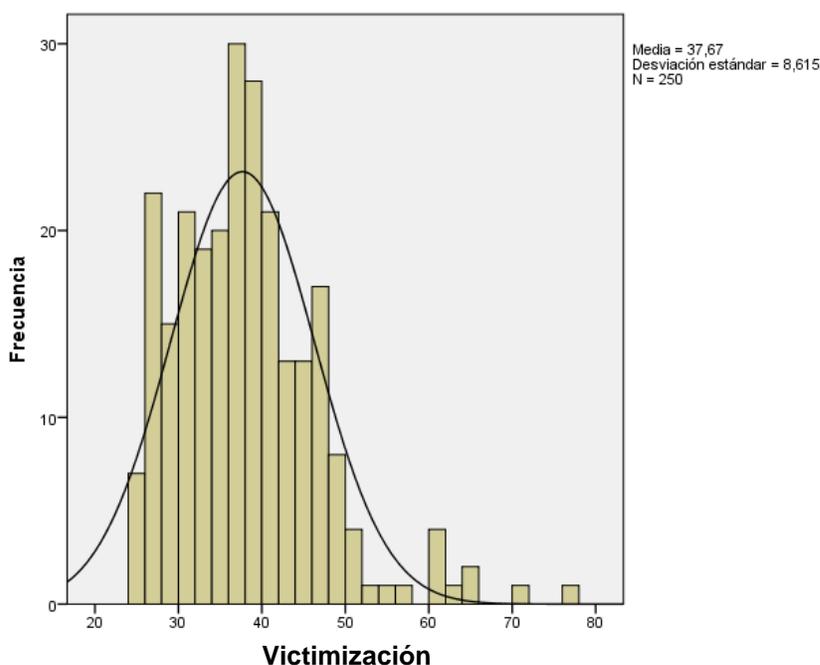


Figura 6. Gráfico de distribución de frecuencia de Victimización en el Noviazgo

2.2 Análisis descriptivo de la variable antecedente de violencia intrafamiliar

Con respecto a la variable antecedente de violencia intrafamiliar se obtuvo una puntuación mínima de 31 y una máxima de 115 en las respuestas de las participantes a los 31 ítems que componen el instrumento. La media que se obtuvo fue de 48,08 y su desviación estándar fue de 14,75. A partir del histograma

se puede evidenciar una distribución homogénea, en la que la mayoría de las puntuaciones oscilan entre 30 a 50 (Ver Figura 7), observándose una asimetría positiva ($As=1,27$) y una tendencia leptocúrtica ($Ku=1,84$). Esto indica que las estudiantes encuestadas se encuentran agrupadas entre los puntajes más bajos de la distribución, indicando de esta forma que la mayoría de las mujeres reportan pocos antecedentes de violencia intrafamiliar que hacen referencia a poca pérdida de la integridad física o psicológica en el seno de la familia de origen.

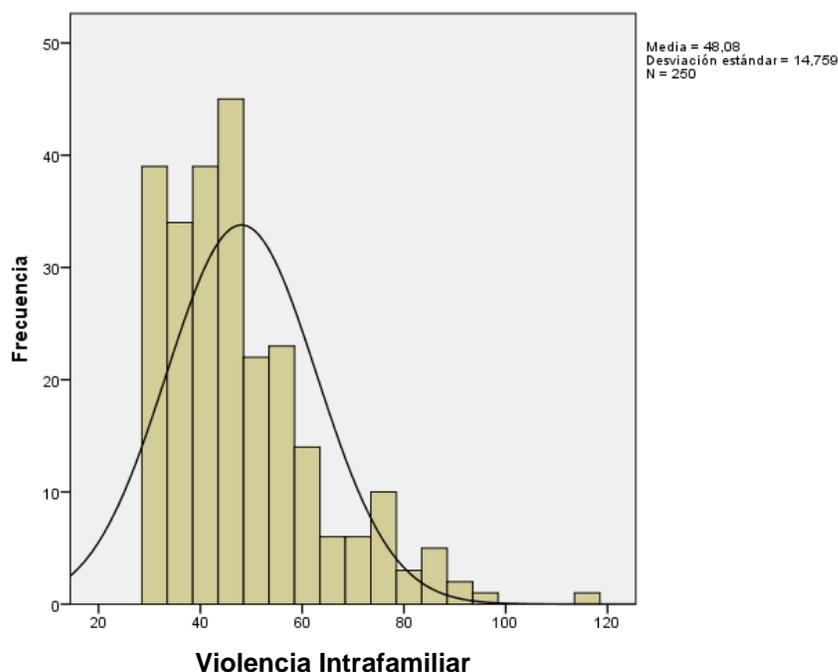


Figura 7. Gráfico de distribución de frecuencia de antecedente de violencia intrafamiliar

2.3 Análisis descriptivo de la variable práctica religiosa

Con respecto a la variable práctica religiosa se obtuvo una puntuación mínima de 0 y una máxima de 3 en las respuestas de las participantes a las cuatro opciones de respuesta sobre la frecuencia de asistencia a templos. La media que se obtuvo fue de 1,07 y su desviación estándar fue de 0,801. A partir del histograma se puede evidenciar que la mayoría de las puntuaciones se encuentran en 1, correspondiendo a asistir varias veces al año a templos (Ver

Figura 8), lo que equivale al 53,6% de la muestra. El 22,8% de las estudiantes reportaron no asistir a templos, el 17,6% reportó asistir de 1 a 3 veces por mes y por último el 6% de las estudiantes reportaron haber asistido una vez por semana a templos (Ver Anexo F.4). Esto indica que las estudiantes encuestadas se encuentran agrupadas entre las frecuencias más bajas de práctica religiosa, haciendo referencia a la baja participación en actividades religiosas tales como asistencia a templos, prescritas por el sistema religioso al que se está afiliado

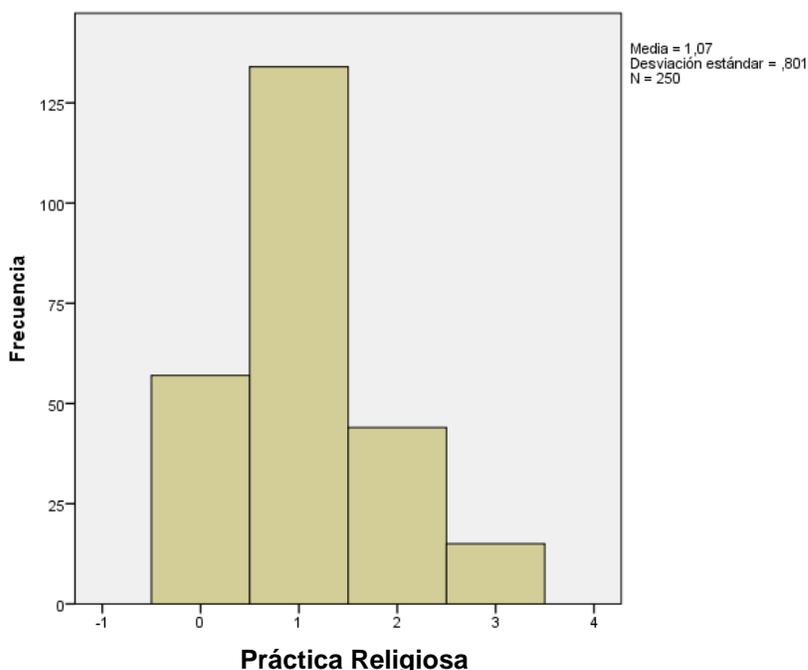


Figura 8. Gráfico de distribución de frecuencia de práctica religiosa.

2.4 Análisis descriptivo de la dimensión Energía del Cuestionario Big Five

Con respecto a la dimensión de energía del Cuestionario Big Five, se obtuvo una puntuación mínima de 27 y una máxima de 71 en las respuestas de los participantes a los 24 ítems que componen la dimensión. La media que se obtuvo fue de 38,78 y su desviación estándar fue de 9,79. El 50% de la muestra se encuentra en 37 puntos. A partir del histograma se puede evidenciar que la mayoría de las puntuaciones oscilan entre 26 a 58 (Ver Figura 9), observándose una asimetría positiva ($As=0,835$) y una tendencia leptocúrtica ($Ku=0.303$). Esto

indica que las estudiantes encuestadas se encuentran agrupadas entre los puntajes medios de la distribución, indicando de esta forma que la mayoría de las mujeres reportan rasgos promedios de energía en cuanto a su personalidad, que hace referencia a visión confiada y entusiasta de múltiples aspectos de la vida.

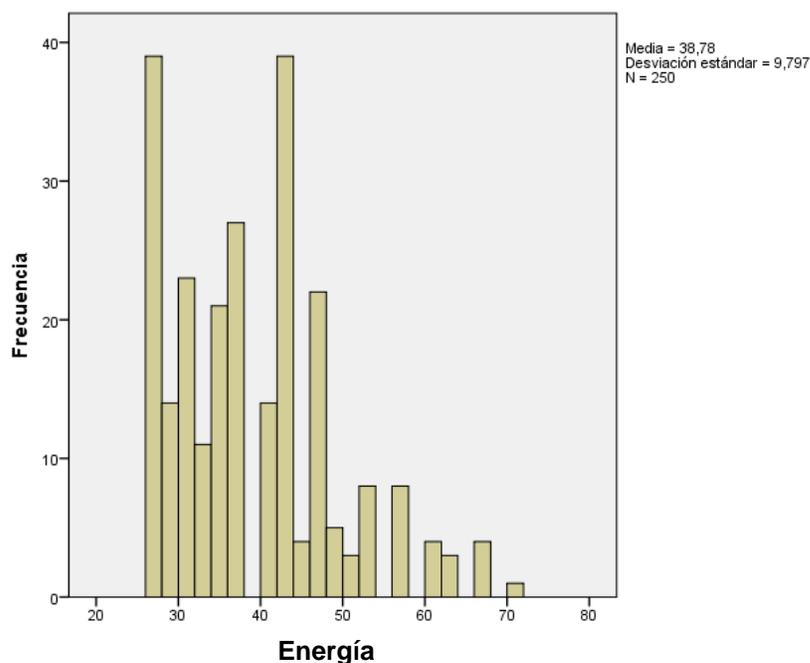


Figura 9. Gráfico de distribución de frecuencia de la dimensión de Energía del Cuestionario Big Five.

2.5 Análisis descriptivo de la dimensión Afabilidad del Cuestionario Big Five

Con respecto a la dimensión de Afabilidad del Cuestionario Big Five, se obtuvo una puntuación mínima de 27 y una máxima de 58 en las respuestas de las participantes a los 24 ítems que componen la dimensión. La media que se obtuvo fue de 31,55 y su desviación estándar fue de 5,91. El 50% de la muestra se encuentra en 29 puntos. A partir del histograma se puede evidenciar que es una distribución heterogénea, encontrándose la mayoría de las puntuaciones en puntuaciones inferiores a 30 (Ver Figura 10). Se observa una asimetría positiva ($As=1,973$) y una tendencia leptocúrtica ($Ku=4,992$). Esto indica que las estudiantes encuestadas se encuentran agrupadas entre los puntajes más bajos de la distribución, indicando de esta forma que la mayoría de las mujeres reportan

bajos rasgos de afabilidad en cuanto a su personalidad, es decir, baja preocupación de tipo altruista y de apoyo emocional a los demás.

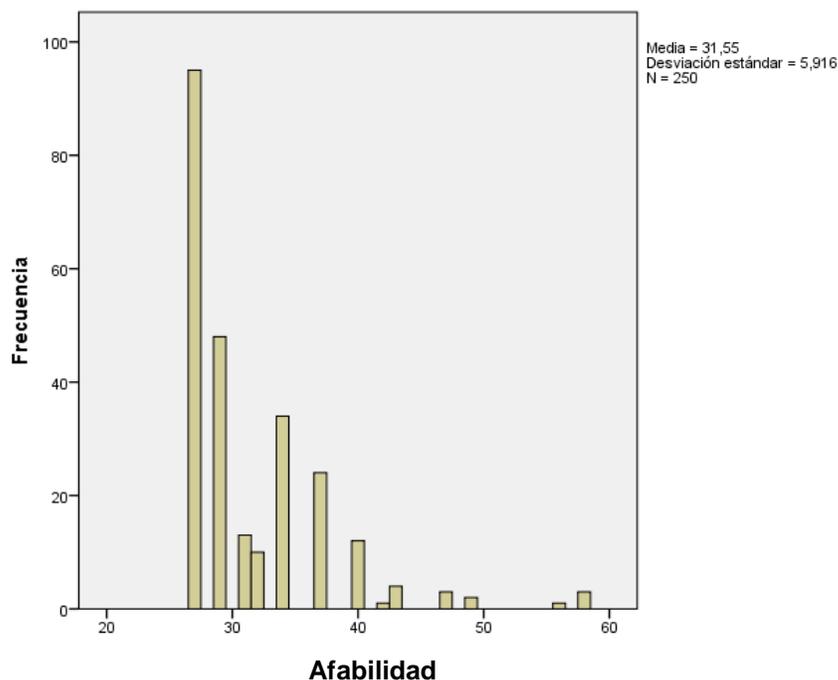


Figura 10. Gráfico de distribución de frecuencia de la dimensión de Afabilidad del Cuestionario Big Five.

2.6 Análisis descriptivo de la dimensión Tesón del Cuestionario Big Five

Con respecto a la dimensión de tesón del Cuestionario Big Five, se obtuvo una puntuación mínima de 27 y una máxima de 47 en las respuestas de las participantes a los 24 ítems que componen la dimensión. La media que se obtuvo fue de 31,34 y su desviación estándar fue de 5,24. El 50% de la muestra se encuentra en 29 puntos. A partir del histograma se puede evidenciar que es una distribución heterogénea, encontrándose la mayoría de las puntuaciones en puntuaciones inferiores a 30 (Ver Figura 11). Se observa una asimetría positiva ($As=1,064$) y una tendencia leptocúrtica ($Ku=0,165$). Esto indica que las estudiantes encuestadas se encuentran agrupadas entre los puntajes más bajos de la distribución, indicando de esta forma que la mayoría de las mujeres reportan bajos rasgos de tesón en cuanto a su personalidad, que hace referencia a un bajo comportamiento de tipo perseverante, escrupuloso y responsable.

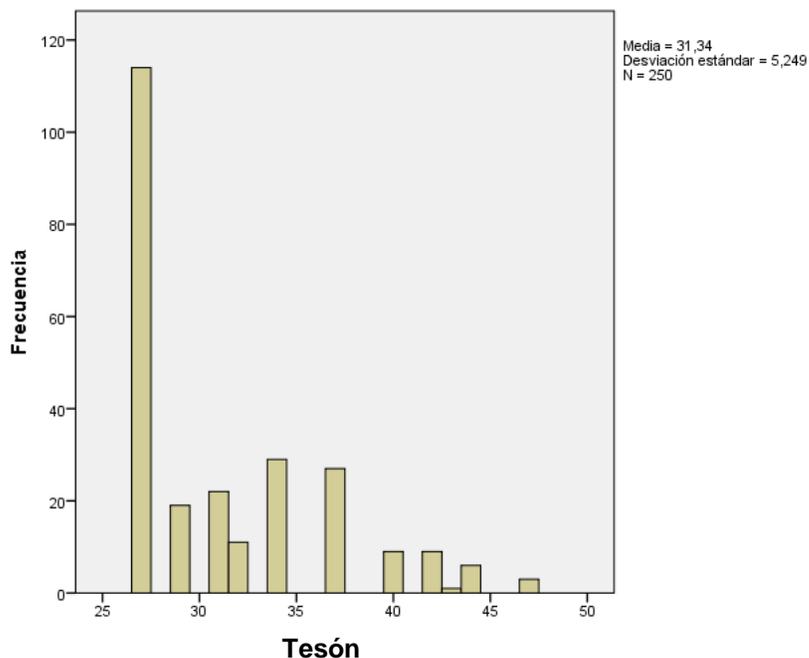


Figura 11. Gráfico de distribución de frecuencia de la dimensión de Tesón del Cuestionario Big Five.

2.7 Análisis descriptivo de la dimensión Estabilidad emocional del Cuestionario Big Five

Con respecto a la dimensión de Estabilidad Emocional del Cuestionario Big Five, se obtuvo una puntuación mínima de 27 y una máxima de 73 en las respuestas de las participantes a los 24 ítems que componen la dimensión. La media que se obtuvo fue de 56,72 y su desviación estándar fue de 9,65. El 50% de la muestra se encuentra en 56 puntos. A partir del histograma se puede evidenciar que es una distribución homogénea, encontrándose la mayoría de las puntuaciones en puntuaciones superiores a 50 (Ver Figura 12). Se observa una asimetría positiva ($As=0.027$) y una tendencia platicúrtica ($Ku=-0,479$). Esto indica que las estudiantes encuestadas se encuentran agrupadas entre los puntajes más altos de la distribución, indicando de esta forma que la mayoría de las mujeres reportan altos rasgos de estabilidad emocional, es decir, una alta capacidad para afrontar los efectos negativos de la ansiedad, la depresión o la irritabilidad.

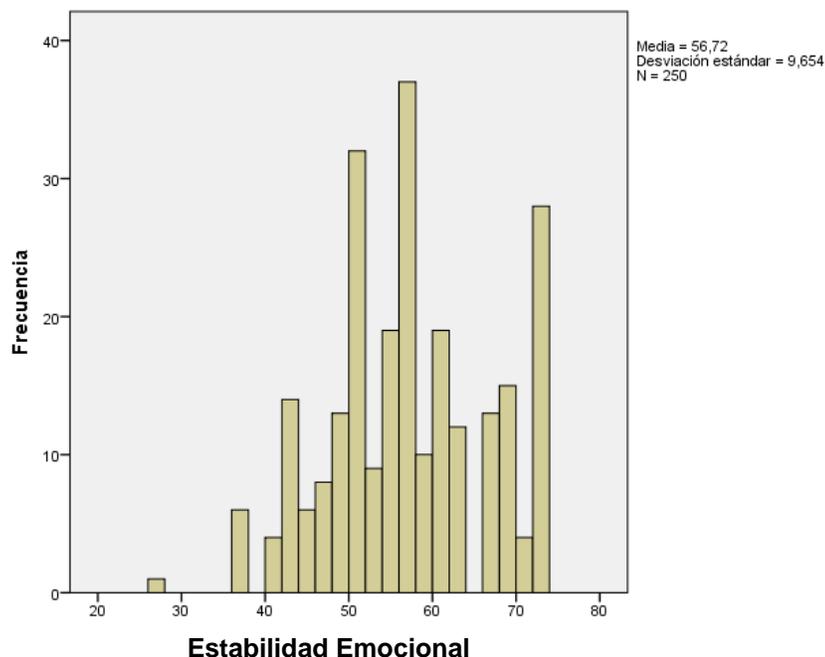


Figura 12. Gráfico de distribución de frecuencia de la dimensión de Estabilidad Emocional del Cuestionario Big Five.

2.8 Análisis descriptivo de la dimensión Apertura a la experiencia del Cuestionario Big Five

Con respecto a la dimensión de Apertura a la Experiencia del Cuestionario Big Five, se obtuvo una puntuación mínima de 27 y una máxima de 68 en las respuestas de las participantes a los 24 ítems que componen la dimensión. La media que se obtuvo fue de 31,82 y su desviación estándar fue de 6,39. El 50% de la muestra se encuentra en 29 puntos. A partir del histograma se puede evidenciar que es una distribución heterogénea, encontrándose la mayoría de las estudiantes en puntuaciones inferiores a 30 (Ver Figura 13). Se observa una asimetría positiva ($As=1,987$) y una tendencia platicúrtica ($Ku=5,769$). Esto indica que las estudiantes encuestadas se encuentran agrupadas entre los puntajes más bajos de la distribución, indicando de esta forma que la mayoría de las mujeres reportan bajos rasgos de Apertura a la Experiencia, que hacen referencia a baja capacidad de tipo intelectual, ante nuevas ideas, valores, sentimientos e intereses.

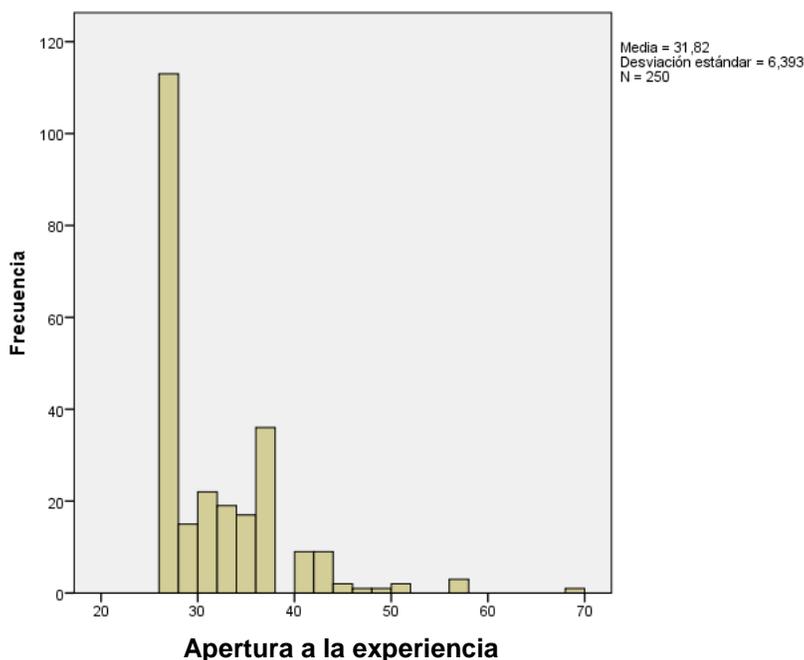


Figura 13. Gráfico de distribución de frecuencia de la dimensión de Apertura a la experiencia del Cuestionario Big Five.

Análisis psicométrico de los instrumentos

Inventario de Conflictos en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI, 2005).

Estadísticas de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
,851	25

Tabla 3. Análisis de fiabilidad del Inventario de Conflictos en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI, 2005).

Para calcular la confiabilidad del Inventario de Conflictos en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI, 2005), se usó alfa de Cronbach. Se obtuvo un alfa de 0,851, que indicó que los ítems de la prueba fueron consistentes entre sí, comportándose de manera homogénea. No se consideraron en la sumatoria total de la escala 10 ítems que actuaban como distractores, ya que aludían a

conductas positivas en la resolución de conflictos (Fernández, Fuertes y Pulido, 2005). En su totalidad los ítems de esta subescala muestran una correlación positiva y una correlación con el puntaje total que oscila entre 0,237 (ítem 13) y 0,529 (ítem 30) (ver Anexo G.1). En base a lo cual se puede decir que la subescala de victimización en el noviazgo posee un alto grado de consistencia interna, es decir, miden un mismo aspecto o constructo.

Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		,767
Prueba de esfericidad de	Aprox. Chi-cuadrado	2084,637
Bartlett	Gl	300
	Sig.	,000

Tabla 4. *Supuestos estadísticos para llevar a cabo el análisis factorial del Inventario de Conflictos en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI, 2005).*

En la tabla 4 se reseñan los estadísticos sobre la pertinencia de llevar a cabo un análisis factorial. En relación a la validez de la prueba, el estadístico de Kaiser – Meyer –Olkin (KMO), indica que mientras más se acerque a cero, las correlaciones parciales se alejan de la sumatoria de la correlación total y una alta difusión en el patrón de correlaciones, lo que indicaría que dicho análisis es inadecuado. De obtenerse un 1, indicaría que el patrón de correlaciones es relativamente compacto y que un análisis factorial aportaría factores distintivos y confiables. Se obtuvo un índice en el KMO de 0,767, el cual, según Kaiser y Rice (1974), es considerado adecuado. El test de esfericidad de Bartlett, al ser significativo, indicó que existió relación entre los ítems y que un análisis factorial fue pertinente.

Cuestionario Big Five (BFQ, 1998)

Para calcular la confiabilidad del Cuestionario Big Five (BFQ, 1998), se utilizó el coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach para cada una de las dimensiones que lo conformaban. La dimensión energía obtuvo un alfa de 0,785.

La dimensión de afabilidad obtuvo un alfa de 0,698. La dimensión de tesón obtuvo un alfa de 0,762. La dimensión de estabilidad emocional obtuvo un alfa de 0,838. La dimensión de apertura a la experiencia obtuvo un alfa de 0,723. Todos los alfas de Cronbach se obtuvieron a partir de los 24 ítems que conformaba cada dimensión.

	Energía	Afabilidad	Tesón	Estabilidad emocional	Apertura a la experiencia
Alfa de Cronbach	,785	,698	,762	,838	,723
n de elementos	24	24	24	24	24

Tabla 5. *Alfa de Cronbach para cada dimensión del Cuestionario Big Five (BFQ, 1998).*

La mayor correlación ítem – test en la dimensión de Energía fue del ítem 94 con 0,984, y el ítem que se relacionó menos con el test en su totalidad fue el ítem 7 que obtuvo 0,101. De eliminarse alguno de los ítems la confiabilidad de la prueba no se alteró de modo importante, modificando su recorrido entre 0,771 a 0,790 (Ver Anexo H.1).

En la dimensión de Afabilidad, la mayor correlación ítem – test, fue del ítem 110 con 0,467, y el ítem que se relacionó menos con el test en su totalidad fue el ítem 79 con 0,099. El análisis del incremento o no de la confiabilidad si se eliminara algún ítem, indica que los 24 ítems que componen la escala contribuyen significativamente a la confiabilidad del instrumento, teniendo un recorrido entre 0,743 a 0,764 (Ver Anexo H.2).

En la dimensión de Tesón, la mayor correlación ítem – test, fue del ítem 74 con 0,483, y el ítem que se relacionó menos con el test en su totalidad fue el ítem 22 con -0,355. De eliminarse alguno de los ítems la confiabilidad de la prueba no se altera de modo importante, modificando su recorrido entre 0,672 a 0,740 (Ver Anexo H.3).

En la dimensión de Estabilidad Emocional, la mayor correlación ítem – test, fue del ítem 62 con 0,670, y el ítem que se relacionó menos con el test en su totalidad fue el ítem 3 con -0,970. El análisis del incremento o no de la confiabilidad si se eliminara algún ítem, indica que los 24 ítems que componen la escala contribuyen significativamente a la confiabilidad del instrumento, teniendo un recorrido entre 0,695 a 0,751 (Ver Anexo H.4).

En la dimensión de Apertura a la experiencia, la mayor correlación ítem – test, fue del ítem 97 con 0,567 y el ítem que se relacionó menos con el test en su totalidad fue el ítem 11 con -0,970. De eliminarse alguno de los ítems la confiabilidad de la prueba no se altera de modo importante, modificando su recorrido entre 0,819 a 0,848.

En cuanto a las subdimensiones, dinamismo obtuvo un alfa de 0,715; dominancia obtuvo un alfa de 0,676; la cooperación/empatía obtuvo un alfa de 0,670; cordialidad/amabilidad obtuvo un alfa de 0,438; escrupulosidad obtuvo un alfa de 0,757; perseverancia obtuvo un alfa de 0,741; estabilidad emocional obtuvo un alfa de 0,788; control de impulsos obtuvo un alfa de 0,790; apertura a la cultura obtuvo un alfa de 0,526 ; y por último apertura a la experiencia obtuvo un alfa de 0,677 (Ver anexos H6 – H15).

A partir de lo anterior se concluye que los índices de fiabilidad del Cuestionario Big Five (BFQ, 1998), en esta muestra son suficientemente elevados para un instrumento de tipo cuestionario de la personalidad y con unas escalas con relativamente pocos elementos. Las dimensiones más fiables, son las que miden estabilidad emocional y control de impulsos, y las menos fiables, son cordialidad/amabilidad y apertura a la cultura.

Antecedentes de Violencia Intrafamiliar (Medina y Ziccarelli, 2011)

Estadísticas de fiabilidad		
Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en elementos estandarizados	N de elementos
,938	,937	31

Tabla 6. *Análisis de fiabilidad del Cuestionario de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar (Medina y Ziccarelli, 2011).*

El análisis de consistencia interna de la Escala de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar utilizada para objetivos de la presente investigación, arrojó un coeficiente Alpha de Cronbach de 0,938 lo cual se considera una categoría alta (Magnusson, 1990).

Las correlaciones entre los ítems resultaron positivas y la correlación de los ítems con el puntaje total oscilo entre 0,084 (ítem 2) y 0,718 (ítem 31) (Ver Anexo I.1). Esto indica que la escala posee un alto grado de consistencia interna, es decir, miden un mismo aspecto o constructo.}

Al evaluar la validez de la Escala de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar, a través de un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax y criterio para la extracción de los factores un autovalor de 1.5, se encontraron cuatro factores, por lo que se puede decir que es una escala multifactorial, ya que cada factor midió una dimensión de la Violencia Intrafamiliar.

Es necesario señalar que el Test de KMO y Barlett indicó que el análisis factorial resultó interpretable (Ver Anexo I.2). Para el primer factor, el autovalor fue de 11,32 y este explicó el 17,627% de la varianza total, mientras que en el segundo factor el autovalor fue 2,455 y explicó el 15,722% de la varianza total, el tercer factor el autovalor fue de 2,076 y explicó el 12,871% de la varianza total, y

el cuarto factor autovalor fue de 1,655 y explicó el 9,967% de la varianza total. Estos cuatro factores en conjunto explicaron el 56,187% de la varianza total de la variable (Ver Anexo I.4).

Una dificultad que se observó durante la administración de la Escala de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar y que pudo haber afectado la validez de la misma, fue la agrupación de distintas muestras de conductas, no equivalentes, en un mismo ítem lo cual llevó a muchas personas a evaluar la presencia de todas esas conductas en un momento determinado (p. ej. algunos miembros de mi familia me han golpeado, quemado o cortado con algún objeto contundente) lo cual resultaba muy poco probable que ocurrieran todas las conductas señaladas, llevando a la persona a descartar el ítem cuando no se cumplía alguna de ellas.

Análisis exploratorio

A continuación se describe el comportamiento de la variable categórica práctica religiosa del estudio a través del análisis exploratorio de datos.

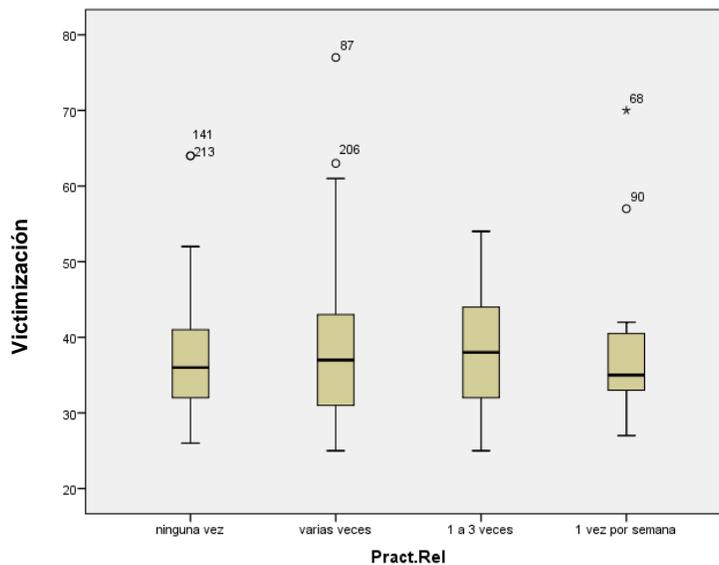


Figura 14. Victimización en el noviazgo y la práctica religiosa

En la figura 14, se observa cómo el 50% central de las estudiantes en la ausencia de práctica religiosa presenta mucha dispersión en los puntajes que se obtuvieron en la victimización en el noviazgo, que van desde 32 hasta 41. En

varias veces al año se encuentran desde 31 hasta 43, de una a tres veces al mes van desde 33 hasta 44 y una vez por semana de 35 a 40.

Al comparar las medianas de los niveles de la práctica religiosa resultan casi idénticas dentro de la victimización en el noviazgo, en este sentido, son más altos los puntajes en la victimización en el noviazgo en mujeres que practican su religión de 1 a 3 veces por mes, con una mediana de 38 puntos. La de las estudiantes con prácticas religiosas semanales, es considerablemente más baja, aproximadamente de 34 puntos, por lo que al tener una diferencia ya mayor a dos puntos (en este caso 4), se observa en general, mayores puntajes de victimización en el noviazgo por parte de las estudiantes que participan en actividades religiosas tales como asistencia a templos, prescritas por el sistema religioso al que se está afiliado de 1 a 3 veces por mes.

Por último, se obtuvo una mediana de 35 puntos en la victimización en el noviazgo de mujeres correspondiente a la ausencia de práctica religiosa y 36 puntos a mujeres que practican su religión varias veces al año.

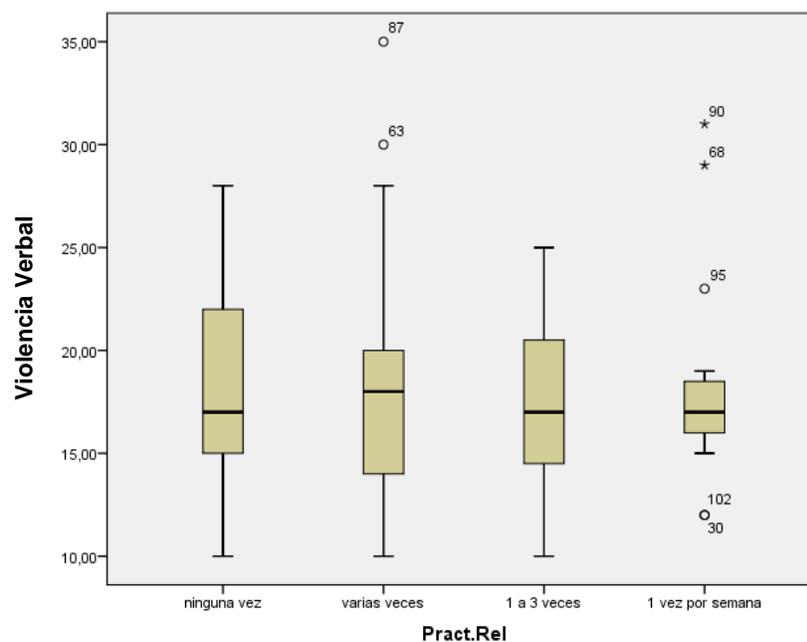


Figura 15. Violencia verbal en el noviazgo y la práctica religiosa

En la figura 15, se observa cómo el 50% central de las estudiantes en la ausencia de práctica religiosa presenta mucha dispersión en los puntajes que se obtuvieron en la violencia verbal en el noviazgo, que van desde 15 hasta 22. En varias veces al año se encuentran desde 14,5 hasta 20, de una a tres veces al mes van desde 15 hasta 21 y una vez por semana de 16 a 18.

Al comparar las medianas de los niveles de la práctica religiosa resultan casi idénticas dentro de la violencia verbal en el noviazgo, en este sentido, son más altos los puntajes de violencia verbal en el noviazgo en mujeres que practican su religión varias veces al año, con una mediana de 19 puntos. Con respecto a las estudiantes con prácticas religiosas semanales, de 1 a 3 veces por mes y ninguna vez, resultan casi idénticas, siendo de 17 puntos por lo que al tener una diferencia de dos puntos, se observa en general, que las estudiantes que participan muy poco en actividades religiosas tales como asistencia a templos, prescritas por el sistema religioso al que se está afiliado, presentan en mayor medida, un daño a su esfera emocional, caracterizado por sensaciones y malestares como confusión, incertidumbre, humillación, burla, ofensa, dudas sobre las propias capacidades, entre otros.

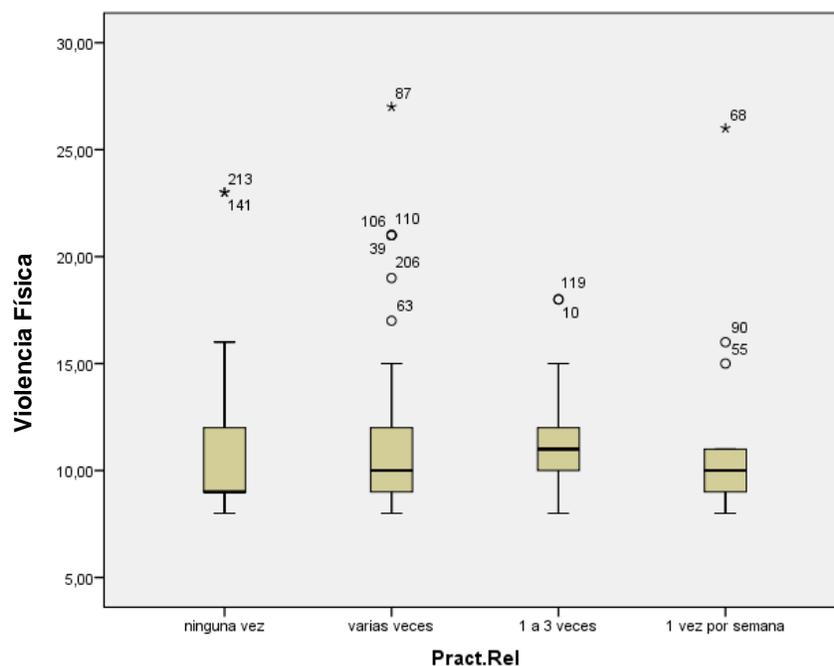


Figura 16. Violencia física en el noviazgo y la práctica religiosa

En la figura 16, se observa cómo el 50% central de las estudiantes en la ausencia de asistencia a templos y asistencia varias veces al año presentan poca dispersión en los puntajes que se obtuvieron en la violencia física en el noviazgo, encontrándose de 9 a 12 puntos. De una a tres veces al mes van desde 10 hasta 12 y en una vez por semana de 9 a 11 en la frecuencia de la violencia física, en la que se observa también poca dispersión en los puntajes obtenidos.

Al comparar las medianas de los niveles de la práctica religiosa resultan casi idénticas dentro de la violencia física en el noviazgo, en este sentido, son más altos los puntajes en la violencia física en el noviazgo en mujeres que practican su religión de 1 a 3 veces por mes, con una mediana de 11 puntos. La de las estudiantes con ausencia prácticas religiosas, es considerablemente más baja, aproximadamente de 9 puntos, por lo que al tener una diferencia ya mayor a dos puntos, se observa en general, mayores puntajes de violencia física en el noviazgo por parte de estudiantes que practican su religión de 1 a 3 veces por mes. Por último, se obtuvo una mediana de 10 puntos en la violencia física en el noviazgo de mujeres que practican su religión semanalmente y varias veces al año. Lo mencionado anteriormente significa que las mujeres que participan con frecuencia moderada en actividades religiosas tales como asistencia a templos, prescritas por el sistema religioso al que se está afiliado, presentan en mayor medida la violencia que va acompañada por la omisión de alimento, bebida, medicinas, hasta generar lesiones por golpes, quemaduras, entre otros.

Análisis de correlaciones

Correlaciones

		Victimización	Edad	Relación	P. Religiosa	E	A	T	EE	AE	Intrafamiliar
Victimización	r	1	-,036	,001	,042	,034	,220**	,117	,183**	,096	,140*
	p		,575	,983	,506	,591	,000	,066	,004	,130	,027
Edad	r		1	,305**	-,029	-,030	-,046	-,156*	,104	-,130*	,070
	p			,000	,651	,640	,473	,014	,100	,040	,273
Relación	r			1	,025	,140*	-,026	-,039	,189**	-,009	-,005
	p				,694	,027	,685	,540	,003	,893	,933
P. Religiosa	r				1	,151*	,019	,086	-,102	,118	,027
	p					,017	,762	,174	,106	,063	,670
E	r					1	,046	-,008	-,058	,277**	,052
	p						,468	,903	,363	,000	,410
A	r						1	,281**	,351**	,370**	,088
	p							,000	,000	,000	,166
T	r							1	,072	,210**	-,203**
	p								,255	,001	,001
EE	r								1	,011	,164**
	p									,868	,009
AM	r									1	-,152*
	p										,016
Intrafamiliar	r										1
	p										

NOTA: r es igual a la Correlación de Pearson

NOTA: p es la probabilidad de ser significativo de manera bilateral

NOTA: la muestra válida para este cálculo fue de 250

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Tabla 7. Matriz de Correlaciones de las Variables de la Investigación entre ellas

En la tabla 7, se presenta la matriz de correlaciones de todas las variables de la investigación. y se destacan las correlaciones significativas al 0.01, siendo este un nivel de significancias más conservador. A continuación se procede a describir los hallazgos.

La mayor relación entre las variables se dio entre la dimensión de Apertura a la experiencia y la dimensión de afabilidad del cuestionario Big Five, indicando que las estudiantes que obtuvieron mayor puntaje en una dimensión, tienden a puntuar de la misma manera en la otra dimensión, es decir, que las que presentan una capacidad de tipo intelectual, ante nuevas ideas, valores, sentimientos e

intereses, tienden a mostrar una preocupación de tipo altruista y de apoyo emocional a los demás.

De igual forma, se obtuvo una relación positiva entre la dimensión de Apertura a la experiencia y la dimensión de energía, la dimensión de afabilidad con tesón y estabilidad emocional y por último la dimensión tesón con Apertura a la experiencia del cuestionario Big Five, indicando que las estudiantes que obtuvieron mayor puntaje en una de estas dimensiones, tienden a puntuar de la misma manera en la otra dimensión.

Las dimensiones de afabilidad y estabilidad emocional del cuestionario Big Five, se relacionaron de manera positiva con la victimización en el noviazgo, de manera que las estudiantes que presentan rasgos afables y de estabilidad emocional tienden a ser víctimas de violencia en el noviazgo.

La variable edad se relacionó de manera positiva y baja con la duración de la relación, lo que indica que a mayor edad, las estudiantes tienden a durar más meses en su relación de noviazgo.

La duración de la relación se relacionó de manera positiva con la dimensión de estabilidad emocional del cuestionario Big Five, lo que indica que las estudiantes con mayores rasgos de estabilidad emocional tienden a tener mayor duración de la relación de noviazgo.

Las dimensiones tesón y del cuestionario Big Five se relacionaron de manera negativa y baja con los antecedentes de violencia intrafamiliar, lo que indica que las estudiantes con mayores rasgos de tesón, tienden a reportar menores antecedentes de violencia intrafamiliar.

Por último, la dimensión de Estabilidad emocional del cuestionario Big Five se relacionó de manera positiva y baja con los antecedentes de violencia intrafamiliar, lo que indica que las estudiantes con mayores rasgos de estabilidad emocional, tienden a reportar mayores antecedentes de violencia intrafamiliar.

Otros análisis

Es necesario mencionar que a partir de los factores que componen la escala de Victimización del Inventario de Conflictos en Adolescentes (CADRI) utilizada en esta investigación, se pudo observar la existencia de una mayor incidencia de la violencia verbal – emocional (Media=17,756), sobre la violencia física (Media=11,02). (Ver Anexo J).

En síntesis, partir de los resultados obtenidos anteriormente se pudo apreciar que las estudiantes presentaron bajos niveles de victimización en el noviazgo y una mayor incidencia de la violencia verbal – emocional sobre la violencia física. A su vez se encontraron pocos antecedentes de violencia intrafamiliar y baja participación en actividades religiosas tales como asistencia a templos, prescritas por el sistema religioso al que se está afiliado. Al relacionar la práctica religiosa con la victimización, se encontró que las estudiantes que participan de forma moderada en actividades religiosas, presentaron mayor victimización en el noviazgo. A su vez, se encontró que cuando participan poco en actividades religiosas, presentan en mayor medida violencia verbal, y cuando participan de forma moderada sufren en mayor medida de violencia física.

En cuanto a las características de personalidad, la muestra presenta en general una visión confiada y entusiasta de múltiples aspectos de la vida; baja preocupación de tipo altruista y de apoyo emocional a los demás; un bajo comportamiento de tipo perseverante, escrupuloso y responsable; una alta capacidad para afrontar los efectos negativos de la ansiedad, la depresión o la irritabilidad y una baja capacidad de tipo intelectual, ante nuevas ideas, valores, sentimientos e intereses. De manera más específica se encontró que las estudiantes que presentan rasgos afables y de estabilidad emocional tienden a ser víctimas de violencia en el noviazgo. Las que tienen mayores rasgos de estabilidad emocional tienden a tener mayor duración de la relación de noviazgo y a reportar mayores antecedentes de violencia intrafamiliar y por último las que

presentan mayores rasgos de tesón, tienden a reportar menores antecedentes de violencia intrafamiliar.

Discusión

El objetivo de esta investigación se centró en conocer la relación de las características de personalidad, los antecedentes de violencia intrafamiliar y la práctica religiosa sobre la victimización en el noviazgo de estudiantes de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello.

La violencia contra las mujeres es una problemática que además de ser un asunto de importancia política y sociológica, pasa a convertirse en un reto para la salud pública y a ser uno de los temas de salud más destacados (López y Apolinaire). Específicamente, la población utilizada se remonta al estudio de la victimización en las relaciones de parejas jóvenes, ya que actualmente es alarmante la tasa de prevalencia y sus consecuencias en la salud física y mental de las jóvenes. Además, se produce en una etapa de la vida en la que las relaciones románticas están empezando y donde se aprenden pautas de interacción que pueden extenderse a la edad adulta (González, Echeburúa y Corral, 2008).

Este tema de la violencia ha sido estudiado por variadas perspectivas y con diferentes instrumentos. A fin de evitar respuestas proclives a la deseabilidad social, se buscó implementar instrumentos confiables y válidos. En este sentido, la revisión de la literatura indicó que para medir las características de personalidad, un instrumento existente es el Cuestionario Big Five (Questionnaire, BFQ), elaborado por Caprara, Barbaranelli, Borgogni, et al. (1995), y traducido por José Bermúdez (1998). La obtención de los puntajes de las variables de personalidad se sustentó en la literatura que respalda la prueba (energía: .75; afabilidad: .73; tesón: .79; estabilidad emocional: .87; apertura a la experiencia .76), para lo cual se usó la estructura original propuesta por Caprara et al. (1998) en sus estudios de validez. Para la presente investigación, se obtuvo el alfa de Cronbach de cada una de las dimensiones que componen el cuestionario, siendo consistentes a los obtenidos en la adaptación española del Big Five (1998)(energía .79; afabilidad

.70; tesón .76; estabilidad emocional .83; apertura a la experiencia .72). Resultó de utilidad conocer las características de personalidad en una población local de estudiantes venezolanas, y se sugeriría su uso para futuros estudios.

Con respecto a la medida victimización en el noviazgo, se hizo uso del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (The Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory, CADRI), en su versión española realizado por Fernández, Fuertes y Pulido (2005). Este inventario está compuesto por dos subescalas denominadas Violencia Perpetrada y Victimización. Para objetivos de esta investigación, se utilizaron ambas subescalas. Sin embargo, sólo se evaluó la subdimensión de Victimización. Para asegurar la fiabilidad del Inventario en la población, se usó alfa de Cronbach (alfa de Cronbach: .85), en la que el instrumento se comportó de manera similar al original (alfa de Cronbach: .83)(Wolfe, et al., 2001) y a la adaptación en español (alfa de Cronbach: .85) realizado por Fernández, Fuertes y Pulido (2005).

Por otra parte, al evaluar los antecedentes de violencia intrafamiliar (Medina y Ziccarelli, 2011) para la muestra del presente estudio, se obtuvo una consistencia interna por medio del coeficiente Alfa de Cronbach (.93), consistente a la realizada por las autoras del instrumento.

Retomando la violencia contra las mujeres, esta debe ser estudiada desde modelos ecológicos (Bronfenbrenner, 1979; Heise, 1998), en la que se debe evitar resumir el impacto de la victimización desde una relación causal. A fin de evitar lo anterior, se partió desde un diseño transeccional-correlacional, el cual tiene como objetivo, describir las relaciones entre las variables, limitándose a relaciones no causales (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

Aunado a lo anterior, la muestra estuvo compuesta por 250 mujeres para realizar cada uno de los análisis de correlación planteados. El análisis del comportamiento de la muestra señaló que la distribución por años de carrera fue

proporcional (desde primer a décimo semestre) al igual que la edad (desde los 18 hasta los 24 años). Se estableció un criterio mínimo de 12 meses para estudiar las relaciones de las participantes, ya que, a pesar de que no hay un tiempo fijo en el que se manifiesten las conductas maltratantes en el curso de la relación, pueden aumentar con el paso del tiempo (APA, 1996), esperándose una mayor incidencia a medida de que la relación tenga una duración larga (Cifras sobre violencia en Caracas, 2004). Además, los maltratos comienzan aparecer cuando la mujer no está conviviendo con su pareja (Mooney, 2000).

La mayor parte de la muestra de esta investigación estuvo compuesta por mujeres que tenían una duración con su pareja alrededor de los 12 meses. Esto podría ser una de las explicaciones de bajos niveles de victimización obtenidos en el estudio, ya que su relación yacía en el romanticismo que está comenzando y al igual que otros tipos de violencia, existe una intención de establecer un determinado poder consonante de mandatos culturales y sociales (Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 2002). Lo que puede deberse a que la sociedad venezolana algunas manifestaciones de violencia en el noviazgo son percibidas como normales, ya que están tan aceptadas socialmente que no pueden ser identificadas como tal por los jóvenes (Alvarez, s.f).

Esta victimización, se suele presentar en menor medida en el noviazgo que en el caso de parejas adultas, lo cual es congruente con los resultados obtenidos en esta investigación, que reflejaron bajo nivel de victimización en el noviazgo por parte de su pareja (Sarasua, Zubizarreta, Echeburúa y Corral, 2007). Este resultado puede ser explicado por lo mencionado por Rodríguez, Sánchez y González, en el 2003, ya que consideran que existe una visión sobrevalorada del amor, que conlleva a una visión distorsionada del mismo y por ende la persona se ajusta al ideal y no se centra en lo real que serían las situaciones de violencia.

Además, este resultado es congruente por lo reportado por Cáceres, A. y Cáceres J. (2006), ya que mencionan que en el noviazgo existe un alto grado de

idealización en la relación, bien porque no han tenido tiempo para percibir las diferencias o porque no le atribuyen importancia. Estos mismos autores encontraron que en novios la mayoría de las conductas violentas están ausentes, pero comienzan a aparecer con el paso del tiempo.

Por su parte, Olvera, Arias y Velázquez, en el 2012, encontraron que las estudiantes universitarias no sólo viven un tipo de violencia en el noviazgo, sino por el contrario diversas formas de violencia a la vez, lo cual no fue encontrado en esta investigación, debido a que hay mayor violencia verbal que violencia física en las relaciones de noviazgo.

Con respecto a la variable de antecedentes de violencia intrafamiliar, se observó que las estudiantes reportaron sufrir en el pasado poco impacto de su convivencia en el grupo familiar, que engloba según Buríny y Meler, (2001) pocos vínculos afectivos conflictivos, y pocas relaciones de poder y subordinación que vienen dados por los valores de la cultura patriarcal. Lo cual explicaría los bajos niveles de victimización obtenidos. Apoyando esta relación, Armando y Anacona (2011), evidenciaron que las mujeres con alta victimización por su pareja, tienden a tener mayores antecedentes de violencia intrafamiliar.

En cuanto a la práctica religiosa, la mayoría de las estudiantes encuestadas reportaron tener baja frecuencia de asistencia a templos para practicar su religión, lo cual es congruente con lo encontrado por Lehrer, Lehrer y Krauss, (2009), en donde la mayoría de las estudiantes universitarias reportaron bajos o moderados niveles de asistencia a servicios religiosos, que significaba baja probabilidad de sufrir victimización. Este sería el reflejo del desinterés que tiene la población joven de asistir a los recintos, o la poca iniciativa de practicar su religión

En relación con la información obtenida de las variables de personalidad, es relevante mencionar, que la mayor relación entre las variables se dio entre la dimensión Apertura a la experiencia y Afabilidad. De igual forma, se obtuvo una

relación entre la dimensión de Apertura a la Experiencia y Energía, la dimensión de Afabilidad con Tesón y Estabilidad emocional y por último la dimensión Tesón con Apertura a la experiencia, mostrando todas entre sí relaciones positivas, hecho que Caprara et al. (1998) describen como esperado dado que, aunque las conductas parezcan independientes, los rasgos subyacentes no lo son dado que el mismo sujeto se manifiesta a través de todos estos rasgos y las escalas presentan relaciones muy interesantes desde el punto de vista interpretativo.

Para estudiar estas relaciones, se partió de algunos estudios como el realizado por Preciado, Torres y Rey (2010). Los resultados obtenidos en esta investigación no sustentaron los resultados de los autores. Vale destacar que, en la investigación realizada por estos autores se aplicó el cuestionario específicamente a mujeres que dejaron una relación de pareja maltratante en comparación a aquellas que aún permanecían en dicha relación, mientras que la presente investigación se enfoca al estudio de los inicios de las relaciones amorosas, es decir el noviazgo.

A partir de las de las correlaciones y del análisis exploratorio, en esta investigación aparece una tendencia de que las mujeres con mayores rasgos de Afabilidad y Estabilidad emocional suelen sufrir de violencia en el noviazgo. Esto puede deberse a que la mujer tiene una mayor preocupación de tipo altruista y apoyo emocional hacia los demás, lo cual permite permanecer en la relación a pesar de que sea víctima de violencia. Por otra parte, tiene la capacidad de afrontar los efectos negativos de ansiedad, depresión o irritabilidad que le permite resistir en la relación. Las mujeres de esta investigación pueden estar pasando por la etapa de acumulación de tensión descrita por Walker L. (1978, citado por Belinger, 1998), en el que el maltratador ejerce violencia verbal y la víctima muestra una actitud de hipervigilancia para mantener la situación en calma, tratando de evitar la siguiente fase de explosión.

Continuando con lo anterior, la dimensión de Apertura a la experiencia no tuvo una relación significativa con victimización. Investigaciones como la de Preciado, Torres y Rey (2010) encontraron que aquellas mujeres que se caracterizaban por haber terminado una relación maltratante, obtuvieron mayor Apertura a la experiencia, explicando que la mujer se colocaba en una situación de costes-beneficios, por lo que lleva a la mujer maltratada a vislumbrar más beneficios que costes por finalizar la relación, llevándola a tomar esta decisión (Amor, Bohorquez y Echeburúa, 2006). Enfocándonos en esta investigación, los resultados pueden deberse a que la relación de las mujeres estaba comprendida a una relación de noviazgo, considerada como una antesala a la unión civil o consensuada (Rodríguez Sánchez y González, 2003). La pareja tiene grandes expectativas hacia el futuro, sobrevalorando el amor y llevando una visión distorsionada del mismo, por lo que la idealización puede llevar a la mujer a no tener la necesidad a la búsqueda de nuevas ideas, valores, sentimientos e intereses.

Al obtener estos resultados, se debe tomar en cuenta, que la mayoría de los valores de las dimensiones de personalidad exceptuando la Estabilidad emocional estuvieron desplazados por debajo de la mitad del puntaje posible de la prueba, con lo que pudiera haber ocurrido que las estudiantes mostraron genuinamente niveles más bajos en Energía, Afabilidad, Tesón y Apertura a la Experiencia, o bien pudo existir una tendencia por parte de la muestra a mostrarse igual o inferior de lo que perciben de sí mismas. Sobre esta posibilidad algunos autores señalan que los instrumentos de autoreporte, y en particular los de personalidad, están sujetos a numerosos tipos de distorsiones (Caprara et al, 1998; Romero et al, 2002).

A nivel individual del modelo de Lori L. Heise (1998), la práctica religiosa se ha asociado a la violencia contra las mujeres. Se encontró una mayor incidencia de victimización en aquellas mujeres que practicaban su religión de manera

moderada (de 1 a 3 veces por mes), siendo opuesto a las hipótesis planteadas en esta investigación.

Por otra parte, se encontró que las estudiantes con ausencia o alta prácticas religiosas, presentan menor victimización en el noviazgo por parte de su pareja, lo cual nuevamente es opuesto a las hipótesis planteadas, ya que se esperaba que sufrieran de mayor victimización. Las prácticas religiosas extremas se consideraban un factor de riesgo que las llevaba a permanecer en la relación maltratante por motivo a que suele asociarse con puntos de vistas teleológicos con respecto a la desigualdad de género y la centralidad de la autoridad masculina, los cuales tienden a ser malinterpretados o exagerados (Lehrer, Lehrer y Krauss, 2009).

Este resultado podría ser explicado, por lo encontrado en la investigación de Ellinson, Trinitapoli, Anderson y Johnson (2007), en donde la participación religiosa, en concreto la participación a la iglesia es considerado un factor protector contra la violencia, es decir, reduce los niveles de la misma, adecuándose más a lo encontrado en la población Venezolana. Por su parte, Capps (1992), menciona que estos niveles extremos de prácticas religiosas hacen que sea tolerable la violencia en la pareja y por ende en relación con estos resultados obtenidos, menos reportada debido a que la práctica específica de una religión puede llevar a la aprobación de la violencia y al no darse cuenta de estar en riesgo por estos comportamientos violentos en las relaciones íntimas.

Cuando la práctica religiosa se relaciona con la violencia verbal sufrida, se encontraron puntajes más altos cuando las mujeres tenían una baja práctica religiosa (varias veces al año). Por otra parte, se encontró que las mujeres que practicaban moderadamente su religión, tenían una mayor incidencia a violencia física, lo cual es opuesto a la investigación realizada por Vizcarra y Poó (2011), que encontraron que la baja participación religiosa se asociaba con aquellos que habían reportado haber sufrido de violencia física, siendo entonces considerada la

participación un factor protector. En relación con estos resultados, se podría decir que la religión en las estudiantes venezolanas, no fomenta valores y actitudes que excluyen a las conductas violentas.

La fomentación de valores como la religión se puede inculcar desde la interacción del individuo en el ámbito familiar. Es de suma relevancia incluir la percepción que se tiene sobre el tema de violencia desde el núcleo familiar, en el que la convivencia con cada uno de los miembros de la familia dará pie al efecto que tenga sobre sus parejas (OMS, 2002). Explorando esta prevalencia, se obtuvo una correlación, baja pero significativa, entre los antecedentes de violencia intrafamiliar con la victimización en el noviazgo.

Estudios como los de Kinsfogel y Grych (2004), Foshee y colegas (1999) y Wolfe et al. (2001), apoyan el impacto que tiene la exposición a un contexto familiar violento, en donde habitualmente el agresor es el padre y la madre es agredida, como factor predictivo en la violencia de pareja en los jóvenes. Los chicos aprenden que la violencia es una forma de salirse con la suya y las chicas que sufrir la violencia es inevitable en la relación con los hombres (National Center for Injury Prevention and Control, 2005). Esto podría sustentar la utilidad de teorías de aprendizaje social para comprender la transmisión intergeneracional de la violencia (Browne y Herbert, 1997), evidenciando que la experiencia de malos tratos en la familia de origen normaliza el uso de la violencia para resolver los conflictos de pareja, y se convierte en un factor de riesgo para la victimización de la violencia de las mujeres en esta investigación.

Siguiendo esta línea de ideas, los antecedentes de violencia intrafamiliar correlacionó con algunas características de personalidad obtenidas en el Cuestionario Big Five (Caprara et al, 1998), siendo una de estas la Estabilidad Emocional, definida cómo la capacidad que tienen las mujeres de afrontar los efectos negativos de ansiedad, depresión o irritabilidad que permite resistir situaciones aversivas en el núcleo familiar. Por otra parte, afectaría el futuro

comportamiento de tipo perseverante, escrupuloso y responsable de mujeres, obteniéndose una correlación negativa para la dimensión de Tesón. Esto podría explicarse debido a que la familia establecen dentro de sus costumbres, valores y reglas, la instauración de una cultura fundamentada en pautas de agresión que va deteriorando, afectando y fortaleciendo una dinámica familiar disfuncional (Molina, Moreno y Vásquez, 2010).

Desde el núcleo familiar, la mujer instauro en su vida costumbres, valores y reglas que dará pie al comienzo de una relación de pareja. Feinstein (1986 citado en Sarquis, 1993) define a la constitución de la pareja como una permanencia del vínculo, en que se suman vida afectiva, relaciones sexuales, intercambio económico, deseo de compartir el futuro junto a un proyecto vital que les da sentido y que determina el establecimiento de dependencias cualitativamente diferentes de las que pueden darse en cualquier otro vínculo.

Algunas relaciones que deben tomarse en cuenta debido a lo resaltado en la literatura tienen que ver con aquellas variables que influyen a la duración en la relación de pareja, ya que se ha encontrado que a medida que avance esta relación, la pareja es más propensa a experimentar episodios de violencia de distinto tipos. En la investigación, en relación a estas variables, se obtuvo una correlación positiva y significativa entre la edad y la duración en la relación. Las estudiantes universitarias que tenía más edad, se caracterizaban por tener un tiempo más prolongado con su pareja.

Investigadores como Lewis y Fremouw (2001) señalan que la violencia en el noviazgo no se produce a una edad específica, sino que se sitúa entre la población formada por adolescentes y jóvenes adultos. En la muestra de estudio, se detalló una propensión a las mujeres a ser víctimas de violencia a medida que aumentaba su edad. Sin embargo, como se obtuvo baja victimización, los datos se muestran cercanos entre sí. La víctima al enfrentarse a sus primeras agresiones, comienza a justificar por qué no rompen la relación, lo que la lleva a intentar

satisfacer las demandas del agresor, contribuir a reforzar sus exigencias y mantener una relación potencialmente destructiva (González y Santana, 2001). La permanencia a estas relaciones resalta la tendencia de las mujeres de esta investigación a controlar sus experiencias emocionales y de controlar sus respuestas en situaciones conflictivas (Caprara et al., 1998), obteniendo una correlación entre la Estabilidad Emocional y la duración en la relación.

Los análisis realizados en esta investigación se basaron en el modelo ecológico de Heise (1998), debido a que este atiende el carácter polimorfo y complejo de la violencia, específicamente de la violencia contra las mujeres, de forma que se considera este fenómeno desde lo individual, lo interaccional, hasta lo contextual; sin la dificultad que según Kalbermatter (2006), implica la comprensión del fenómeno desde la tendencia teórica a visualizarlo desde el marco de lo individual o en oposición a lo social.

A modo de cierre se puede afirmar que en general no se cumplen las hipótesis que fueron planteadas para esta investigación, pero se pudo observar que existen diversas variables que pueden contribuir con la incidencia de este fenómeno, lo cual es relevante para la necesidad de seguir investigando sobre la relación de estas y otras variables con la violencia en el noviazgo. A partir de lo anterior existe la importancia de elaborar planes de intervención que permitan reducir el impacto de este fenómeno sobre la población Venezolana, especialmente al inicio de las relaciones de pareja.

Conclusiones

En esta investigación la mayoría de las hipótesis incluidas en el diseño en la que se correlacionaban las características de personalidad, antecedentes de violencia intrafamiliar, práctica religiosa sobre la victimización de las mujeres, no se confirman en la muestra utilizada de estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello.

Se aseguró el uso de instrumentos válidos y confiables para esta investigación, obteniéndose niveles de fiabilidad óptimos y congruentes con otras investigaciones.

Cabe destacar que la muestra estudiada reportó baja victimización. Esto pudo deberse a las características propias de la población, centradas en las relaciones de noviazgo, etapa en el cual comienza la instauración de una relación más formal. Por lo que, los resultados obtenidos en su mayoría no apoyaban las hipótesis planteadas en la investigación.

Asimismo, la única hipótesis que se cumple es con una magnitud baja. Explícitamente, los antecedentes de violencia intrafamiliar parecen relacionarse con la victimización en la mujer, en la que las mujeres que hayan experimentado situaciones violentas en el ámbito familiar, serán más propensas a ser víctimas en sus relaciones de noviazgo.

El efecto de estos antecedentes violentos en la familia afecta el futuro comportamiento de tipo perseverante, escrupuloso y responsable de mujeres, por lo que se obtuvo una relación negativa con la dimensión de Tesón del Cuestionario Big Five de Caprara et al. (1998). Además, las mujeres que resistían episodios violentos en su familia, suelen desarrollar mayores rasgos de afrontar efectos negativos de ansiedad, depresión o irritabilidad.

Se obtuvieron resultados que indican que aquellas mujeres que mostraban mayores rasgos de Estabilidad Emocional y Afabilidad suelen ser más propensas a ser víctimas en las relaciones de noviazgo. Esto se debe a la tendencia a comportarse de modo altruista y apoyarse emocionalmente hacia los demás, y por otra parte, afrontar los efectos negativos de ansiedad, depresión o irritabilidad que le permite resistir a la relación violenta. Apertura a la experiencia no tuvo relación significativa con victimización.

A pesar de que las mujeres reportadas en esta investigación tuvieron niveles bajos de victimización, se obtuvo que aquellas que tenían una moderada práctica religiosa, eran más propensas a sufrir de violencia en el noviazgo, especialmente violencia física. Lo mismo sucedió en aquellas que tenían una baja práctica religiosa, en la que se caracterizaba violencia de tipo verbal. Por otra parte, contrario a las hipótesis planteadas, prácticas religiosas extremas resultaban tener menor victimización.

Otro hallazgo en esta investigación es el sustento entre la edad y la duración de la relación, siendo esta importante debido a que la literatura ha apoyado la propensión de sufrir violencia en el noviazgo conforme aumente el tiempo de la duración en la pareja.

Para finalizar, es resaltante destacar el estudio de temas complejos como la violencia contra la mujer desde una la mirada de modelos ecológicos, como el de Lori L. Heise (1998), en el que se puedan detallar las distintas causas y relaciones desde múltiples dimensiones, no solo vistas desde el perpetrador-víctima, sino desde la vinculación que tienen ambos actores en su núcleo familiar, cultura y sociedad. De esta manera, se pueda llegar a desarrollar programas preventivos desde el núcleo familiar, en el que cada miembro de la familia pueda identificar los indicios de violencia por parte de su pareja.

Limitaciones y Recomendaciones

El modelo utilizado en la investigación fue un diseño transaccional-correlacional, debido a que se deseaba saber la relación entre múltiples variables sobre la victimización de mujeres en las relaciones de noviazgo. Para ello, se hizo uso de una serie de instrumentos válidos y confiables pero que resultaron ser extensos y requirieron de un tiempo relativamente prolongado por parte de las estudiantes, lo cual pudo afectar de alguna manera la disposición de participar en la investigación (en el caso del cuestionario de características de personalidad) y en cierta medida existía la necesidad de las estudiantes de terminar rápido para poder seguir cumpliendo con sus actividades, con lo que se considera que pudieron dar respuestas sesgadas sin leer en su totalidad las preguntas que contenían los cuestionarios.

Por otra parte, esta investigación se centró en el estudio de las relaciones de pareja en el noviazgo. Para asegurar que las respuestas obtenidas por las participantes dieran posibles resultados a la población, se pautó un criterio mínimo de 12 meses de relación para poder contribuir en el estudio. Esto también dificultó en cierta medida la obtención de una muestra por una parte heterogénea (variabilidad de edad-años de carrera), y por otra que cumpliera con este requisito.

Se recomienda el uso de los instrumentos utilizados en esta investigación, debido a que sustentaba la fiabilidad obtenida en distintas investigaciones. Entre ellas está el Cuestionario Big Five de Caprara et al. (1998), en las que se podrían usar aquellas dimensiones que estén más relacionados con temas de violencia y evitar la poca disposición de los participantes de llenar de manera correcta un instrumento tan extenso. Por otra parte, en esta investigación se sustenta la fiabilidad de instrumentos como la escala de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar (Medina y Ziccarelli, 2011) y el Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (Fernández, Fuertes y Pulido, 2005).

Para finalizar se recomienda para posteriores investigaciones utilizar una muestra de estudiantes de diferentes universidades del área metropolitana de Caracas, donde se incluya la escala de perpetración del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (Fernández, Fuertes y Pulido, 2005), y que se utilice también hombres con el fin de comparar la incidencia de la violencia cometida y sufrida en cada uno de los sexos, siendo útil para contrastar estos resultados obtenidos en una muestra venezolana con otras investigaciones realizadas sobre el tema en otro contextos.

Referencias

- Álvarez, O., y León, M. (2004). *Boletín en cifras: Violencia contra las mujeres*. Caracas, Venezuela.
- Álvarez, O., y León, M. (2005). *En cifras 2004: Violencia contra las mujeres*, recuperado de <http://www.docstoc.com/docs/6105212/Bolet%C3%ADn-Caracas-noviembre-de-En-Cifras-Violencia-Contra-las-Mujeres>
- Alméras D., Bravo R., Milosavljevic V., Montañó S. y Nieves M. (2002). Violencia contra la mujer en relación de pareja: América Latina y el Caribe, una propuesta para medir su magnitud y evolución. *Serie Mujer y Desarrollo*, 40, 5-44.
- American Psychological Association.(1996). *Violence and the Family*. Washington, DC: APA.
- American Psychological Association. (2013) divisions: Society for Personality and Social Psychology. Recuperado de <http://www.apa.org/about/division/div8.aspx>
- Amor, P., Bohórquez, I. A. & Echeburúa, E. (2006). ¿Por qué y a qué coste físico y psicológico permanece la mujer junto a su pareja maltratadora? *Acción Psicológica*, 4(2), 129-154.
- Armando, C., y Anacona, R. (2011). Exposición a violencia entre los padres de adolescentes y adultos jóvenes víctimas de alguna conducta de maltrato en el noviazgo. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 7(2), 253-264.
- Berlinger, J.S. (1998). "Why Don't You Just Leave Him?". *Nursing*, 28(4), 34-39, Recuperado de http://journals.lww.com/nursing/Citation/1998/04000/Why_don_t_you_just_LEAVE_him___Answers_to_your.19.aspx

- Bosch, E., y Ferrer, V. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. España, Madrid: Cátedra.
- Bronfenbrenner, U, (1979). *The ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design* (1era ed.). Cambridge, Harvard University Press: Barcelona: Paidós
- Bott, S., Guedes, A., Claramunt, M., y Guezmes, A. (2010). Fortaleciendo la respuesta del sector de la salud a la violencia basada en género: Manual de referencia para profesionales de salud en países en desarrollo (2da ed.). Región del Hemisferio Occidental: International Planned Parenthood Federation.
- Bouchon, M. (2009). *Violencia contra la mujer: Género, cultura y sociedades*. Departamento de Apoyo Técnico a las Operaciones (STAO): Médecins du Monde.
- Burín, M. & Meler, I. (2001). *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Recuperado de http://books.google.co.ve/books/about/G%C3%A9nero_y_familia.html?id=BsQFAAAACAAJ&redir_esc=y
- Capps, D. (1992). Religion and Child Abuse: Perfect Together. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 3, 1-14. Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/1386828?uid=3739296&uid=2134&uid=2&uid=70&uid=4&sid=21102768040543>
- Caprara, G., Barbaranelli, C., Borgogni, L., y Perugini, M. (1995). *BFQ Cuestionario "Big Five"*. Madrid: TEA.
- Corsi, J. (1994). *Una Mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar. Violencia familiar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social (1ra ed.)* Argentina: Paidós.

Dudley, M., y Kosinski, F. (1990). Religiosity and marital satisfaction: A research note. *Review of Religious Research*, 32, 78–86. Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/3511329?uid=3739296&uid=2134&uid=2&uid=70&uid=4&sid=21102768040543>

Ellison, C., Trinitapoli A., Anderson K., y Johnson, B. (2007). Race/Ethnicity, Religious Involvement, and Domestic Violence. *Violence Against Women*, 13 (11), 1094-1112.

Escuela de Psicología (2002). *Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología*. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.

Fernández, A., Fuertes, A. y Pulido, R., 2005. Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes: validación del Conflict in de Adolescent Dating Relationship Inventory (CADRI) versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*.6(2), 339-358.

Forensis, (2006). *Datos para la vida*. Instituto de Medicina Legal y Forense. Recuperado de: http://medileg.medicinalegal.gov.co/paginaneuz_crnv/listado%20publicaciones%20CRNV.doc

Gladys, L. V. (2012). Violencia en el noviazgo: el papel de la escuela. En H. Sassenfeld, F. Carucci & T. Guerra (Eds), Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (pp. 1-9). Caracas, Venezuela: ILDIS

Heise, L. (1998). Violence against women: an integrated ecological framework. *Violence Against Women*. 4, 262- 90.

Heise, L., Ellsberg, M., y Gottemoeller, M. (1999). Ending violence against women. *Population Reports*.27 (4), 1-38.

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.

- Howard, D, y Wang, M. (2003). Risk profiles of adolescent girls who were victims of dating violence. *Adolescence*, 38(149), 1-14.
- Infocudadano, (2011). El mensaje social y la violencia contra la mujer. Recuperado de <http://www.infocudadano.com/2011/04/28/el-mensaje-social-y-la-violencia-contra-la-mujer/>
- Instituto de la Mujer. (2006). *III Macroencuesta sobre la violencia contra las mujeres: Informe de resultados*. Madrid: Sigmadados.
- John, O. y Srivastava. S. (1999). The Big Five trait taxonomy: History, measurement, and theoretical perspectives. En L. Pervin & O. John (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp 2-65). New York: Guilford
- Kaiser, H., y Rice. J. (1974). Little jiffy, mark iv. *Educational and Psychological Measurement*, 34(1), 111 – 117.
- Kalbermatter, M. (2006). *Violencia ¿Esencia o Construcción? ¿Víctimas o Victimarios?*. Córdoba: Brujas.
- Kanin, E.J. (1957). Male aggression in dating courtship relationships. *American Journal of Sociology*, 63 (2), 197-204. Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/2773906?uid=3739296&uid=2&uid=4&sid=21102768494383>
- Kerlinger, F., y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales* (4ª ed.). Mexico: McGraw Hill.
- Kinsfogel, K., y Grych, J. (2004). Interparental conflict and adolescent dating relationship cognitive, emotional, and peer influences. *Family Psychology*, 18, 505-515.

- Laner, M., y Thompson, J. (1982). Abuse and aggression in courting couples. *Deviant Behaviour*, 3, 229-244. Recuperado de <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01639625.1982.9967588>
- Lehrer E., Lehrer V., y Krauss, R. (2009). *Religion and Intimate Partner Violence in Chile: Macro- and Micro-Level Influences*. University of Illinois at Chicago.
- Ley Orgánica Sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2007). Caracas, Venezuela: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Lewis, S. F. & Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature *Clinical Psychology Review*, 21(1), 105-127. Recuperado de <http://www.ingentaconnect.com/content/els/02727358/2001/00000021/00000001/art00042>
- López, L., y Apolinaire, J. (2005). Violencia contra la mujer; su dimensión psicológica. *Redalyc*, 3(2), 39-81.
- Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97-102. Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/584242?uid=3739296&uid=2&uid=4&sid=21102768689553>
- Matud, M., Marrero, R., Carballeira, M., Pérez, M., Correa, M., Aguilera, B y Sánchez, T (2003) Transmisión intergeneracional de la violencia doméstica. *Psicología Conductual*, 11 (1), 25-40, Recuperado de <http://europa.sim.ucm.es/compludoc/AA?articuloid=272779>
- Matud M., y Moraza O (2004). Factores socio demográficos e impacto psicológico en mujeres maltratadas por su pareja. *Clepsydra*, 3, 109-126, Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1429468>
- McCrae, R., y John, O. (1992). An introduction to the five factor model and his applications. *Journal of Personality*, 60 (2), 162-215.

Medina, M., y Zicarelli, L. (2011). *Influencia del nivel socioeconómico y sexo del participante, nivel de instrucción de la madre, los antecedentes de violencia intrafamiliar, el clima familiar y las creencias acerca de la violencia en el noviazgo de adolescentes: un análisis de ruta*. (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Ministerio Público de la República Bolivariana de Venezuela, (2013). Ministerio Público recibió 30.103 denuncias por hechos de violencia contra la mujer durante primer semestre de 2013. Recuperado de http://www.mp.gob.ve/web/guest/fiscalia-con-competencias-en-defensa-de-la-mujer;jsessionid=1BBFFBBBF2C9B220693A52C93ADB1E9E?p_p_id=62_INSTANCE_N0Rp&p_p_lifecycle=0&p_p_state=maximized&p_p_mode=view&_62_INSTANCE_N0Rp_struts_action=%2Fjournal_articles%2Fview&_62_INSTANCE_N0Rp_groupId=10136&_62_INSTANCE_N0Rp_articleId=2951807&_62_INSTANCE_N0Rp_version=1.0

Molina, J., Moreno J., y Vásquez H. (2010). Análisis referencial de las representaciones sociales sobre la violencia doméstica. *Acta Colombiana de Psicología*, 13(2), 129-148.

Mooney, J. (2000). Revealing the Hidden Figure of Domestic Violence. En J. Hammer, C. Itzin, S. Quaid & D. Wigglesworth (Eds.). *Home truths about domestic violence* (pp. 24-44). New York: Routledge.

Murphy, P., Ciarrochi, J., Piedmont, R., Cheston, S., Peyrot, M., y Fitchett, G. (2000). The relation of religious belief and practices, depression, and hopelessness in persons with clinical depression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68 (6), 1102-1106.

Nuñez, H., Monge, R., Grios, C., Elizondo, A., Rojas, A. (2003). La violencia física, psicológica, emocional y sexual durante el embarazo: riesgo reproductivo predictor de bajo peso al nacer en Costa Rica. *SaludPublica*, 14(2), 75-83.

O'Leary, K., Barling, J., Arias, I., Rosenbaum, A., Malone, J. y Tyree, A. (1989). Prevalence and stability of physical aggression between spouses: a longitudinal analysis. *Consult ClinPsychol*, 57 (2), 263-268.

Organización de Naciones Unidas (1993). Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Recuperado de <http://servindi.org/pdf/DecEliminacionViolenciaMujer.pdf>

Organización de Naciones Unidas (2006) *Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer*. Recuperado de http://www.nodo50.org/ala/slip/IMG/pdf/informe_ONU_sobre_violencia_mujer.pdf

Organización Mundial de la Salud, (1999). *Dando Prioridad a Las Mujeres: Recomendaciones Éticas y De Seguridad Para la Investigación Sobre la Violencia Doméstica contra Las Mujeres*. Programa Mundial sobre Pruebas Científicas para las Políticas de Salud Organización Mundial de la Salud. Ginebra: Suiza.

Organización Mundial de la Salud, (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen* (1era ed.). Organización Panamericana de la Salud: Washington. D.C.

Organización Mundial de la Salud, (2012). *Violencia contra la mujer*. Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es>.

Ortember, O. (2002). *Mediación en la violencia familiar y en la crisis de la adolescencia* (1era ed.). Buenos Aires: Universidad.

Papalia (2005). *Desarrollo Humano* (9ena ed.). México: McGraw Hill.

- Patró, R., Corbalán, F y, Limiñana, R. (2007) Depresión en mujeres maltratadas: Relaciones con estilos de personalidad, variables contextuales y de la situación de violencia. *Anales de psicología*. 23(1), 118-124.
- Pocoroba Villegas. (2013).Violencia contra las mujeres en sus relaciones de noviazgo: su impacto en la reproducción del orden de género. Recuperado de http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2013_461.html
- Preciado, P., Torres, N., y Rey, C. (2010). Mujeres que finalizaron una relación maltratante: características de personalidad, psicopatológicas y sociodemográficas. *UniversitasPsychologica*, 11(1), 43-54.
- Pueyo, A., López, S., y Álvarez, E. (2008). Valoración del riesgo de violencia contra la pareja por medio de la SARA. *Papeles del Psicólogo*, 29, 107-122.
- Ramírez C., y Mejías I. (1999) *Violencia de género contra las mujeres. Situación en Venezuela* (1ra ed.). Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad.
- Ramírez-Guzmán, A. y Ramírez, A. (2003). *Diccionario jurídico: español-inglesingles-español* (1era ed.) Ediciones Gestión 2000, S.A: Barcelona, España.
- Real Academia Española, (2011). Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=perpetrador>.
- Rey, C. (2002). Rasgos sociodemográficos e historia de maltrato en la familia de origen de un grupo de hombres que han ejercido violencia hacia su pareja y de un grupo mujeres víctimas de este tipo de violencia. *Revista colombiana de psicología*, 11, 81-90.
- Romaguera, F., y Uzcátegui, A. (2001). *Análisis de ruta del efecto del locus de control, apoyo social y factores demográficos sobre la salud física y*

- percibida*. (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Ruiz de Vargas, M., Roperó, C., Amar, J. y Amarís, M. (2003). Familia con violencia conyugal y su relación con la formación del autoconcepto. *Psicología desde el Caribe*, 11, 1-23.
- Ruiz, Y (2010). La violencia contra la mujer en la sociedad actual: análisis y propuestas de prevención. Jornades de Foment de la Investigació. Universitat Jaume.
- Saquis (1993). Introducción al Estudio de la Pareja Humana (cap. 3). Ediciones Universidad Católica, Chile.
- Soria, M., Gutiérrez, M., Ramos, E. y Tubau, O. (s.f). La atención psicosocial jurídica a las víctimas de los delitos. *Zerbitzuan*. 12, 13-90.
- Smith, P., White, J. y Holland, L. (2003). A Longitudinal perspective on dating violence among adolescent and college-age Women. *American Journal of PublicHealth*, 93(7), 104-110.
- Torres, F. (2001). *La violencia en casa*. México: Paidós.
- Vázquez R.; Torres, A.; Otero, P.; Blanco, V., y López, M. (2010). Prevalencia y factores de riesgo de la violencia contra la mujer en estudiantes universitarias españolas. *Psicothema*, 22 (2), 196-201.
- Vásquez C., Díaz N., Castro M., Mendo T, Y Rodríguez M. Mujeres Maltratadas por su cónyuge: Características Demográficas, Estilo De Vida Y De Personalidad (2005). *Revista De Psicología*, 7, 7- 24. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/36371305/REVISTA-COMPLETA-N%C2%BA-007#>
- Vizcarra, M., y Póo, A. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *UniversitasPsychologica*, 10(1), 89-98.

Yanes J. y González R. (2000) Correlatos cognitivos asociados a la experiencia de violencia interparental. *Psicothema*, 12 (1), 41-48.

Wolfe, D., Scott, K., Wekerle, C., y Pittman, A. (2001). Child maltreatment: risk of adjustment problems and dating violence in adolescence. *Journal of American academy of child and adolescent psychiatry*.40(3) 282-289.

Wolfe, D, A., Werkele, C. y Scott, K. (1997). Alternatives to violence: Empowering youth to develop health relationships. Thousand Oaks: Sage.

ANEXO A

*The Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory
(CADRI), Versión Española* (Fernández, Fuertes, A, y Pulido,
R., 2005)

The Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI), Versión Española
(Fernández, Fuertes, A, y Pulido, R., 2005).

A continuación aparece un conjunto de frases, unas se refieren a ti y otras a la pareja en la que vas a pensar al responder, que representan situaciones que han podido suceder en el transcurso de discusiones, conflictos o peleas con él o ella durante, aproximadamente, estos últimos **DOCE MESES**. Debes indicar con sinceridad cuáles de estos episodios se han producido, cuáles no y con qué frecuencia según lo siguiente:

- **Nunca:** esto no ha pasado en nuestra relación.
- **Rara vez:** únicamente ha sucedido en 1 ó 2 ocasiones.
- **A veces:** ha ocurrido entre 3 ó 5 veces.
- **Con frecuencia:** se ha dado en 6 ó más ocasiones

Durante peleas, discusiones o pequeñas diferencias con esta pareja en estos últimos 12 meses

		<i>Nunca</i>	<i>Rara Ve</i>	<i>A veces</i>	<i>Con frecuencia</i>
1	Le di razones sobre mi punto de vista en la discusión. Mi pareja me dio razones sobre su punto de vista en la discusión.				
2	Acaricié sus pechos, genitales y/o nalgas cuando él/ella no quería. Acarició mis pechos, genitales y/o nalgas cuando yo no quería.				
3	Traté de poner a sus amigos en su contra. Trató de poner a mis amigos en mi contra				
4	Hice algo para poner a mi pareja celoso/a. Hizo algo para ponerme celoso/a.				
5	Destrocé o amenacé con destrozar algo que él/ella valoraba. Destrozó o amenazó con destrozar algo que yo valoraba.				
6	Le dije que, en parte, la culpa era mía. Me dijo que, en parte, la culpa era suya				
7	Saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho en el pasado. Mi pareja sacó a relucir algo malo que yo había hecho en el pasado.				
8	Le tiré algún objeto. Me tiró algún objeto				
9	Le dije algo sólo para hacerlo poner bravo. Me dijo algo sólo para hacerme poner bravo/a.				
10	Le di las razones por las que pensaba que él/ ella estaba equivocado/a. Me dio las razones por las que pensaba que yo estaba equivocado/a.				
11	Estuve de acuerdo en que él/ella tenía parte de razón. Estuvo de acuerdo en que yo tenía parte de razón.				
12	Le hable en un tono de voz hostil u ofensivo. Me habló en un tono de voz hostil u ofensivo.				
13	Le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando él/ella no quería. Me forzó a practicar alguna actividad sexual cuando yo no quería.				
14	Di una solución que pensé que nos beneficiaba a ambos. Dio una solución que pensaba que nos beneficiaba a ambos.				

15	Le amenacé para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual conmigo. Me amenazó para que no me negase a mantener algún tipo de relación sexual con él/ella.				
16	Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos. Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos.				
17	Le insulté con frases despectivas. Me insultó con frases despectivas				
18	Discutí el asunto calmadamente. Discutió el asunto calmadamente.				
19	Le besé cuando él/ella no quería. Me besó cuando yo no quería.				
20	Dije cosas a sus amigos sobre él/ella para ponerlos en su contra. Dijo cosas a mis amigos sobre mí para ponerlos en mi contra.				
21	Le ridiculicé o me burlé de él/ella delante de otros. Me ridiculizó o se burló de mí delante de otros.				
22	Le dije cómo estaba de ofendido/a. Mi pareja me dijo cómo estaba de ofendido/a.				
23	Le seguí para saber con quién y dónde estaba. Me siguió para saber con quién y dónde estaba yo.				
24	Le culpé por el problema. Me culpó por el problema.				
25	Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo. Me dio una patada, me golpeó o me dio un puñetazo.				
26	Dejé de discutir hasta que me calmé. Dejó de discutir hasta que se calmó.				
27	Cedí únicamente para evitar el conflicto. Cedió únicamente para evitar el conflicto.				
28	Le acusé de flirtear o coquetear con otro/a. Me acusó de flirtear o coquetear con otro/a.				
29	Traté deliberadamente de asustarle. Trató deliberadamente de asustarme.				
30	Le cacheteé o le jalé el pelo. Me cacheteó o me jalé el pelo.				
31	Amenacé con herirle. Amenazó con herirme				
32	Le amenacé con dejar la relación. Me amenazó con dejar la relación.				
33	Le amenacé con golpearle o con lanzarle algo. Me amenazó con golpearme o con lanzarme algo.				
34	Le empujé o le sacudí. Me empujó o me sacudió.				
35	Extendí rumores falsos sobre él/ella. Extendió rumores falsos sobre mí.				

ANEXO B

*Antecedentes de violencia intrafamiliar
(Medina M. L. y Ziccarelli L, 2011)*

Antecedentes Intrafamiliares

Instrucciones

A continuación se te presentan algunas situaciones acerca de tu vida familiar. Debes señalar con una equis (x) si algunas de ellas han sucedido o no y con qué frecuencia según lo siguiente:

1. **Nunca:** esto no ha pasado en nuestra relación.
2. **Rara vez:** únicamente ha sucedido en 1 ó 2 ocasiones.
3. **A veces:** ha ocurrido entre 3 ó 5 veces.
4. **Con frecuencia:** se ha dado en 6 ó más ocasiones

Te pedimos por favor que respondas de la manera más sincera posible, así mismo te recordamos que no existen respuestas correctas y que la información dada por ti aquí es

TOTALMENTE CONFIDENCIAL.

	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
1. Algunos miembros de mi familia <i>se gritan</i> para resolver conflictos				
2. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me han</i> amarrado como forma de castigo				
3. Algunos miembros de mi familia <i>han</i> dejado de proveer a otros de alimentación, seguridad o cuidados médicos en algún momento				
4. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me han</i> aislado o ignorado				
5. Algunos miembros de mi familia utilizan amenazas de castigo físico para resolver problemas				
6. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros se burlan o hacen bromas intentando <i>ridiculizarme</i>				
7. Algunos miembros de mi familia <i>se sienten</i> estresados y con miedo mientras están en la casa				
8. Ha sucedido en mi familia que <i>algún miembro</i> ha destruido alguna de <i>mis cosas</i> cuando está molesto				
9. Algunos miembros de mi familia <i>sehan</i> empujado, dado cachetadas, mordiscos o pellizcos cuando están molestos entre sí				
10. Ha sucedido en mi familia que <i>le he</i> gritado algunos de los miembros para resolver conflictos				
11. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me ponen</i> sobrenombres humillantes				
12. Algunos miembros de mi familia <i>se han chantajeado</i> entre sí afectiva o económicamente				
13. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros a la hora de resolver conflictos <i>me gritan</i>				
14. Algunos miembros de mi familia han aislado o ignorado a <i>otros miembros</i>				
15. Ha sucedido que en mi familia algunos miembros de mi familia <i>me han</i> golpeado, quemado o cortado con algún objeto contundente				

16. Algunos miembros de mi familia han llegado a destruir cosas cuando están molestos				
17. Ha sucedido en mi familia que algunos de los miembros <i>me han</i> empujado, dado cachetadas, mordiscos o pellizcos cuando se molestan conmigo				
18. Algunos miembros de mi familia <i>se descalifican</i> usando insultos				
19. Ha sucedido que en mi familia algunos miembros <i>me han dejado</i> de proveer de alimentación, seguridad o cuidados médicos en algún momento				
20. Ha sucedido en mi familia que <i>yo me he</i> burlado o he hecho bromas intentando ridiculizar a otros				
21. Algunos miembros de mi familia se burlan o hacen bromas intentando <i>ridiculizar a otro</i>				
22. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me amenazan</i> con el castigo físico para resolver un problema				
23. Algunos miembros de mi familia <i>se han</i> halado o arrancado fuertemente el cabello				
24. Ha sucedido en mi familia que <i>me he sentido</i> estresado y con miedo cuando estoy en mi casa				
25. Algunos miembros de mi familia <i>se ponen</i> sobrenombres humillantes				
26. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me han chantajeado</i> afectiva o económicamente				
27. Algunos miembros de mi familia han amarrado <i>a otros</i> miembros de la familia como forma de castigo				
28. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me han</i> halado o arrancado fuertemente del cabello				
29. Ha sucedido en mi familia que <i>yo he</i> golpeado, quemado o cortado con algún objeto contundente a otros miembros				
30. Algunos miembros de mi familia <i>se han</i> golpeado, quemado o cortado con algún objeto contundente				
31. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me descalifican</i> usando insultos				

ANEXO C

Big Five Questionnaire (Caprara, Barbaranelli, Borgogni, et al.
1995)

Cuestionario "BIG FIVE"

Instrucciones

A continuación encontrará una serie de frases sobre formas de pensar, sentir o actuar, léalas atentamente y marque la respuesta que mejor describa cual es su forma habitual de pensar, sentir o actuar. No existen respuestas correctas o incorrectas, buenas o malas.

Procure contestar todas las frases. Recuerde que debe dar su propia opinión acerca de Ud. **Trate de ser sincero consigo mismo** y contestar con espontaneidad, sin pensarlo demasiado. Sus respuestas serán tratadas confidencialmente y solo se utilizarán de modo global, transformadas en puntuaciones

		Completamente verdadero para mí.	Bastante verdadero para mi	Ni verdadero ni falso para mí.	Bastante falso para mí.	Completamente falso para mí.
1	Creo que soy una persona activa y vigorosa.					
2	No me gusta hacer las cosas razonando demasiado sobre ellas.					
3	Tiendo a implicarme demasiado cuando alguien me cuenta sus problemas.					
4	No me preocupan especialmente las consecuencias que mis actos puedan tener sobre los demás.					
5	Estoy informada siempre sobre lo que sucede en el mundo.					
6	Nunca he dicho una mentira.					
7	No me gustan las actividades que siguen empeñarse y esforzarse hasta el agotamiento.					
8	Tiendo a ser muy reflexivo.					
9	No suelo sentirme tenso.					
10	Noto fácilmente cuando las personas necesitan mi ayuda.					
11	No recuerdo fácilmente los números de teléfono que son largos.					
12	Siempre he estado completamente de acuerdo con los demás.					
13	Generalmente tiendo a imponerme a las otras personas, más que a condescender con ellas.					
14	Ante los obstáculos grandes, no conviene empeñarse en conseguir los objetivos propios.					
15	Soy más bien susceptible					
16	No es necesario comportarse cordialmente con todas las personas.					
17	No me siento muy atraído por las					

		Completamente verdadero para mí.	Bastante verdadero para mí.	Ni verdadero ni falso para mí.	Bastante falso para mí.	Completamente falso para mí.
18	Siempre he resuelto de inmediato					
19	No me gustan los ambientes de trabajo en los que hay mucha competitividad.					
20	Llevo a cabo las decisiones que he tomado.					
21	No es fácil que algo o alguien me hagan perder la paciencia.					
22	No me gusta mezclarme con la gente.					
23	Toda novedad me entusiasma.					
24	Nunca me he asustado ante un peligro aunque fuera grave.					
25	Tiendo a decidir rápidamente.					
26	Antes de tomar cualquier iniciativa, me tomo tiempo para valorar las posibles consecuencias.					
27	No creo ser una persona ansiosa.					
28	No suelo saber cómo actuar antes las desgracias de mis amigos.					
29	Tengo muy buena memoria.					
30	Siempre he estado absolutamente seguro de todas mis acciones.					
31	En mi trabajo no le concedo especial importancia a rendir mejor que los demás.					
32	No me gusta vivir de manera demasiado metódica y ordenada.					
33	Me siento vulnerable a las críticas de los demás.					
34	Si es preciso, no tengo inconvenientes en ayudar a un desconocido.					
35	No me atraen las situaciones en constante cambio.					
36	Nunca he desobedecido las órdenes recibidas, ni siquiera siendo niño.					
37	No me gustan aquellas actividades en las que es preciso ir de un sitio a otro y moverse continuamente.					
38	No creo que sea preciso esforzarme más allá del límite de las propias fuerzas, incluso cuando haya que cumplir algún plazo.					
39	Estoy dispuesto a esforzarme al máximo con tal de destacar.					

		Completamente verdadero para mí.	Bastante verdadero para mí.	Ni verdadero ni falso para mí.	Bastante falso para mí.	Completamente falso para mí.
40	Si tengo que criticar a los demás, lo hago sobre todo cuando se lo merecen.					
41	Creo que no hay valores y costumbres totalmente validos y eternos.					
42	Para enfrentarse a un problema no es efectivo tener muchos puntos de vista diferentes.					
43	En general no me irrito, ni siquiera en situaciones en las que tendría motivos suficientes para ello.					
44	Si me equivoco, siempre me resulta fácil admitirlo.					
45	Cuando me enfado manifiesto mi mal humor.					
46	Llevo a cabo lo que he decidido, aunque me suponga esfuerzo no previsto.					
47	No pierdo tiempo en aprender cosas que no estén estrictamente relacionadas con mi campo de interés.					
48	Casi siempre se como ajustarme a las exigencias de los demás.					
49	Llevo adelante las tareas emprendidas aunque los resultados iniciales parezcan negativos.					
50	No suelo sentirme solo y triste.					
51	No me gusta hacer varias cosas al mismo tiempo.					
52	Habitualmente muestro una actitud cordial incluso con las personas que me provocan una cierta antipatía.					
53	A menudo estoy completamente absorbido por mis compromisos y actividades.					
54	Cuando algo entorpece mis proyectos, no insisto en conseguirlos e intento otros.					
55	No me interesan los programas televisivos que me exigen esfuerzo e implicación.					
56	Soy una persona que siempre busca nuevas experiencias.					
57	Me molesta mucho el desorden.					
58	No suelo reaccionar de modo impulsivo.					

		Completamente verdadero para mí.	Bastante verdadero para mí.	Ni verdadero ni falso para mí.	Bastante falso para mí.	Completamente falso para mí.
59	Siempre encuentro buenos argumentos para sostener mis propuestas y convencer a los demás de su validez.					
60	Me gusta estar bien informado, incluso de temas alejados de mi ámbito de competencia.					
61	No doy mucha importancia demostrar mis capacidades.					
62	Mi humor pasa por altibajos frecuentes.					
63	A veces me enfado por cosas de poca importancia.					
64	No hago fácilmente un préstamo, ni siquiera a personas que conozco bien.					
65	No me gusta estar en grupos numerosos.					
66	No suelo planificar mi vida ni en los más pequeños detalles.					
67	Nunca me han interesado la vida y costumbres de otros pueblos.					
68	No dudo en decir lo que pienso.					
69	A menudo me noto inquieto.					
70	En general no es conveniente mostrarse sensible a los problemas de los demás.					
71	En las reuniones no me preocupo especialmente por llamar la atención.					
72	Creo que todo problema puede ser resuelto de varias maneras.					
73	Si creo que tengo razón, intento convencer a los demás aunque me cueste tiempo y energía.					
74	Normalmente tiendo a no fijarme mucho en mi prójimo.					
75	Difícilmente desisto de una actividad que he comenzado.					
76	No suelo perder la calma.					
77	No dedico mucho tiempo a la lectura.					
78	Normalmente no entablo conversación con compañeros en ocasiones de viaje.					
79	A veces soy tan escrupuloso que puedo resultar pesado.					
80	Siempre me he comportado de modo					

	totalmente desinteresado.					
		Completamente verdadero para mí.	Bastante verdadero para mí.	Ni verdadero ni falso para mí.	Bastante falso para mí.	Completamente falso para mí.
81	No tengo dificultad para controlar mis sentimientos.					
82	Nunca he sido un perfeccionista.					
83	En diversas circunstancias me he comportado impulsivamente.					
84	Nunca he discutido o peleado con otra persona.					
85	Es inútil empeñarse totalmente en algo, porque la perfección no se alcanza nunca.					
86	Tengo en gran consideración el punto de vista de mis compañeros.					
87	Siempre me han apasionado las ciencias.					
88	Me resulta fácil hacer confidencias a los demás.					
89	Normalmente no reacciono de modo exagerado, ni siquiera a las emociones fuertes.					
90	No creo que conocer la historia sirva de mucho.					
91	No suelo reaccionar a las provocaciones.					
92	Nada de lo que he hecho podría haberlo hecho mejor.					
93	Creo que todas las personas tienen algo de bueno.					
94	Me resulta fácil hablar con personas que no conozco.					
95	No creo que haya posibilidad de convencer a otro cuando no piensa como nosotros.					
96	Si fracaso en algo, lo intento de nuevo hasta conseguirlo.					
97	Siempre me han fascinado las culturas muy diferentes a las mías.					
98	A menudo me siento nervioso.					
99	No soy una persona habladora.					
100	No merece mucho la pena ajustarse a las exigencias de los compañeros, cuando ellos supone una disminución del propio ritmo de trabajo.					

		Completamente verdadero para mí.	Bastante verdadero para mí.	Ni verdadero ni falso para mí.	Bastante falso para mí.	Completamente falso para mí.
101	Siempre he comprendido de inmediato todo lo que he leído.					
102	Siempre estoy seguro de mi mismo.					
103	No comprendo qué empuja a las personas a comportarse de modo diferente a la norma.					
104	Me molesta mucho que me interrumpam mientras estoy haciendo algo que me interesa.					
105	Me gusta mucho ver programas de información cultural o científica					
106	Antes de entregar un trabajo, dedico mucho tiempo a revisarlo.					
107	Si algo no se desarrolla tan pronto como deseaba, no insisto demasiado.					
108	Si es preciso, no dudo en decir a los demás que se metan en sus asuntos.					
109	Si alguna acción mía puede llegar a desagradar a alguien, seguramente dejo de hacerla.					
110	Cuando un trabajo está terminado, no me pongo a repasarlo en sus mínimos detalles.					
111	Estoy convencido de que se obtienen mejores resultados cooperando con los demás, Compartiendo.					
112	Prefiero leer a practicar alguna actividad deportiva.					
113	Nunca he criticado a otra persona.					
114	Afronto todas mis actividades y experiencias con entusiasmo.					
115	Solo quedo satisfecho cuando veo los resultados de lo que había programado.					
116	Cuando me critican, no puedo evitar exigir explicaciones.					
117	No se obtiene nada en la vida sin ser competitivo.					
118	Siempre intento ver las cosas desde distintos enfoques.					
119	Incluso en situaciones muy difíciles no pierdo el control.					
120	A veces incluso pequeñas dificultades pueden llegar a preocuparme.					

121	Generalmente no me comporto de manera abierta con los extraños.					
122	No suelo cambiar de humor bruscamente.					
123	No me gustan las actividades que implican riesgos.					
124	Nunca he tenido mucho interés por los temas científicos o filosóficos.					
125	Cuando empiezo hacer algo, nunca sé si lo terminare.					
126	Generalmente confió en los demás y en sus intenciones.					
127	Siempre he mostrado simpatía por todas las personas que he conocido.					
128	Con ciertas personas no es necesario ser demasiado tolerante.					
129	Suelo cuidar las cosas hasta en sus mínimos detalles.					
130	No es trabajando en grupo como se pueden desarrollar mejor las propias capacidades.					
131	No suelo buscar soluciones nuevas a problemas para los que ya existe una solución eficaz.					
132	No creo que sea útil perder el tiempo repasando varias veces el trabajo hecho.					

ANEXO D

Cuestionario de Información Sociodemográfica

CUESTIONARIO DE INFORMACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

- Edad: _____
- Año o semestre de la carrera: _____
- Duración de la relación actual o pasada en meses _____

En caso de practicar alguna religión, contesta la siguiente pregunta:

¿Con qué frecuencia asiste usted a un lugar de culto (iglesia, sinagoga, etc)?

Marca con una X

- 1) Ninguna vez _____
- 2) Varias veces al año _____
- 3) De una a tres veces por mes _____
- 4) Una vez a la semana o más a menudo _____

ANEXO E

Descriptivos de la muestra

E.1 Edad

Descriptivos			Estadístico	Error estándar
Edad	Media		21,24	,110
	95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	21,02	
		Límite superior	21,46	
	Media recortada al 5%		21,23	
	Mediana		21,00	
	Varianza		3,027	
	Desviación estándar		1,740	
	Mínimo		18	
	Máximo		25	
	Rango		7	
	Rango intercuartil		3	
	Asimetría		,115	,154
	Curtosis		-,750	,307

E.2 Semestre

Descriptivos			Estadístico	Error estándar
Semestre	Media		6,33	,163
	95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	6,01	
		Límite superior	6,65	
	Media recortada al 5%		6,40	
	Mediana		6,00	
	Varianza		6,615	
	Desviación estándar		2,572	
	Mínimo		1	
	Máximo		11	
	Rango		10	
	Rango intercuartil		4	
	Asimetría		-,283	,154
	Curtosis		-,807	,307

E.3 Duración de la relación en meses

Descriptivos		Estadístico	Error estándar
Relación	Media	25,58	1,028
	95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior Límite superior	
		23,56 27,60	
	Media recortada al 5%	23,63	
	Mediana	19,00	
	Varianza	263,955	
	Desviación estándar	16,247	
	Mínimo	3	
	Máximo	94	
	Rango	91	
	Rango intercuartil	17	
	Asimetría	1,812	,154
	Curtosis	3,252	,307

ANEXO F

Descriptivos de las variables

F.1 Victimización en el noviazgo

Descriptivos			Estadístico	Error estándar
Victimización	Media		37,67	,545
	95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	36,60	
		Límite superior	38,75	
	Media recortada al 5%		37,03	
	Mediana		37,00	
	Varianza		74,213	
	Desviación estándar		8,615	
	Mínimo		25	
	Máximo		77	
	Rango		52	
	Rango intercuartil		11	
	Asimetría		1,141	,154
	Curtosis		2,401	,307

F.2 Antecedentes de violencia intrafamiliar

Descriptivos			Estadístico	Error estándar
Antecedentes	Media		48,08	,933
Violencia intrafamiliar	95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	46,24	
		Límite superior	49,92	
	Media recortada al 5%		46,83	
	Mediana		45,00	
	Varianza		217,817	
	Desviación estándar		14,759	
	Mínimo		31	
	Máximo		115	
	Rango		84	
	Rango intercuartil		19	
	Asimetría		1,271	,154
	Curtosis		1,844	,307

F.3 Práctica Religiosa descriptivos y porcentajes

Descriptivos

		Estadístico	Error estándar
Práctica Religiosa	Media	1,07	,051
	95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior Límite superior	,97 1,17
	Media recortada al 5%	1,02	
	Mediana	1,00	
	Varianza	,642	
	Desviación estándar	,801	
	Mínimo	0	
	Máximo	3	
	Rango	3	
	Rango intercuartil	0	
	Asimetría	,585	,154
	Curtosis	,122	,307

Práctica Religiosa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	ninguna vez	57	22,8	22,8	22,8
	varias veces	134	53,6	53,6	76,4
	1 a 3 veces	44	17,6	17,6	94,0
	1 vez por semana	15	6,0	6,0	100,0
	Total	250	100,0	100,0	

F.4 Dimensión Energía del Cuestionario Big Five

Descriptivos

		Estadístico	Error estándar
Energía	Media	38,78	,620
	95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior Límite superior	37,56 40,00
	Media recortada al 5%	38,06	
	Mediana	37,00	
	Varianza	95,990	
	Desviación estándar	9,797	
	Mínimo	27	
	Máximo	71	
	Rango	44	
	Rango intercuartil	12	
	Asimetría	,835	,154
	Curtosis	,303	,307

F.5 Dimensión Afabilidad del Cuestionario Big Five

Descriptivos

		Estadístico	Error estándar
Afabilidad	Media	31,55	,374
	95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior Límite superior	30,81 32,28
	Media recortada al 5%	30,80	
	Mediana	29,00	
	Varianza	34,996	
	Desviación estándar	5,916	
	Mínimo	27	
	Máximo	58	
	Rango	31	
	Rango intercuartil	7	
	Asimetría	1,973	,154
	Curtosis	4,992	,307

F.5 Dimensión Tesón del Cuestionario Big Five

Descriptivos			Estadístico	Error estándar
Tesón	Media		31,34	,332
	95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	30,68	
		Límite superior	31,99	
	Media recortada al 5%		30,86	
	Mediana		29,00	
	Varianza		27,549	
	Desviación estándar		5,249	
	Mínimo		27	
	Máximo		47	
	Rango		20	
	Rango intercuartil		7	
	Asimetría		1,064	,154
	Curtosis		,165	,307

F.6 Dimensión Estabilidad Emocional del Cuestionario Big Five

Descriptivos			Estadístico	Error estándar
Estabilidad Emocional	Media		56,72	,611
	95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	55,51	
		Límite superior	57,92	
	Media recortada al 5%		56,86	
	Mediana		56,00	
	Varianza		93,208	
	Desviación estándar		9,654	
	Mínimo		27	
	Máximo		73	
	Rango		46	
	Rango intercuartil		13	
	Asimetría		,027	,154
	Curtosis		-,479	,307

F.7 Dimensión Apertura a la Experiencia del Cuestionario Big Five

Descriptivos		Estadístico	Error estándar
Apertura la Experiencia	Media	31,82	,404
	95% de intervalo de confianza para la media	31,02	
	Límite inferior		
	Límite superior	32,61	
	Media recortada al 5%	31,05	
	Mediana	29,00	
	Varianza	40,874	
	Desviación estándar	6,393	
	Mínimo	27	
	Máximo	68	
	Rango	41	
	Rango intercuartil	10	
	Asimetría	1,987	,154
	Curtosis	5,769	,307

ANEXO G

*Análisis de Confiabilidad y Análisis Factorial: Inventario de
Violencia en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI)*

G.1 Estadísticos total – elemento

Estadísticas de total de elemento

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
CAD2	36,18	69,610	,316	,849
CAD3	36,42	68,848	,493	,844
CAD4	35,86	69,684	,278	,851
CAD5	36,45	70,216	,377	,847
CAD7	35,35	65,336	,439	,846
CAD8	36,42	68,976	,447	,845
CAD9	35,61	65,588	,523	,841
CAD12	35,40	65,390	,510	,842
CAD13	36,43	71,306	,237	,851
CAD15	36,53	71,808	,245	,850
CAD17	35,73	64,930	,511	,842
CAD19	36,01	68,024	,367	,848
CAD20	36,52	71,520	,399	,848
CAD21	36,26	68,354	,481	,843
CAD23	36,30	69,835	,346	,848
CAD24	35,41	66,556	,392	,848
CAD25	36,40	68,409	,468	,844
CAD28	36,03	68,304	,364	,848
CAD29	36,20	68,251	,464	,844
CAD30	36,50	69,384	,528	,844
CAD31	36,54	71,912	,321	,849
CAD32	36,08	67,089	,450	,844
CAD33	36,50	69,159	,529	,843
CAD34	36,41	70,203	,419	,846
CAD35	36,56	71,774	,319	,849

G.2 Matriz de covarianzas inter- elementos

	CAD2	CAD3	CAD4	CAD5	CAD7	CAD8	CAD9	CAD12	CAD13	CAD15	CAD17	CAD19	CAD20	CAD21	CAD23	CAD24	CAD25	CAD28	CAD29	CAD30	CAD31	CAD32	CAD33	CAD34	CAD35
CAD2	1,000	,194	,087	,223	,113	,142	,222	,182	,269	,223	,157	,434	,193	,150	,099	,049	,131	-,011	,085	,237	,091	,083	,257	,100	,110
CAD3	,194	1,000	,007	,342	,261	,362	,296	,305	,062	,055	,278	,058	,398	,461	,235	,272	,334	,217	,222	,300	,164	,171	,360	,085	,422
CAD4	,087	,007	1,000	,057	,248	-,001	,332	,227	-,018	-,012	,045	,260	,001	,141	,076	,116	,107	,360	,235	,160	,090	,147	,153	,078	-,051
CAD5	,223	,342	,057	1,000	,108	,172	,269	,188	,258	,191	,181	,053	,270	,183	,168	,150	,147	,147	,164	,316	,345	,097	,315	,176	,257
CAD7	,113	,261	,248	,108	1,000	,205	,372	,322	,001	,062	,271	,130	,088	,402	,050	,372	,127	,410	,229	,153	,050	,245	,174	,118	,094
CAD8	,142	,362	-,001	,172	,205	1,000	,366	,248	,196	,076	,385	,124	,096	,324	,029	,124	,458	,154	,200	,389	,170	,154	,339	,337	,175
CAD9	,222	,296	,332	,269	,372	,366	1,000	,383	,204	,126	,278	,201	,113	,302	,061	,242	,298	,246	,203	,223	,211	,248	,230	,207	,118
CAD12	,182	,305	,227	,188	,322	,248	,383	1,000	-,049	-,060	,462	,369	,145	,293	,225	,273	,319	,122	,298	,200	-,009	,380	,300	,186	-,018
CAD13	,269	,062	-,018	,258	,001	,196	,204	-,049	1,000	,502	,206	,111	,186	,093	,185	,018	,113	-,015	,013	,096	,308	,104	,092	,122	,152
CAD15	,223	,055	-,012	,191	,062	,076	,126	-,060	,502	1,000	,201	,190	,203	,041	,128	,074	,094	-,031	,072	,107	,225	,103	,247	,145	,260
CAD17	,157	,278	,045	,181	,271	,385	,278	,462	,206	,201	1,000	,064	,212	,323	,290	,286	,330	,121	,233	,234	,171	,320	,335	,344	,092
CAD19	,434	,058	,260	,053	,130	,124	,201	,369	,111	,190	,064	1,000	,220	,137	,346	,206	,106	,077	,242	,210	,035	,179	,159	,143	,116
CAD20	,193	,398	,001	,270	,088	,096	,113	,145	,186	,203	,212	,220	1,000	,153	,383	,219	,244	,140	,160	,242	,111	,200	,231	,188	,577
CAD21	,150	,461	,141	,183	,402	,324	,302	,293	,093	,041	,323	,137	,153	1,000	,211	,200	,435	,173	,281	,225	,247	,167	,259	,058	,114
CAD23	,099	,235	,076	,168	,050	,029	,061	,225	,185	,128	,290	,346	,383	,211	1,000	,067	,307	,049	,158	,201	,209	,191	,225	,146	,274
CAD24	,049	,272	,116	,150	,372	,124	,242	,273	,018	,074	,286	,206	,219	,200	,067	1,000	-,018	,412	,214	,090	,102	,392	,064	,124	,096
CAD25	,131	,334	,107	,147	,127	,458	,298	,319	,113	,094	,330	,106	,244	,435	,307	-,018	1,000	,087	,334	,466	,191	,151	,468	,320	,181
CAD28	-,011	,217	,360	,147	,410	,154	,246	,122	-,015	-,031	,121	,077	,140	,173	,049	,412	,087	1,000	,323	,200	,094	,237	,087	,162	,128
CAD29	,085	,222	,235	,164	,229	,200	,203	,298	,013	,072	,233	,242	,160	,281	,158	,214	,334	,323	1,000	,384	,122	,236	,410	,325	,154
CAD30	,237	,300	,160	,316	,153	,389	,223	,200	,096	,107	,234	,210	,242	,225	,201	,090	,466	,200	,384	1,000	,284	,289	,629	,527	,354
CAD31	,091	,164	,090	,345	,050	,170	,211	-,009	,308	,225	,171	,035	,111	,247	,209	,102	,191	,094	,122	,284	1,000	,219	,235	,219	,199
CAD32	,083	,171	,147	,097	,245	,154	,248	,380	,104	,103	,320	,179	,200	,167	,191	,392	,151	,237	,236	,289	,219	1,000	,200	,357	,110
CAD33	,257	,360	,153	,315	,174	,339	,230	,300	,092	,247	,335	,159	,231	,259	,225	,064	,468	,087	,410	,629	,235	,200	1,000	,407	,304
CAD34	,100	,085	,078	,176	,118	,337	,207	,186	,122	,145	,344	,143	,188	,058	,146	,124	,320	,162	,325	,527	,219	,357	,407	1,000	,153
CAD35	,110	,422	-,051	,257	,094	,175	,118	-,018	,152	,260	,092	,116	,577	,114	,274	,096	,181	,128	,154	,354	,199	,110	,304	,153	1,000

G.3 Comunalidades

Comunalidades		
	Inicial	Extracción
CAD2	1,000	,691
CAD3	1,000	,729
CAD4	1,000	,703
CAD5	1,000	,415
CAD7	1,000	,557
CAD8	1,000	,620
CAD9	1,000	,561
CAD12	1,000	,694
CAD13	1,000	,701
CAD15	1,000	,585
CAD17	1,000	,672
CAD19	1,000	,754
CAD20	1,000	,708
CAD21	1,000	,664
CAD23	1,000	,780
CAD24	1,000	,686
CAD25	1,000	,677
CAD28	1,000	,669
CAD29	1,000	,481
CAD30	1,000	,751
CAD31	1,000	,644
CAD32	1,000	,614
CAD33	1,000	,649
CAD34	1,000	,715
CAD35	1,000	,725

Método de extracción: análisis de componentes principales.

G.4 Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de extracción de cargas al cuadrado		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	6,000	23,998	23,998	6,000	23,998	23,998
2	2,211	8,843	32,842	2,211	8,843	32,842
3	1,656	6,624	39,465	1,656	6,624	39,465
4	1,512	6,046	45,511	1,512	6,046	45,511
5	1,423	5,692	51,203	1,423	5,692	51,203
6	1,373	5,491	56,694	1,373	5,491	56,694
7	1,233	4,933	61,627	1,233	4,933	61,627
8	1,038	4,152	65,779	1,038	4,152	65,779
9	,921	3,684	69,463			
10	,805	3,222	72,685			
11	,768	3,074	75,758			
12	,689	2,756	78,514			
13	,634	2,534	81,049			
14	,576	2,304	83,352			
15	,545	2,180	85,533			
16	,498	1,991	87,524			
17	,475	1,899	89,422			
18	,440	1,759	91,181			
19	,410	1,640	92,820			
20	,394	1,576	94,396			
21	,349	1,395	95,791			
22	,316	1,263	97,054			
23	,293	1,172	98,226			
24	,258	1,031	99,258			
25	,186	,742	100,000			

Método de extracción: análisis de componentes principales.

G.5 Matriz de componente

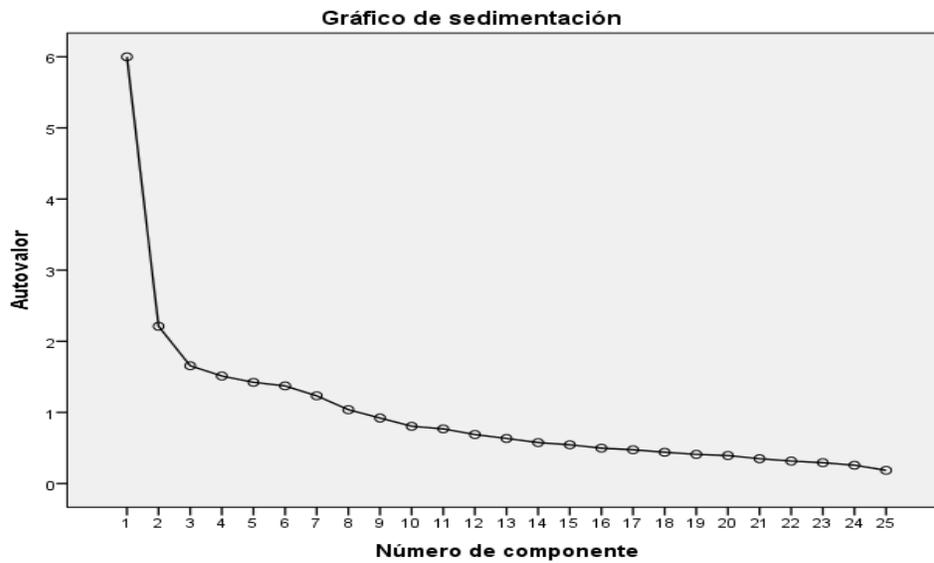
Matriz de componente^a

	Componente							
	1	2	3	4	5	6	7	8
CAD2	,373	,204	,270	,370	-,122	-,281	,262	-,372
CAD3	,596	,032	-,035	-,508	,043	-,291	,121	-,111
CAD4	,285	-,421	,170	,283	-,113	,213	,438	,294
CAD5	,472	,255	,116	-,127	,213	,065	,220	-,008
CAD7	,459	-,485	,192	-,122	,204	-,054	,085	-,091
CAD8	,548	,005	-,357	,048	,304	-,172	-,033	-,259
CAD9	,558	-,236	,114	,167	,307	-,127	,199	-,053
CAD12	,544	-,400	-,015	,170	-,206	-,345	-,218	-,020
CAD13	,298	,491	,353	,277	,398	-,030	-,058	,083
CAD15	,301	,485	,369	,242	,216	,092	-,066	-,071
CAD17	,584	-,063	-,068	,078	,170	-,206	-,494	,032
CAD19	,394	-,044	,377	,404	-,504	-,145	,107	-,071
CAD20	,485	,327	,268	-,414	-,335	-,002	-,082	-,061
CAD21	,547	-,177	-,090	-,168	,193	-,401	,146	,280
CAD23	,429	,235	,159	-,062	-,415	-,155	-,192	,528
CAD24	,406	-,398	,416	-,233	,089	,146	-,279	-,170
CAD25	,599	,090	-,469	,044	-,046	-,207	,047	,203
CAD28	,384	-,456	,200	-,244	,092	,411	,191	,010
CAD29	,538	-,202	-,169	,053	-,208	,248	,103	,062
CAD30	,656	,160	-,368	,077	-,146	,311	,143	-,124
CAD31	,402	,287	,055	,041	,364	,240	,058	,450
CAD32	,493	-,220	,150	,075	-,028	,256	-,476	,035
CAD33	,656	,184	-,351	,100	-,124	,103	,125	-,099
CAD34	,519	,078	-,300	,241	-,040	,435	-,281	-,143
CAD35	,440	,434	,120	-,488	-,190	,144	,118	-,141

Método de extracción: análisis de componentes principales.

a. 8 componentes extraídos.

G.6. Gráfico de sedimentación de los autovalores para Inventario de Conflictos en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI, 2005)



ANEXO H

Análisis de Confiabilidad: Cuestionario Big Five (BFQ)

H.1.Estadísticos total – elemento. Dimensión Energía

Estadísticas de total de elemento

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
BF1	60,72	112,517	,455	,485	,772
BF7	60,18	118,716	,101	,301	,790
BF25	59,93	112,706	,330	,233	,778
BF37	60,08	113,395	,303	,342	,779
BF51	60,07	114,120	,252	,286	,782
BF53	60,64	117,839	,159	,231	,786
BF68	60,17	110,172	,431	,400	,772
BF78	60,66	109,729	,470	,524	,769
BF94	60,35	109,368	,432	,585	,771
BF99	60,24	106,745	,484	,554	,767
BF114	60,65	116,213	,302	,461	,779
BF121	59,75	110,894	,353	,594	,776
BF13	59,48	115,022	,294	,352	,779
BF19	59,82	112,445	,340	,350	,777
BF31	60,31	115,780	,223	,477	,783
BF39	60,62	112,180	,412	,435	,773
BF59	60,78	117,901	,214	,287	,783
BF61	60,22	115,913	,220	,225	,783
BF71	59,30	113,938	,295	,300	,779
BF73	60,69	115,620	,263	,305	,781
BF95	60,36	114,530	,320	,442	,778
BF102	60,26	112,954	,343	,538	,777
BF117	59,94	115,443	,258	,382	,781
BF123	59,85	111,093	,449	,348	,771

H.2.Estadísticos total – elemento. Dimensión Afabilidad

Estadísticas de total de elemento

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
BF4	59,69	78,352	,348	,322	,679
BF10	59,50	80,283	,311	,216	,684
BF16	59,50	76,556	,434	,277	,671
BF22	58,07	94,019	-,355	,507	,740
BF26	59,61	81,300	,246	,222	,689
BF28	59,11	79,069	,294	,309	,684
BF34	59,87	83,148	,186	,250	,693
BF40	58,30	83,313	,131	,283	,699
BF44	59,12	83,193	,144	,225	,697
BF48	59,34	80,490	,316	,226	,683
BF52	59,56	83,725	,145	,232	,696
BF64	58,76	83,462	,094	,212	,703
BF65	59,04	83,745	,071	,573	,707
BF70	59,01	76,936	,428	,383	,672
BF74	59,16	75,897	,483	,403	,667
BF86	59,72	81,803	,356	,349	,684
BF88	58,80	83,472	,087	,219	,705
BF93	59,80	80,717	,371	,342	,681
BF100	58,75	78,663	,389	,287	,677
BF108	58,51	77,632	,401	,393	,675
BF109	58,88	81,206	,255	,275	,688
BF111	59,88	79,953	,430	,417	,677
BF128	58,44	80,995	,260	,290	,688
BF130	59,23	79,271	,400	,395	,677

H.3.Estadísticos total – elemento. Dimensión Tesón

Estadísticas de total de elemento

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
BF2	54,92	91,884	,372	,400	,749
BF8	55,39	90,569	,445	,457	,744
BF14	55,61	95,942	,183	,462	,762
BF20	55,78	98,325	,200	,389	,759
BF26	55,42	96,028	,204	,374	,760
BF32	54,50	91,769	,349	,373	,751
BF38	55,28	89,937	,420	,318	,746
BF46	55,63	96,339	,275	,518	,756
BF49	55,38	98,470	,112	,460	,764
BF54	55,32	93,682	,344	,549	,752
BF57	54,86	95,965	,174	,313	,763
BF66	55,24	92,223	,389	,423	,748
BF75	55,21	93,204	,328	,295	,752
BF79	54,14	97,374	,099	,253	,769
BF82	54,57	89,058	,442	,381	,744
BF85	55,03	94,344	,246	,323	,758
BF96	55,68	96,935	,244	,314	,757
BF106	54,90	95,146	,274	,507	,756
BF107	55,16	94,280	,357	,324	,751
BF110	54,91	90,228	,467	,408	,743
BF115	55,44	97,468	,212	,244	,759
BF125	55,25	93,185	,379	,361	,750
BF129	54,96	94,063	,325	,488	,753
BF132	54,75	93,119	,340	,495	,752

H.4.Estadísticos total – elemento. Dimensión Estabilidad Emocional

Estadísticas de total de elemento

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
BF3	69,64	164,455	-,097	,218	,847
BF9	69,64	149,605	,438	,441	,830
BF14	71,16	163,377	-,059	,187	,848
BF21	70,30	147,714	,448	,360	,829
BF27	69,94	145,759	,485	,551	,827
BF33	70,07	152,123	,335	,321	,834
BF43	69,47	152,250	,317	,469	,834
BF45	69,30	158,547	,128	,325	,841
BF50	70,28	149,767	,408	,463	,831
BF58	70,14	148,089	,444	,477	,829
BF62	70,10	141,555	,670	,601	,819
BF63	70,02	141,646	,650	,610	,820
BF69	70,33	154,004	,295	,484	,835
BF76	70,22	144,552	,571	,476	,824
BF81	70,47	151,045	,355	,427	,833
BF83	69,92	144,716	,565	,514	,824
BF89	70,26	149,227	,433	,497	,830
BF91	70,29	147,445	,563	,584	,825
BF98	70,33	150,038	,422	,566	,830
BF104	69,21	161,724	,007	,257	,844
BF116	69,66	157,865	,160	,311	,839
BF119	70,36	145,927	,592	,510	,824
BF120	69,58	150,992	,394	,373	,831
BF122	70,24	145,227	,581	,497	,824

H.5 Estadísticos total – elemento. Dimensión Apertura a la Experiencia

Estadísticas de total de elemento

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
BF5	55,29	90,953	,183	,246	,720
BF11	54,82	95,899	-,097	,333	,751
BF12	55,54	91,374	,153	,243	,722
BF17	55,19	87,529	,301	,526	,712
BF23	55,14	88,495	,282	,398	,713
BF29	55,39	93,612	,016	,302	,733
BF35	54,80	89,226	,257	,411	,715
BF41	54,75	87,868	,228	,202	,718
BF47	55,10	85,922	,378	,314	,705
BF55	55,17	87,219	,308	,251	,711
BF56	55,30	90,050	,196	,435	,720
BF60	55,62	87,827	,430	,406	,706
BF67	55,60	84,955	,500	,503	,698
BF72	56,02	89,734	,307	,368	,713
BF77	55,27	86,175	,316	,375	,710
BF87	55,14	85,543	,388	,482	,705
BF90	55,77	88,058	,330	,377	,710
BF97	55,68	84,630	,569	,550	,695
BF103	54,79	89,140	,199	,414	,720
BF105	55,43	85,724	,427	,521	,703
BF112	54,77	93,116	,024	,361	,735
BF118	55,94	90,583	,320	,355	,713
BF124	55,33	84,134	,472	,491	,698
BF131	54,88	87,945	,286	,263	,713

H.6 Fiabilidad subdimensión dinamismo

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,715	12

H.7 Fiabilidad subdimensión dominancia

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,676	12

H.8 Fiabilidad subdimensión cooperación/empatía

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,670	12

H.9 Fiabilidad subdimensión cordialidad/amabilidad

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,438	12

H.10 Fiabilidad subdimensión escrupulosidad

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,757	12

H.11 Fiabilidad subdimensión perseverancia

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,741	12

H.12 Fiabilidad subdimensión estabilidad emocional

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,788	12

H.13 Fiabilidad subdimensión control de impulsos

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,790	12

H.14 Fiabilidad subdimensión apertura a la cultura

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,526	12

H.15 Fiabilidad subdimensión apertura a la experiencia

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,677	12

ANEXO I

Análisis de fiabilidad y Análisis factorial del Cuestionario de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar (Medina y Ziccarelli, 2011)

I.1 Estadísticos total – elemento. Cuestionario de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar.

Estadísticas de total de elemento

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
VI1	45,476	198,178	,586	.	,936
VI2	46,912	216,297	,084	.	,939
VI3	46,768	207,585	,523	.	,936
VI4	46,556	203,991	,579	.	,935
VI5	46,472	198,644	,702	.	,934
VI6	46,352	199,554	,694	.	,934
VI7	46,408	202,789	,516	.	,936
VI8	46,544	204,803	,514	.	,936
VI9	46,488	199,793	,715	.	,934
VI10	45,808	204,116	,468	.	,937
VI11	46,688	205,469	,537	.	,936
VI12	46,544	205,341	,504	.	,936
VI13	45,692	196,583	,649	.	,935
VI14	46,496	201,384	,620	.	,935
VI15	46,780	206,333	,527	.	,936
VI16	46,400	200,739	,593	.	,935
VI17	46,600	202,771	,648	.	,935
VI18	46,188	196,547	,712	.	,934
VI19	46,820	209,184	,459	.	,937
VI20	46,648	208,767	,450	.	,937
VI21	46,440	201,372	,648	.	,935
VI22	46,700	202,741	,672	.	,934
VI23	46,820	207,425	,559	.	,936
VI24	46,372	199,126	,637	.	,935
VI25	46,684	205,815	,569	.	,936
VI26	46,644	207,403	,421	.	,937
VI27	46,960	213,059	,391	.	,937
VI28	46,908	211,321	,457	.	,937
VI29	46,960	212,448	,422	.	,937
VI30	46,892	209,181	,544	.	,936
VI31	46,380	198,100	,718	.	,934

I.2 Matriz de covarianzas inter- elementos

	VI1	VI2	VI3	VI4	VI5	VI6	VI7	VI8	VI9	VI10	VI11	VI12	VI13	VI14	VI15	VI16	VI17	VI18	VI19	VI20	VI21	VI22	VI23	VI24	VI25	VI26	VI27	VI28	VI29	VI30	VI31
VI1	1,000	,047	,314	,361	,428	,453	,430	,254	,436	,557	,225	,269	,620	,416	,297	,361	,329	,530	,207	,292	,457	,345	,236	,464	,261	,224	,133	,076	,255	,248	,349
VI2	,047	1,000	-,001	,168	,038	-,049	,088	,174	,029	-,053	,006	,005	,091	,057	,070	,224	,059	-,097	,254	-,049	-,119	,000	,153	,130	,038	-,062	,331	,246	,074	,016	-,037
VI3	,314	-,001	1,000	,372	,417	,417	,235	,237	,510	,166	,374	,424	,290	,378	,124	,282	,375	,355	,543	,133	,297	,312	,345	,211	,394	,276	,301	,216	,462	,190	,479
VI4	,361	,168	,372	1,000	,334	,439	,352	,288	,491	,134	,432	,325	,326	,598	,227	,282	,368	,378	,372	,322	,361	,334	,453	,374	,415	,287	,304	,314	,278	,298	,423
VI5	,428	,038	,417	,334	1,000	,503	,420	,423	,613	,361	,354	,289	,473	,533	,488	,508	,538	,570	,338	,218	,496	,654	,401	,517	,331	,198	,159	,311	,203	,453	,510
VI6	,453	-,049	,417	,439	,503	1,000	,445	,310	,534	,427	,564	,356	,522	,399	,252	,343	,355	,519	,165	,418	,705	,469	,346	,454	,601	,284	,192	,274	,279	,338	,607
VI7	,430	,088	,235	,352	,420	,445	1,000	,185	,345	,330	,275	,133	,368	,287	,350	,238	,387	,372	,184	,211	,414	,404	,157	,650	,300	,113	,144	,143	,207	,311	,397
VI8	,254	,174	,237	,288	,423	,310	,185	1,000	,408	,194	,279	,260	,332	,350	,271	,524	,379	,372	,318	,175	,316	,406	,395	,347	,360	,158	,357	,294	,204	,360	,356
VI9	,436	,029	,510	,491	,613	,534	,345	,408	1,000	,279	,356	,423	,450	,510	,464	,412	,594	,601	,450	,149	,425	,568	,442	,477	,468	,236	,224	,283	,247	,408	,581
VI10	,557	-,053	,166	,134	,361	,427	,330	,194	,279	1,000	,183	,275	,671	,190	,131	,248	,303	,428	,070	,245	,386	,284	,137	,417	,275	,200	,103	,074	,207	,200	,322
VI11	,225	,006	,374	,432	,354	,564	,275	,279	,356	,183	1,000	,324	,296	,324	,215	,324	,241	,412	,233	,394	,543	,296	,292	,227	,582	,250	,264	,279	,326	,095	,594
VI12	,269	,005	,424	,325	,289	,356	,133	,260	,423	,275	,324	1,000	,335	,413	,033	,245	,287	,414	,349	,327	,376	,195	,215	,240	,425	,590	,207	,135	,302	,211	,549
VI13	,620	,091	,290	,326	,473	,522	,368	,332	,450	,671	,296	,335	1,000	,359	,342	,497	,445	,506	,134	,270	,453	,444	,340	,431	,277	,293	,175	,281	,228	,315	,458
VI14	,416	,057	,378	,598	,533	,399	,287	,350	,510	,190	,324	,413	,359	1,000	,288	,431	,392	,427	,422	,375	,495	,325	,400	,448	,290	,266	,196	,286	,176	,413	,440
VI15	,297	,070	,124	,227	,488	,252	,350	,271	,464	,131	,215	,033	,342	,288	1,000	,433	,638	,416	,254	,156	,273	,663	,487	,444	,120	,181	,220	,482	,289	,542	,348
VI16	,361	,224	,282	,282	,508	,343	,238	,524	,412	,248	,324	,245	,497	,431	,433	1,000	,456	,528	,328	,230	,319	,460	,462	,393	,294	,108	,317	,360	,125	,354	,398
VI17	,329	,059	,375	,368	,538	,355	,387	,379	,594	,303	,241	,287	,445	,392	,638	,456	1,000	,506	,436	,226	,278	,633	,469	,516	,186	,291	,263	,311	,352	,451	
VI18	,530	-,097	,355	,378	,570	,519	,372	,372	,601	,428	,412	,414	,506	,427	,416	,528	,506	1,000	,249	,345	,530	,545	,351	,467	,504	,284	,179	,148	,199	,381	,632
VI19	,207	,254	,543	,372	,338	,165	,184	,318	,450	,070	,233	,349	,134	,422	,254	,328	,436	,249	1,000	,097	,041	,378	,292	,367	,241	,302	,533	,257	,370	,192	,274
VI20	,292	-,049	,133	,322	,218	,418	,211	,175	,149	,245	,394	,327	,270	,375	,156	,230	,226	,345	,097	1,000	,546	,224	,311	,274	,372	,428	,076	,377	,130	,293	,347
VI21	,457	-,119	,297	,361	,496	,705	,414	,316	,425	,386	,543	,376	,453	,495	,273	,319	,278	,530	,041	,546	1,000	,349	,321	,381	,578	,299	,044	,293	,109	,433	,605
VI22	,345	,000	,312	,334	,654	,469	,404	,406	,568	,284	,296	,195	,444	,325	,663	,460	,633	,545	,378	,224	,349	1,000	,506	,504	,258	,274	,390	,400	,397	,481	,441
VI23	,236	,153	,345	,453	,401	,346	,157	,395	,442	,137	,292	,215	,340	,400	,487	,462	,469	,351	,292	,311	,321	,506	1,000	,203	,259	,246	,324	,709	,263	,533	,343
VI24	,464	,130	,211	,374	,517	,454	,650	,347	,477	,417	,227	,240	,431	,448	,444	,393	,516	,467	,367	,274	,381	,504	,203	1,000	,283	,247	,281	,212	,287	,382	,398
VI25	,261	,038	,394	,415	,331	,601	,300	,360	,468	,275	,582	,425	,277	,290	,120	,294	,186	,504	,241	,372	,578	,258	,259	,283	1,000	,239	,327	,217	,244	,337	,591
VI26	,224	-,062	,276	,287	,198	,284	,113	,158	,236	,200	,250	,590	,293	,266	,181	,108	,291	,284	,302	,428	,299	,274	,246	,247	,239	1,000	,321	,245	,342	,230	,400
VI27	,133	,331	,301	,304	,159	,192	,144	,357	,224	,103	,264	,207	,175	,196	,220	,317	,263	,179	,533	,076	,044	,390	,324	,281	,327	,321	1,000	,271	,529	,213	,182
VI28	,076	,246	,216	,314	,311	,274	,143	,294	,283	,074	,279	,135	,281	,286	,482	,360	,362	,148	,257	,377	,293	,400	,709	,212	,217	,245	,271	1,000	,299	,527	,336
VI29	,255	,074	,462	,278	,203	,279	,207	,204	,247	,207	,326	,302	,228	,176	,289	,125	,311	,199	,370	,130	,109	,397	,263	,287	,244	,342	,529	,299	1,000	,311	,306
VI30	,248	,016	,190	,298	,453	,338	,311	,360	,408	,200	,095	,211	,315	,413	,542	,354	,352	,381	,192	,293	,433	,481	,533	,382	,337	,230	,213	,527	,311	1,000	,390
VI31	,349	-,037	,479	,423	,510	,607	,397	,356	,581	,322	,594	,549	,458	,440	,348	,398	,451	,632	,274	,347	,605	,441	,343	,398	,591	,400	,182	,336	,306	,390	1,000

I.3. Prueba de KMO y Bartlett

Prueba de KMO y Bartlett

Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		,873
Prueba de esfericidad de	Aprox. Chi-cuadrado	4924,282
Bartlett	gl	465
	Sig.	,000

1.4 Comunalidades

Comunalidades

	Inicial	Extracción
VI1	1,000	,583
VI2	1,000	,250
VI3	1,000	,539
VI4	1,000	,442
VI5	1,000	,617
VI6	1,000	,664
VI7	1,000	,441
VI8	1,000	,351
VI9	1,000	,587
VI10	1,000	,533
VI11	1,000	,536
VI12	1,000	,562
VI13	1,000	,575
VI14	1,000	,437
VI15	1,000	,693
VI16	1,000	,469
VI17	1,000	,608
VI18	1,000	,627
VI19	1,000	,696
VI20	1,000	,516
VI21	1,000	,781
VI22	1,000	,659
VI23	1,000	,702
VI24	1,000	,596
VI25	1,000	,584
VI26	1,000	,376
VI27	1,000	,603
VI28	1,000	,731
VI29	1,000	,436
VI30	1,000	,564
VI31	1,000	,660

Método de extracción: análisis de componentes principales.

I.5. Varianza total explicada

Componente	Varianza total explicada								
	Autovalores iniciales			Sumas de extracción de cargas al cuadrado			Sumas de rotación de cargas al cuadrado		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	11,222	36,199	36,199	11,222	36,199	36,199	5,464	17,627	17,627
2	2,455	7,920	44,119	2,455	7,920	44,119	4,874	15,722	33,348
3	2,076	6,698	50,817	2,076	6,698	50,817	3,990	12,871	46,219
4	1,665	5,370	56,187	1,665	5,370	56,187	3,090	9,967	56,187
5	1,321	4,262	60,448						
6	1,294	4,176	64,624						
7	1,157	3,731	68,355						
8	1,091	3,520	71,875						
9	,891	2,876	74,751						
10	,784	2,529	77,280						
11	,711	2,293	79,573						
12	,620	2,000	81,573						
13	,552	1,781	83,354						
14	,531	1,713	85,066						
15	,492	1,588	86,655						
16	,448	1,444	88,099						
17	,436	1,408	89,506						
18	,379	1,221	90,727						
19	,353	1,140	91,868						
20	,314	1,013	92,880						
21	,300	,967	93,848						
22	,273	,881	94,728						
23	,261	,842	95,571						
24	,233	,750	96,321						
25	,202	,651	96,972						
26	,188	,607	97,579						
27	,172	,554	98,133						
28	,168	,541	98,674						
29	,158	,511	99,184						
30	,140	,452	99,637						
31	,113	,363	100,000						

Método de extracción: análisis de componentes principales.

I.6 Matriz de componentes

Matriz de componente^a

	Componente			
	1	2	3	4
VI1	,600			,309
VI2		,464		
VI3	,569		,389	
VI4	,618			
VI5	,736			
VI6	,724	-,364		
VI7	,545			
VI8	,556			
VI9	,753			
VI10	,483	-,375		
VI11	,579		,348	
VI12	,537		,458	
VI13	,663			
VI14	,656			
VI15	,581	,383	-,423	
VI16	,627			
VI17	,687			
VI18	,739			
VI19	,502	,442	,342	,363
VI20	,481			-,422
VI21	,677	-,478		-,305
VI22	,719			
VI23	,615	,382		-,422
VI24	,659			
VI25	,607		,346	
VI26	,462		,397	
VI27	,427	,473	,373	
VI28	,510	,417		-,544
VI29	,464		,324	
VI30	,594			-,365
VI31	,753			

Método de extracción: análisis de componentes principales.

a. 4 componentes extraídos.

I.7 Matriz de componente rotado

Matriz de componente rotado^a

	Componente			
	1	2	3	4
VI1	,725			
VI2				,431
VI3		,443		,533
VI4		,464		,333
VI5	,623		,401	
VI6	,486	,628		
VI7	,634			
VI8			,383	
VI9	,542	,327	,301	,310
VI10	,692			
VI11		,689		
VI12		,640		,330
VI13	,688			
VI14	,348	,416	,308	
VI15	,409		,709	
VI16	,423		,470	
VI17	,535		,453	,334
VI18	,633	,417		
VI19				,794
VI20		,630		
VI21	,411	,696		
VI22	,525		,545	
VI23			,760	
VI24	,697			
VI25		,718		
VI26		,525		,301
VI27				,741
VI28			,798	
VI29				,587
VI30			,676	
VI31	,401	,657		

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 8 iteraciones.

I.8 Matriz de transformación de componente

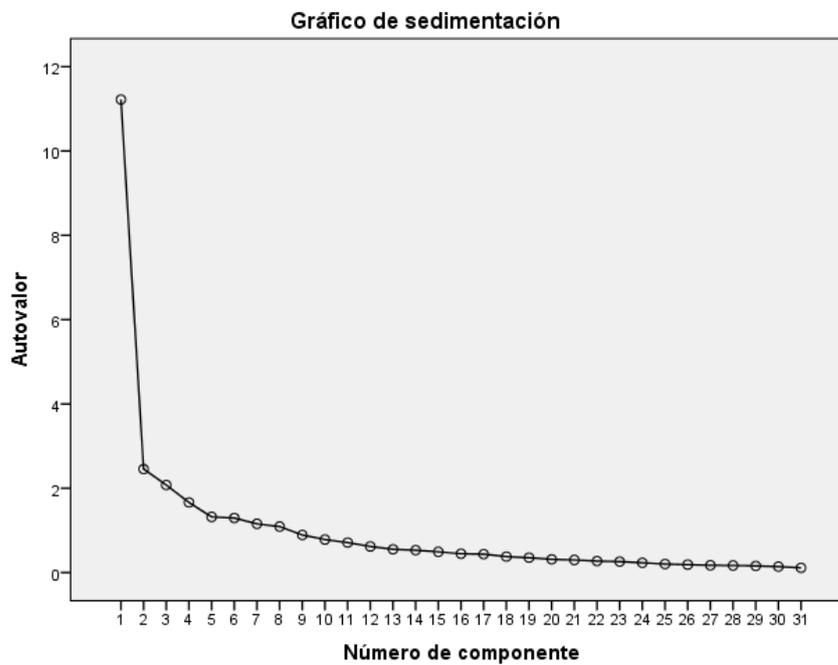
Matriz de transformación de componente

Componente	1	2	3	4
1	,615	,547	,465	,327
2	-,271	-,515	,530	,617
3	-,562	,586	-,299	,501
4	,483	-,303	-,643	,512

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

I.9 Gráfico de sedimentación de los autovalores del cuestionario de antecedentes de violencia intrafamiliar



ANEXO J

Descriptivos de violencia Verbal – Emocional y Violencia Física.

J.1 Descriptivos de violencia verbal – emocional

		Descriptivos	
		Estadístico	Error estándar
VerbalCADRI	Media	17,7560	,30435
	95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior Límite superior	17,1566 18,3554
	Media recortada al 5%	17,5667	
	Mediana	17,0000	
	Varianza	23,157	
	Desviación estándar	4,81218	
	Mínimo	10,00	
	Máximo	35,00	
	Rango	25,00	
	Rango intercuartil	7,00	
	Asimetría	,505	,154
	Curtosis	,047	,307

J.2 Descriptivos de violencia física

		Descriptivos	
		Estadístico	Error estándar
fisicaCADRI	Media	11,0280	,19200
	95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior Límite superior	10,6498 11,4062
	Media recortada al 5%	10,6622	
	Mediana	10,0000	
	Varianza	9,216	
	Desviación estándar	3,03580	
	Mínimo	8,00	
	Máximo	27,00	
	Rango	19,00	
	Rango intercuartil	3,00	
	Asimetría	2,198	,154
	Curtosis	6,913	,307